



ORGANO DE DIVULGACION  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volúmen XII

1989

Número 1

# INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



## GERENTE

José María Casco López

## COMITE EDITORIAL

Gloria Lara Pinto, Directora

Vito Véliz

George Hasemann

Sergio A. Palacios

Fernando Cruz Sandoval

## MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO

Miguel Angel Estrada  
Francisco Rodríguez

Roque Pascua

Oscar Alfonso Mejía  
Jorge Omar Casco

María Antonieta de Bográn  
Julio Rodríguez  
Marie de Agurcia

SECRETARIA DE CULTURA  
SECRETARIA DE COMUNICACIONES,  
OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE  
SECRETARIA DE GOBERNACION Y  
JUSTICIA  
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE  
HONDURAS  
INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO  
ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA  
EMPRESA PRIVADA

Derechos Reservados ©. 1991. IHAH



ORGANO DE DIVULGACION  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XII

1989

Número 1



Editada por el

**Departamento de Investigaciones Históricas**

**Encargados de esta edición:**

Gloria Lara Pinto

Juan Manuel Aguilar F.

**Levantamiento del texto:**

Daisy Rodríguez

### **INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES**

Toda correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse al Director del Comité Editorial, YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No.1518, Tegucigalpa, D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo del IHAH, publica trabajos antropológicos e históricos que tratan de Honduras o se encuentran vinculados temáticamente con el país en el ámbito regional en que han surgido cultural e históricamente los hondureños -Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe- así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos traducidos al español, acompañados del original en la lengua materna del autor, así como reseñas de obras en español y en inglés. Los manuscritos deberán enviarse escritos a máquina, a doble espacio y con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones y leyendas correspondientes. Las fotografías deberán presentarse en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos en tinta. Las citas o referencias a los autores se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada; por ejemplo: (López 1976:30). Las notas irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible, incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.



ORGANO DE DIVULGACION DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XII, Número 1  
Enero-Junio 1989

I N D I C E

|   | Página |
|---|--------|
| Una Síntesis de la Arqueología de Honduras.....<br>RICARDO AGURCIA FASQUELLE  | 5      |
| Estudio Preliminar Sobre el Patrón de Asentamiento<br>del Valle de Comayagua: Corredor Cultural Prehistórico...<br>BOYD DIXON | 40     |
| Acrocomia Mexicana: La Palma de los Antiguos<br>Mesoamericanos.....<br>DAVID LENTZ  | 78     |
| Los Miskitos de Nicaragua: Aculturación y<br>Conservación de una comunidad Etnica.....<br>MARCOS MEMBREÑO IDIAQUEZ            | 103    |
| Los Petroglifos de Orealí, Municipio de Oropolí,<br>Departamento El Paraíso.....<br>ERASMO SOSA                               | 126    |

Apuntes Sobre Copán, No. 5. Paráfrasis del  
Altar U.....134  
LINDA SCHELE

Apuntes Sobre Copán, No. 6. Yax-K'uk'-Mo': Fundador  
del Linaje de Copán.....143  
DAVID STUART  
LINDA SCHELE

UDI-DEGT-UNAH

## UNA SINTESIS DE LA ARQUEOLOGIA DE HONDURAS

Ricardo Agurcia Fasquelle\*

### INTRODUCCION

La palabra "arqueología" tiene sus raíces en los vocablos griegos "arkhaios" que significa "antiguo" y "logos" que significa "discurso" o estudio, consecuentemente quiere decir "estudio de lo antiguo". En términos más específicos podemos definir la arqueología como la rama de la antropología que se dedica al estudio de culturas o pueblos antiguos y sus cambios a través del tiempo. Sin embargo, la mayor parte de las culturas antiguas carecen de textos escritos e incluso de un sistema de escritura, por lo cual el principal objeto de estudio para los arqueólogos son los restos materiales o "ruinas" de estos pueblos y no exclusivamente sus libros o manuscritos, como lo son para los historiadores.

El método de la arqueología, que también le es particular, consiste esencialmente en la recolección minuciosa y sistemática de los vestigios de actividad humana a través de excavaciones. Como en otras ciencias, esta labor cada día se vuelve más precisa con la invención de nuevas técnicas y la aplicación de nuevos enfoques. Este es el caso, por ejemplo, del carbón encontrado

- 
- \* El arqueólogo Ricardo Agurcia, graduado de la Universidad de Tulane, ha estado involucrado en los últimos 10 años en carácter directivo en las investigaciones del Proyecto Arqueológico Copán, con el cual continúa colaborando hasta la fecha.

en excavaciones, que en épocas de antaño era descartado por los arqueólogos; sin embargo, hoy en día, utilizando los descubrimientos de la física nuclear, la técnica conocida como Carbono 14 o radiocarbono, sirve para fechar con bastante precisión los vestigios bajo estudio.

Es igualmente cierto que los arqueólogos en la actualidad recurren con mayor frecuencia a una variedad de métodos que incluso no implican excavación, por ejemplo, el uso de fotografía aérea (tanto desde satélites como desde aviones) y otras técnicas sensoriales de gran alcance (resistividad electromagnética, radares, etc.) para localizar y registrar sitios arqueológicos.

#### **BREVE SINTESIS HISTORICA DE LA ARQUEOLOGIA EN HONDURAS**

La historia de la arqueología de Honduras está llena de grandes momentos, figuras brillantes y sorprendentes descubrimientos. Tampoco ha carecido de aventuras, aventureros y hallazgos de gran belleza y valor.

Copán (Foto 1) ha sido la principal protagonista de esta historia, sin embargo, poco a poco han ido surgiendo otros sitios arqueológicos cuyos nombres han logrado destacarse: Río Amarillo, Los Higos, El Abra, Gualjoquito, Naco, Travesía, Playa de los Muertos, Cerro Palenque, La Guacamaya, Los Naranjos, Salitrón Viejo, Yarumela, Tenampúa y otros más.

Como en el resto del mundo, la arqueología de Honduras se caracterizó en sus primeros momentos, por los descubrimientos de destacados viajeros y aventureros. Una figura principal entre éstos fue el estadounidense John Lloyd Stephens quien visitó Copán, y la inmortalizó en sus escritos, a mediados del siglo XIX. Aparte de dar a conocer al mundo occidental la maravilla de estas ruinas, Stephens también ha pasado a la historia nacional por haber comprado las mismas por cincuenta dolares (\$ 50.00).

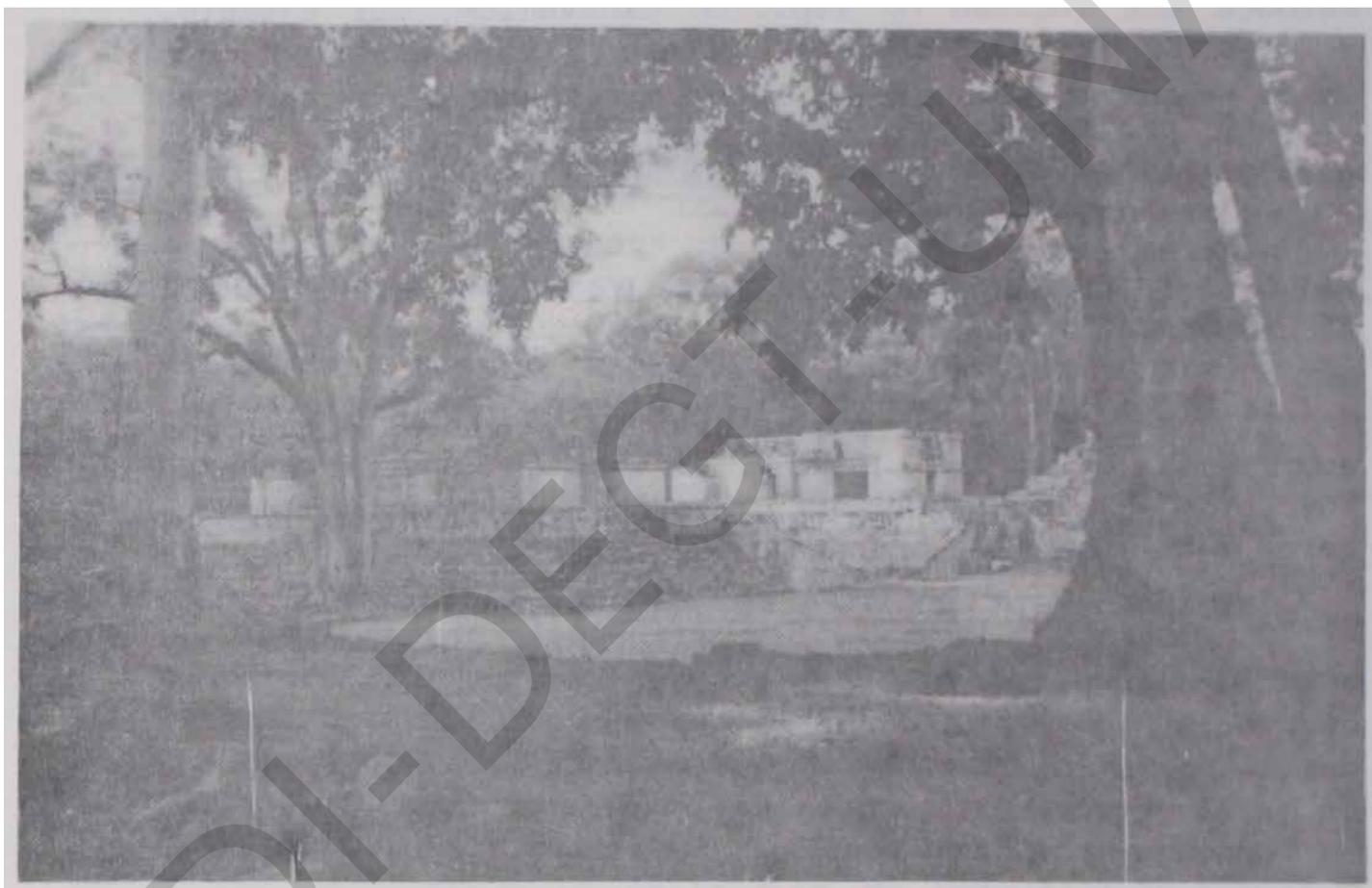
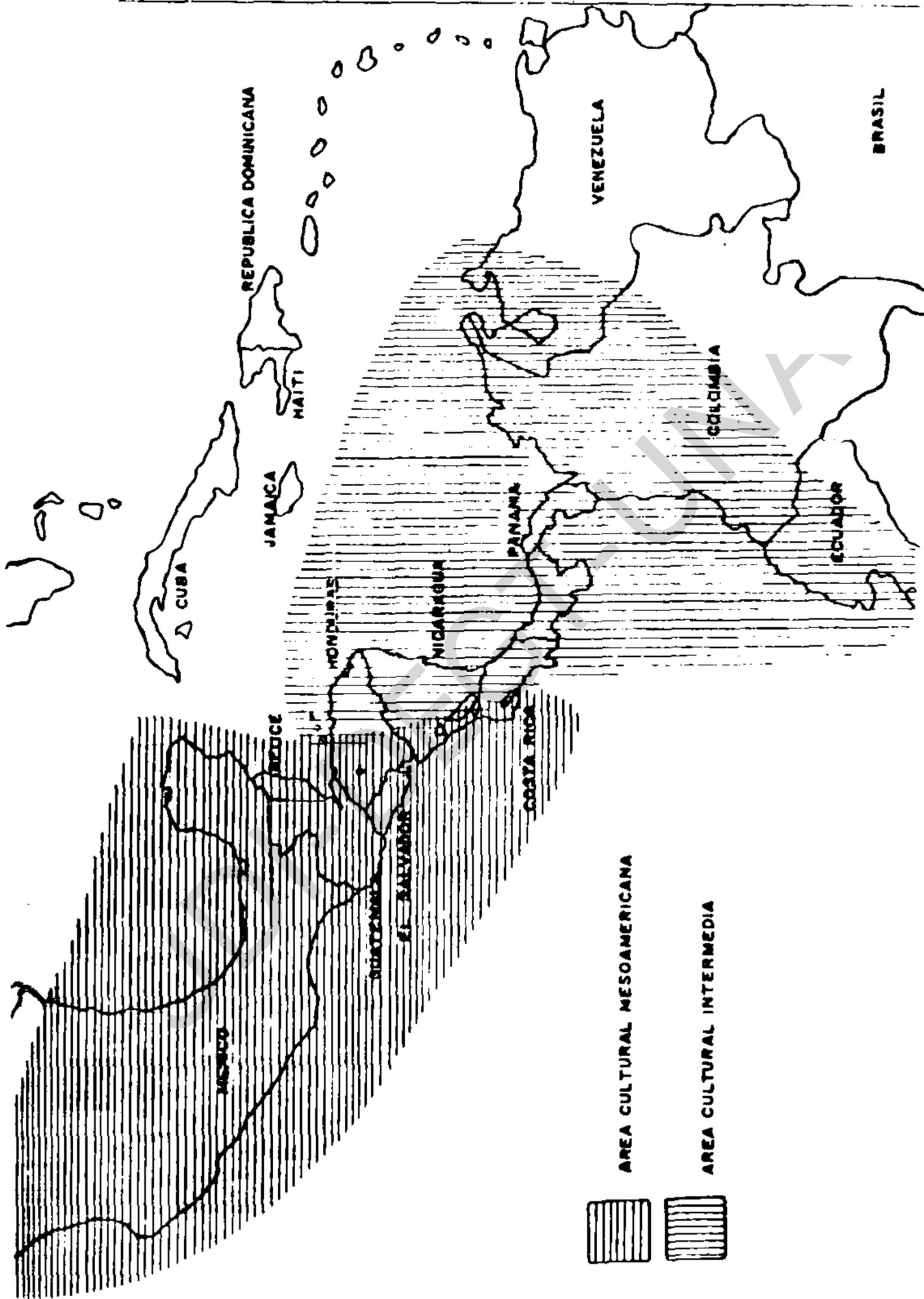


FOTO 1

Grupo Principal, Parque Arqueológico Copán. Foto: Ricardo Agurcia



MAPA 1

Honduras en Relación con el Area Mesoamericana y el Area Intermedia  
Museo Nacional, Instituto Hondureño de Antropología e Historia

---

Siguiendo la brecha abierta por Stephens, a finales del siglo XIX llegaron a Copán las primeras expediciones arqueológicas profesionales, en particular la del Peabody Museum de la Universidad de Harvard. Su gran labor y método de trabajo sirvió de modelo para la arqueología de la región maya. Asimismo, se permitió a través de un contrato con el Gobierno de Honduras, la salida de piezas arqueológicas del país para compensar los gastos incurridos por la expedición<sup>1</sup>.

Durante las primeras décadas del siglo XX, se dió un creciente interés en las ruinas del centro del país, al oriente de Copán. Especialmente se destaca la expedición conjunta del Instituto Smithsonian de Washington y la Universidad de Harvard al Valle de Sula. Su método de trabajo (excavación estratigráfica con pozos) y sus marcos conceptuales (clasificación de cerámica y marco cronológico) siguen siendo temas de actualidad.

El principal evento ocurrido a mediados de este siglo en la arqueología de Honduras, fue la creación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAAH) en 1952. La creación de esta institución gubernamental, que es el baluarte de los intereses nacionales en cuanto a la protección del patrimonio cultural, fue labor del primer arqueólogo profesional del país, Jesús Núñez Chinchilla, quien a la vez pasó a ser su primer director. Las décadas de los años 60 y 70 marcan el desarrollo de la arqueología moderna en Honduras, armada de toda la tecnología avanzada (como el Carbono 14) y métodos de mayor rigor científico. También es la época de la profesionalización de otros nacionales y de los primeros proyectos patrocinados enteramente por el país.

De 1976 a 1986 la arqueología de Honduras alcanzó un auge nunca antes igualado. Proyectos tales como el de Copán, La Entrada, Santa Bárbara, Naco, Valle de Sula, El Cajón y Valle de Comayagua, produjeron un decisivo cambio en el conocimiento y quehacer de la arqueología nacional cuyo impacto se seguirá sintiendo por mucho tiempo. Como resultado, los esquemas tradicionales han sido revisados y muchos se han descartado ante la avalancha de información nueva y fidedigna producida por estos proyectos.

---

1 Hoy en día no se permite la salida de piezas arqueológicas del país bajo estas condiciones de acuerdo al Decreto 81-84, Ley para La Protección del Patrimonio Cultural de la Nación. **Nota del Editor.**

En principio, la revisión es un proceso intrínseco de la ciencia, por lo cual nunca debemos sorprendernos del mismo. Lo que sorprende en el caso de la arqueología de Honduras es la magnitud alcanzada en este ejercicio, tanto en sus aspectos cualitativos como cuantitativos. Bien podríamos comparar este movimiento con la revolución sufrida por la física con el descubrimiento del proceso de fisión nuclear. Partiendo de este entendido, debe considerarse este trabajo como un primer intento de síntesis de la prehistoria hondureña después del realizado por Reyes Mazzoni (1976). A la vez, es de señalarse que nunca antes se había contado con mejor información para hacerla.

#### AREAS CULTURALES

Honduras en tiempos precolombinos sirvió de frontera entre dos superáreas culturales: Mesoamérica y el Area Intermedia (ver Mapa 1). La primera de éstas, que se extiende al norte y oeste de Honduras, ha sido caracterizada por los siguientes rasgos culturales:

Agricultura intensiva; cultivo del chian y su uso como bebida y como aceite para dar lustre a pinturas; cultivo del maguey para aguamiel, arropo, pulque y papel; cultivo del cacao; pulido de la obsidiana; espejos de pirita; tubos de cobre para horadar piedras; espadas de madera con hojas de pedernal u obsidiana en los bordes; corseletes rellenos de algodón; escudos con dos manijas; turbantes; sandalias con tacones; pirámides escalonadas; urbanismo; pisos de estuco; patios con anillos para el juego de pelota; escritura jeroglífica; libros plegables en forma de biombo (códices); anales históricos y mapas; año de 18 meses de 20 días, más 5 días adicionales; combinación de 20 signos y 13 números para formar un período de 260 días; combinación de los dos períodos anteriores para formar un ciclo de 52 años; uso ritual del papel y del hule; ciertas formas de sacrificio personal (sangrado de la lengua, orejas, piernas y órganos sexuales) y sacrificio humano; juego del palo volador; 13 como número ritual; una serie de deidades y conceptos religiosos; beber el agua en que se

lavó al pariente muerto; mercados especializados; comerciantes que son a la vez espías; órdenes militares y guerras para obtener víctimas para el sacrificio.

A su vez el Area Intermedia al sur y este de Honduras se distingue por:

Clanes matrilineales; beber los huesos molidos de los parientes muertos; adorno del borde de la oreja; cultivo de la coca; cultivo de palmeras y armas envenenadas.

El Area Intermedia nunca alcanzó el nivel sociocultural avanzado que Mesoamérica con sus grandes civilizaciones (los olmecas, teotihuacanos, zapotecas, mayas y aztecas). Su nivel de organización siempre fue más sencillo, pero esto no impidió el desarrollo de sistemas sociales relativamente complejos y un alto grado de tecnificación, desarrollo técnico-artístico en la cerámica con decoración plástica, las artes lapidarias y la orfebrería.

Al hablar de una frontera cultural en Honduras, sin embargo, debemos tener presente que las fronteras culturales no son tan fijas ni tan claramente definidas, puesto que las fronteras tienden a fluctuar a través del tiempo de acuerdo, principalmente, a los movimientos migratorios de las poblaciones. Asimismo, se puede visualizar mejor como un área ( y no una línea divisoria) en donde se pasa gradualmente de una forma sociocultural a otra.

Las divisiones presentadas en los mapas adjuntos reflejan la frontera entre las dos superáreas durante el período Saucé (Posclásico) (1,000 a 1,500 d.C.). Esta representación es la que se prefiere ya que refleja la situación del período precolombino más cercano a la era presente, para el cual contamos con mucha información etnohistórica proveniente de los cronistas españoles. En los períodos más antiguos se considera que la frontera se orientaba septentrionalmente, es decir se extendía menos hacia el sur.

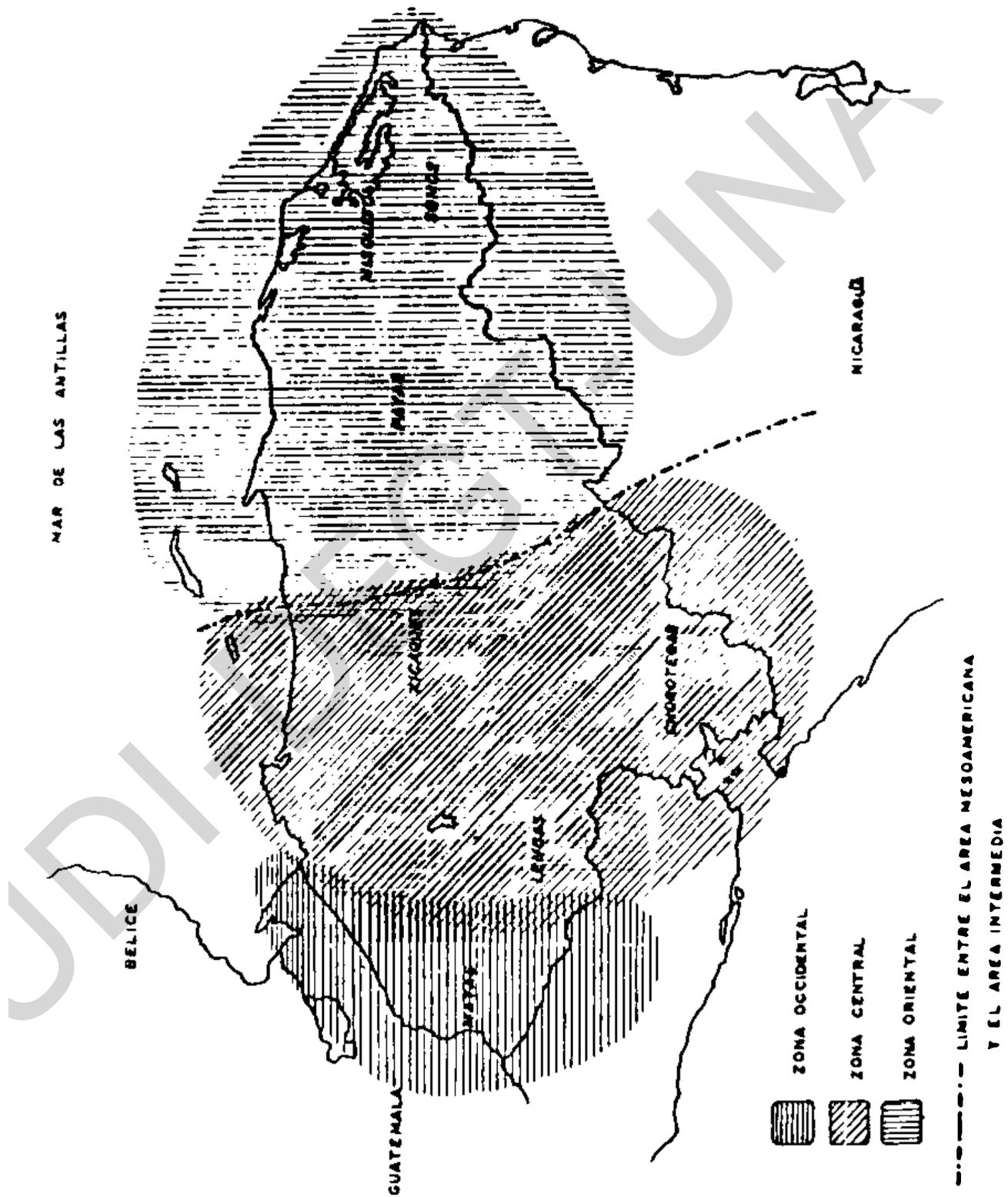
En Honduras, la superárea mesoamericana puede ser dividida en dos: Area Central y Area Occidental (ver

Mapa 2). El área central mesoamericana se identifica con grupos étnicos como los lencas y los jicaques y con sitios arqueológicos como Travesía, Cerro Palenque, La Guacamaya, Los Naranjos, Gualjoquito, Salitrón Viejo, Tenanmpúa y Yarumela. El área occidental mesoamericana de Honduras se identifica con los mayas (chortis, chol y chontales) y sitios arqueológicos como Copán, Río Amarillo, Los Higos, El Abra, El Puente y Roncador.

La superárea intermedia de Honduras (región oriental del país) nunca ha sido subdividida ya que ha sido estudiada muy poco. Los grupos indígenas identificados con esta superárea en el país son los payas, sumos y misquitos y los sitios arqueológicos son Plan Grande, Ochenta Acres, Piedra Blanca, Peroles Calientes, Cuevas de Cuyamel, Río Platano y Rancho Williams. Con el avance de las investigaciones en el país, es probable que esta visión de la Honduras precolombina se aclare aún más.

## CRONOLOGIA

Debido a esta diversidad cultural es difícil establecer una secuencia de los periodos precolombinos que sea aplicable a todo el territorio nacional. Hasta hace poco se había favorecido el desarrollo de secuencias temporales a nivel de subárea que generalmente se apegan a los esquemas o secuencias generales de las áreas culturales en que se encuentran. De tal manera, la secuencia de Copán habla de periodos como el Formativo, Clásico y Posclásico, tal como lo hacen las secuencias de los otros sitios arqueológicos mayas y, en general, de Mesoamérica. Sin embargo, durante el III Seminario de Arqueología Hondureña en 1985, se decidió hacer un esfuerzo por desarrollar un esquema cronológico que sirviera de referencia a todo el país (ver Cuadro 1). En las páginas que siguen se hace referencia a este esquema dejando entre paréntesis los periodos generales equivalentes a la secuencia mesoamérica que han sido los utilizados preferentemente por los investigadores hasta ahora. Para designar los periodos de esta nueva secuencia cronológica se escogieron los nombres de árboles nativos, los que se



MAPA 2  
Las Culturas Indígenas Hondureñas en Relación con Mesoamérica y el Area Intermedia  
Museo Nacional, Instituto Hondureño de Antropología e Historia

CUADRO 1

| MESOAMERICA | HONDURAS    | COPAN  | SULA       | YOJOA      | COMAYAGUA             | CHOLUTECA               | ORIENTE     |
|-------------|-------------|--------|------------|------------|-----------------------|-------------------------|-------------|
| 1800        |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 1400        | SAUCE       |        | NACO       |            |                       | MALALACA                | TARDIO      |
| 1300        |             |        |            |            |                       |                         | COCAL       |
| 1200        |             | EJAR   | BOTIJA     | RIO BLANCO | LAS VEGAS             | AMAPAIA                 | TEMP        |
| 1100        |             |        |            |            | TENAMPUA              |                         |             |
| 1000        | OCOTE       |        |            |            |                       | FONSECA                 | TARDIO      |
| 900         |             |        | CONER      | ULUA       | YOJOA                 | ld V III<br>YARUMELA IV | SAN LORENZO |
| 800         |             |        |            |            |                       |                         | LINE        |
| 700         |             | ACRI   |            |            |                       | CHISMUYO                | TEMP        |
| 600         | LIQUIDAMBAR |        | CHAMELECON |            |                       |                         |             |
| 500         |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 400         |             | BIJAC  |            |            | ld V-II<br>YARUMELA   |                         |             |
| 300         |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 200         |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 100         |             |        |            |            |                       |                         |             |
| DC          |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 0           |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 100         |             | CHABIJ |            |            |                       |                         |             |
| 200         |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 300         |             |        | TOYOS      |            | ld V-I<br>YARUMELA II |                         |             |
| 400         | GUANACASTE  |        | SULA       |            |                       |                         |             |
| 500         |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 600         |             | UIR    | ZANJOS     |            |                       |                         |             |
| 700         |             |        |            | JARAL      |                       |                         |             |
| 800         |             | GORDON |            |            | YARUMELA              |                         | CUEVAS      |
| 900         |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 1000        |             | RAYO   |            |            |                       |                         | DE          |
| 1100        |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 1200        |             |        |            |            |                       |                         | CUYAMEI     |
| 1300        |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 1500        | ENCINO      |        |            |            |                       |                         |             |
| 2000        |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 4000        | CAOBA       |        | RIO PELO   |            |                       |                         |             |
| 7000        |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 8000        |             |        |            |            |                       |                         |             |
| 40000       | ACACIA      |        |            |            |                       |                         |             |

CUADRO CRONOLOGICO DE LA ARQUEOLOGIA DE HONDURAS

RICARDO AGURCIA 1988

ordenaron alfabéticamente, del período más antiguo al más reciente.

**PERIODO ACACIA (PALEOINDIO): ? -8,000 a.C.**

Este primer período de la prehistoria de Honduras se inicia con la entrada del hombre al continente. Se estima que esto pudo haber sucedido hace 60,000 o 70,000 años cuando por primera vez se dieron las condiciones climatológicas adecuadas para ello. Sin embargo, con mayor seguridad podemos proponer 30,000 o 40,000 años en base a numerosos hallazgos en la región noroccidental del continente (Estrecho de Bering, Alaska, Canadá y Estados Unidos) que, además, ratifican a Asia como la región de origen de estos pobladores. Asimismo, el parentesco biológico entre la población nativa americana y la asiática que se refleja tanto en los rasgos físicos como a nivel molecular, refuerza esta apreciación.

Estos primeros pobladores eran cazadores y recolectores, probablemente organizados a nivel de bandas; son conocidos principalmente por sus instrumentos de piedra (hachas, cuchillos, raspadores y puntas de proyectil o "flechas" como las llamadas Folsom, Clovis y Sandía) encontrados con los restos de caza mayor (mamuts, camellos y bisontes). Esta misma asociación, nos ha llevado a concebir a estos hombres como intrépidos carnívoros dedicados a luchar contra criaturas diez veces más grandes que ellos. Sin embargo, los estudios antropológicos de los cazadores tradicionales del siglo pasado y de éste, tanto como los últimos descubrimientos en sitios arqueológicos de esta época, indican que éstos sobrevivían más por su astucia que por su fuerza; además, la caza de un animal grande era más ocasional que permanente.

Por otra parte, por ejemplo, también había mucha caza menor (venados, caballos, tortugas y chanchos de monte) y pesca; como hoy, muchos de los gigantes eran cazados en desventaja (viejos, juveniles, enfermos, empantanados, atrapados, etc.); por la otra, la labor de recolección de productos silvestres, como nueces,

frutas, granos, huevos, conchas e insectos (predominantemente un trabajo de mujeres, niños y ancianos), frecuentemente era de mayor impacto dietético para el grupo. Por último se usaban muchos utensilios de otros materiales (hueso, madera y fibra vegetal), además de la piedra.

Las bandas de estos cazadores y recolectores probablemente consistían en una o varias familias nucleares emparentadas entre sí y sin ninguna otra autoridad formal que la ejercida por el jefe de familia. La constante movilización de estos grupos en busca de productos alimenticios, implicaba una cultura material reducida a lo más mínimo; no era conveniente hacerse de muchas pertenencias pues había que desplazarse constantemente o, por lo menos, cada estación del año. Lo mismo se aplicaba a la vivienda que, en la mayor parte de los casos, dependía más de lo que ofrecía la naturaleza (por ejemplo, cuevas o abrigos rocosos) que de otra cosa. Sumando la constante migración a la paupérrima cultura material y a la gran antigüedad de estos eventos, no debe sorprendernos que los hallazgos arqueológicos de esta época sean muy limitados. Para el caso, en el territorio nacional hasta la fecha solo se conoce un sitio que pueda pertenecer a esta época (El Reparto, Tegucigalpa, D.C.) y éste deja mucho que desear en términos de información concreta. Asimismo, a nivel de Centroamérica, la cantidad de sitios de esta época es muy reducida.

#### PERIODO CAOBA (ARCAICO: 8,000 a.C.-4,000 a.C.)

En este período se da una diversificación en las actividades de subsistencia tales como la caza de animales pequeños (venados, conejos, topes, ratas y aves) y la explotación de una gran variedad de plantas, entre las cuales están aquellas que hacia el final del período se convierten en cultivos (la calabaza, el frijol, el maíz y el chile). Las grandes presas del período anterior desaparecen y los grupos se adaptan a la explotación de otros recursos naturales que requieren una tecnología ligeramente diferente a la anterior y en la cual estos grupos muestran su capacidad creativa: aparecen trampas, redes, canastas, utensilios de madera y hueso, así

como una nueva microtecnología en piedra trabajada a percusión o golpes. Con el avance del período se aprecia un énfasis creciente en la explotación de los recursos vegetales y hacen su aparición los utensilios de piedra púlida usados para procesarlos: el mortero con su majador y la piedra de moler con su mano.

La banda sigue siendo el elemento básico de la organización social de estos cazadores y recolectores. Sin embargo, con el éxito de este nuevo modo de vida, que hace incapié en la explotación de una mayor variedad de especies y ambientes, se pone de manifiesto un aumento en la población y el agrupamiento de bandas mayores y semisedentarias durante las épocas de abundancia (generalmente el período de lluvias). El incremento en la complejidad social también se refleja en las prácticas religiosas: aparecen entierros elaborados con ofrendas y sacrificios.

En Honduras los vestigios de esta época también son muy limitados, habiéndose reportado solo dos sitios: uno en La Esperanza, Intibucá y el otro en Río Pelo, cerca de El Progreso, en el Valle de Sula. Ambos sitios contienen puntas de proyectil y raspadores cuyo estilo corresponde a esta época. No se tienen fechas precisas ni mayor información sobre los asentamientos de esta época en el país.

PERIODOS ENCINO, GUANACASTE Y LIQUIDAMBAR  
(FORMATIVO): 4,000 a.C.-500 d.C.

El III Seminario de Arqueología Hondureña reconoció tres períodos que, para el propósito de esta síntesis trataremos como uno sólo. Los anteriores corresponden a las siguientes fechas y se aproximan a una subdivisión del Formativo Mesoamericano en Temprano, Medio y Tardío: Encino (4,000 a.C.-1,200 a.C.); Guanacaste (1,200 a.C.-300 a.C.) y Liquidambar (300 a.C.-500 d.C.).

En este período los grupos cambian sus costumbres nomadas por las de una vida sedentaria, al mismo tiempo que la agricultura se convierte en su principal actividad

de subsistencia. La alfarería empieza a practicarse y se difunde rápidamente, asimismo surge y se extiende la primera gran civilización mesoamericana: la de los olmecas originarios de Veracruz y Tabasco en el Golfo de México. Esta llamada "Civilización Madre de Mesoamérica" comprende muchos de los rasgos culturales que perduran en el área hasta la llegada de los españoles: la arquitectura cívica y ceremonial de gran escala, el arte lapidario monumental, el comercio interregional, el calendario, la escritura, el panteón de dioses y otros (Foto 2).

En la América Media el primer maíz domesticado (se entiende por esto los cambios genéticos provocados por la intervención humana) fecha de 3,500 años a.C. Algunos otros cultivos aparecen antes, por ejemplo el chile y la calabaza y todos se difunden por la región con rapidez. La introducción de la agricultura como principal medio de sustento conlleva una serie de cambios drásticos en la vida cultural de los grupos indígenas: los asentamientos se concentran en los lugares más aptos para la siembra, sitios planos con buena tierra y acceso al agua y se van haciendo más grandes y permanentes. De esta manera surgen los primeros caseríos y aldeas. Las viviendas se contruyen de bahareque y aparecen los primeros edificios públicos (generalmente templos).

Al principio, los asentamientos son del tamaño adecuado para albergar bandas de mayor tamaño, sin embargo con el paso del tiempo y la mayor capacidad agrícola, se llegan a formar conglomerados sociales de mayor tamaño y complejidad que probablemente representan tribus cuyas relaciones sociales siguen siendo regidas por el parentesco. No existe una autoridad formal ni gremios especializados; el líder o jefe carece de poder de coerción y tiende a fungir en el cargo solo mientras resuelve necesidades inmediatas. En la vida espiritual el chamán o sacerdote tiende a ser solo otro de estos jefes, a la vez que atiende a su práctica solo cuando su milpa le da oportunidad.

Hacia el año 2,000 a.C. el uso de la alfarería se generaliza en la América Media. Este avance tecnológico, que sirve particularmente para la cocción y almacenamiento

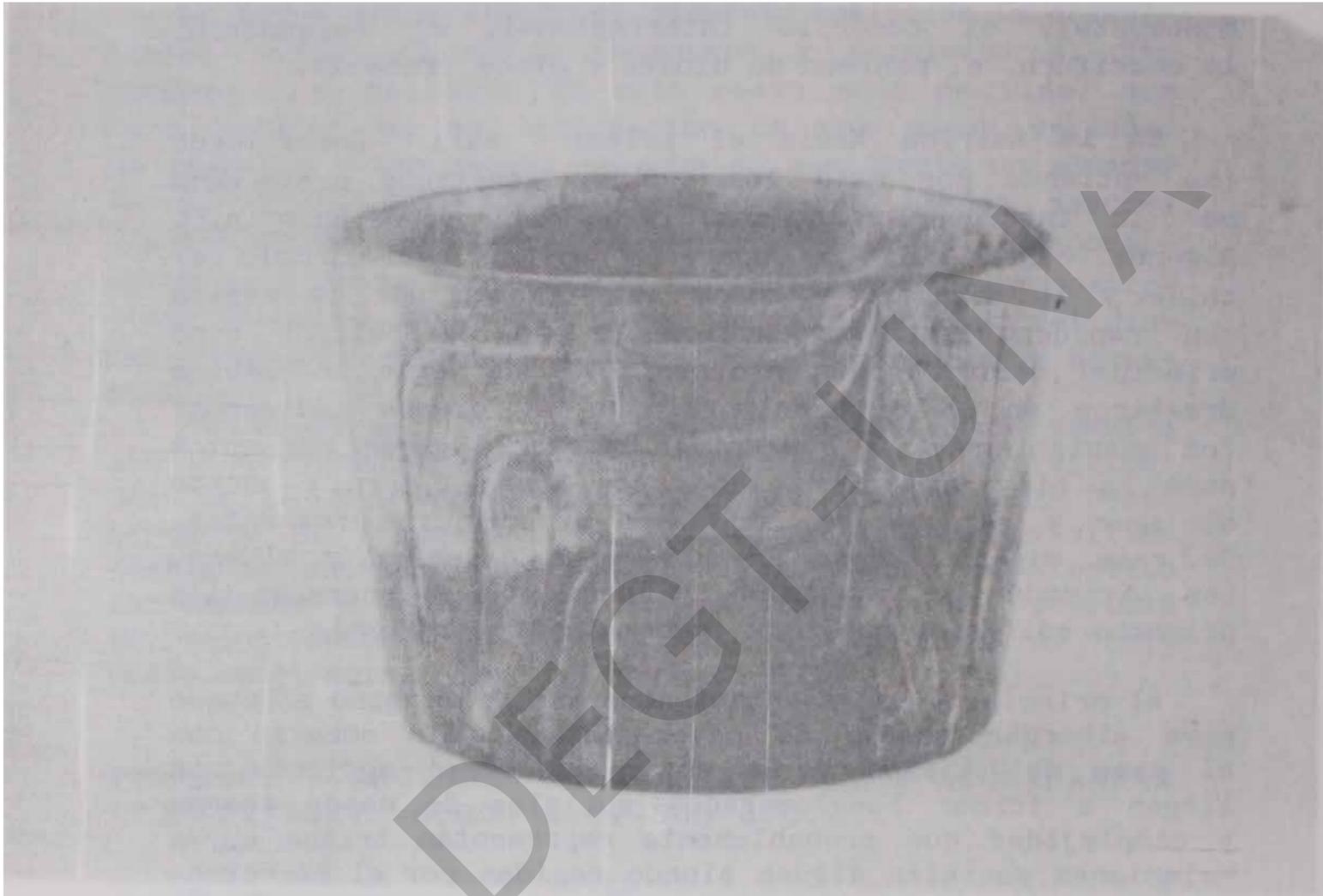


FOTO 2

Vasija con Motivo Olmeca. Período Guanacaste (1,200-300 a.C.) Proyecto Arqueológico Copán. Foto: Ricardo Agurcia

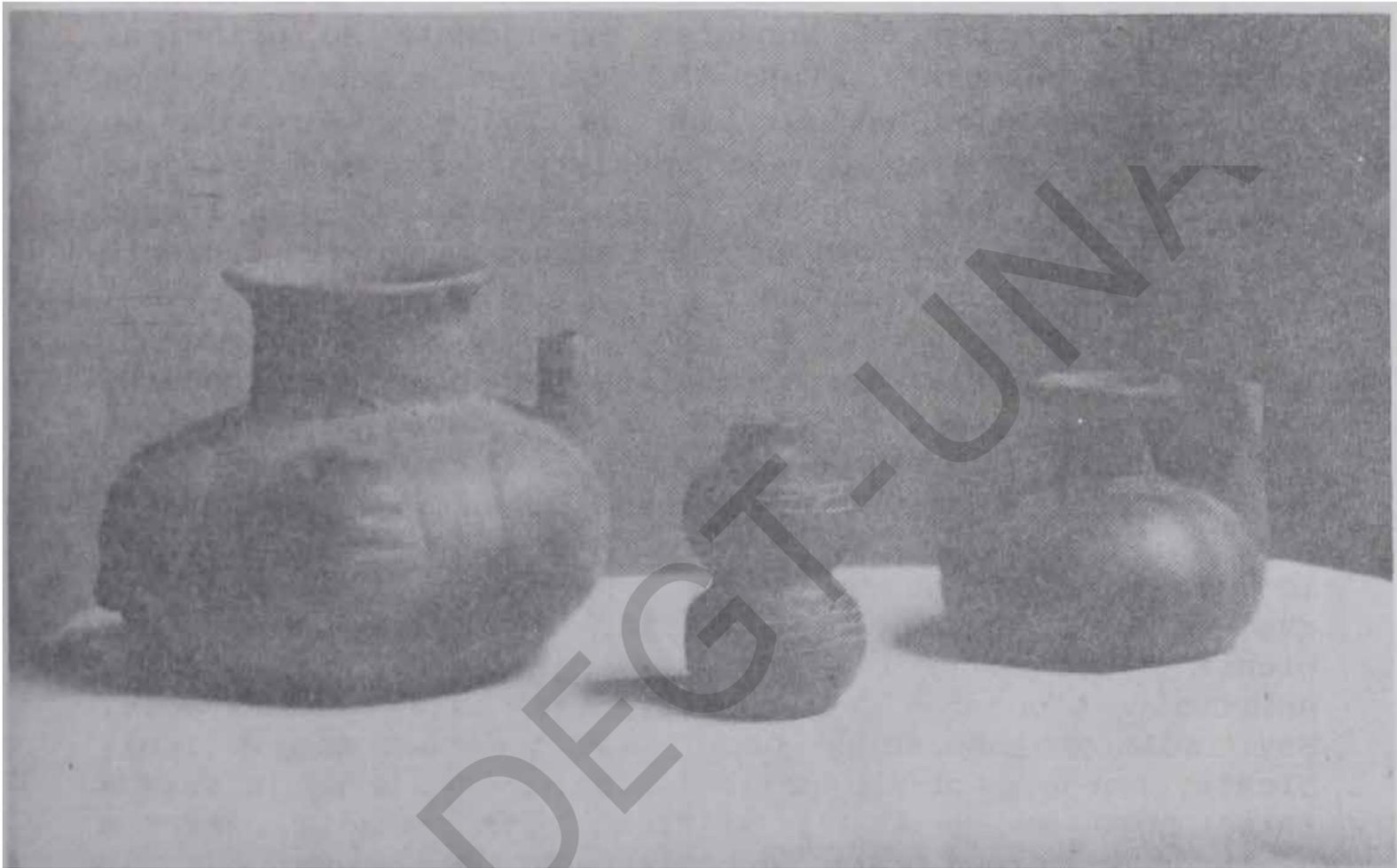


FOTO 3

Cerámica del Período Guanacaste (1,200-300 a.C). Proyecto Arqueológico Copán. Foto: Ricardo Agurcia

de comestibles, constituye la información básica de los arqueólogos ya que de esta época en adelante es prácticamente omnipresente en los sitios arqueológicos y sirve para fechar los mismos (Foto 3).

Hacia el final de esta época, durante el período Liquidambar (300 a.C.-500 d.C.), cuando los olmecas de Veracruz y Tabasco están en el ocaso de su gran civilización, el centro de Honduras experimenta su principal desarrollo cultural (Foto 4). Surgen grandes centros como Los Naranjos en el Lago de Yojoa y Yarumela en el Valle de Comayagua, que consisten en grandes aldeas con edificios públicos de tamaño monumental que llegan a tener hasta 20 metros de altura (aproximadamente la altura de un edificio de 7 pisos).

Estas y otras obras civiles de gran envergadura, tales como la fosa defensiva de Los Naranjos que tiene más de 5 kilómetros de largo, así como la presencia de suntuosos entierros, indican un cambio cualitativo y cuantitativo en otras sociedades. Aquí se aprecia la evidencia de una autoridad central, un jefe permanente que dirige las obras públicas, recauda y distribuye bienes y, en general, coordina y dirige la vida social, política, económica y religiosa de estas comunidades. Hay indicios también de una estratificación social incipiente, así como de la presencia de gremios especializados tales como sacerdotes y artesanos. En esencia, estamos hablando de la evolución de cacicazgos o señoríos.

La economía se sigue basándose en la agricultura, sin embargo, el comercio va adquiriendo importancia, lo cual se hace evidente en el desarrollo de redes de intercambio que abarcan las tierras altas de Guatemala, El Salvador y las dos costas marítimas de nuestro territorio. Entre los productos que ponen de manifiesto este comercio se encuentran muchos de carácter primario o vital, tales como la obsidiana o vidrio volcánico, para hacer utensilios cortantes (hojas, cuchillos, taladros, puntas de flechas, etc.) y recipientes de cerámica (ollas, cántaros, sartenes, comales, etc.), a los cuales probablemente acompañan comestibles (maíz, frijol, chile, calabaza, sal, etc.); también hay artículos suntuarios como el



**FOTO 4**  
Vasija del Período Liquidambar (300 a.C.-500 d.C.).  
Proyecto Arqueológico Copán. Foto: Ricardo Agurcia



**FOTO 5**

Escalinata de los Jeroglíficos, Grupo Principal, Parque Arqueológico Copán. Período Ocote (500-1,000 d.C.).  
Foto: Ricardo Agurcia

jade, concha marina y cerámica elaborada.

Numerosos investigadores han sugerido que la fosa de Los Naranjos es evidencia de un conflicto armado entre cacicazgos vecinos. Esto señalaría el desarrollo precoz de un modo de vida guerrero que se acentúa en los períodos siguientes.

El simbolismo religioso que se identifica en los objetos de esta época señala hacia una unidad intelectual entre las mismas regiones con que se comerciaba (el sur de Mesoamérica). Se han encontrado numerosos objetos de marcada influencia olmeca y otros posteriores vinculados con el sitio de Kaminaljuyú, en el altiplano guatemalteco, y éste, a su vez, con el poderoso imperio teotihuacano del Valle de México. En general se ve el desarrollo de un panteón de dioses que en su mayoría es compartido con el resto de Mesoamérica. Se considera que la mayor parte de los edificios públicos monumentales construidos en esta época sirvieron de templos. Esto, a su vez, señala la estrecha vinculación entre el poder político y religioso, el que probablemente se personificaba y reforzaba mutuamente en la persona del cacique.

PERIODO OCOTE (CLASICO): 500 d.C.-1,000 d.C.

Para Honduras este período significa particularmente el desarrollo espectacular de Copán. Aunque las primeras construcciones en el centro principal de esta metrópoli maya se inician cien o doscientos años antes, es durante este período que alcanza su máxima extensión y esplendor. Para el resto del país, sin embargo, es más bien una época de letargo, particularmente en relación al dinamismo del período Liquidambar. No quiere decir que la actividad cultural cesó, sino más bien que no hay progreso más allá de lo antes desarrollado. A su vez, la presencia maya se hace sentir en el centro del país, aunque nunca como una fuerza arrolladora o preponderante como han pretendido muchos autores.

La cultura maya, con todas sus manifestaciones (arquitectura, escritura, arte y religión), totalmente desarrollada,

se manifiesta en el occidente de Honduras durante los primeros siglos después de Cristo (Foto 5). Antes de ésto, los vestigios encontrados en Copán se asemejan a los del centro de Honduras e incluso después mantienen muchos vínculos. A su vez, las raíces de la cultura maya se pueden encontrar en Guatemala y en la Península de Yucatán.

Entre los mayas se observa el nivel de desarrollo sociocultural más avanzado del mundo preindustrial, el estado. Entre sus principales rasgos están, la centralización autoritaria de la vida social, política, económica y religiosa, frecuentemente respaldada por una fuerza legitimizada (ejército); la existencia de clases sociales; la escritura; el urbanismo; la agricultura intensiva y la guerra. Por mucho tiempo se negó que los mayas compartían muchos de estos rasgos, sin embargo con el avance de los estudios arqueológicos sistematicos como los del Proyecto Arqueológico Copán (1978-1985) y el desciframiento de la mayor parte de la escritura jeroglífica maya, la evidencia se ha vuelto contundente.

El estado entre los mayas era personificado por el rey o el gobernante (Foto 6). Para Copán se ha logrado establecer una secuencia de dieciseis reyes (Cuadro 2). Podemos reconocer los jeroglíficos que representan sus nombres y, en el caso de los últimos cinco, se saben muchos detalles de sus vidas (nacimiento, ascenso al trono, alianzas, conquistas, batallas, muerte y sucesor) y obras (edificios y monumentos que hicieron construir).

Las clases sociales se han identificado a través de las excavaciones de residencias, encontrándose desde los palacetes pertenecientes a los nobles (Foto 7) hasta las chozas rurales de bahareque de los campesinos. Asimismo se ha determinado que la concentración de viviendas alcanzaba una densidad a nivel urbano. El Valle de Copán se estima que llegó a tener una población de más de 18,000 habitantes. También se han encontrado talleres de especialistas en el trabajo de obsidiana y concha y centros de producción de otras mercancías vitales, tales como piedras de moler. Los entierros encontrados en las excavaciones han reforzado



FOTO 6

Monumento Representando a Humo-Caracol (Ardilla), 15o.  
Gobernante de Copán (749-763 d.C.). Proyecto Arqueológico  
Copán Foto: Ricardo Agurcia

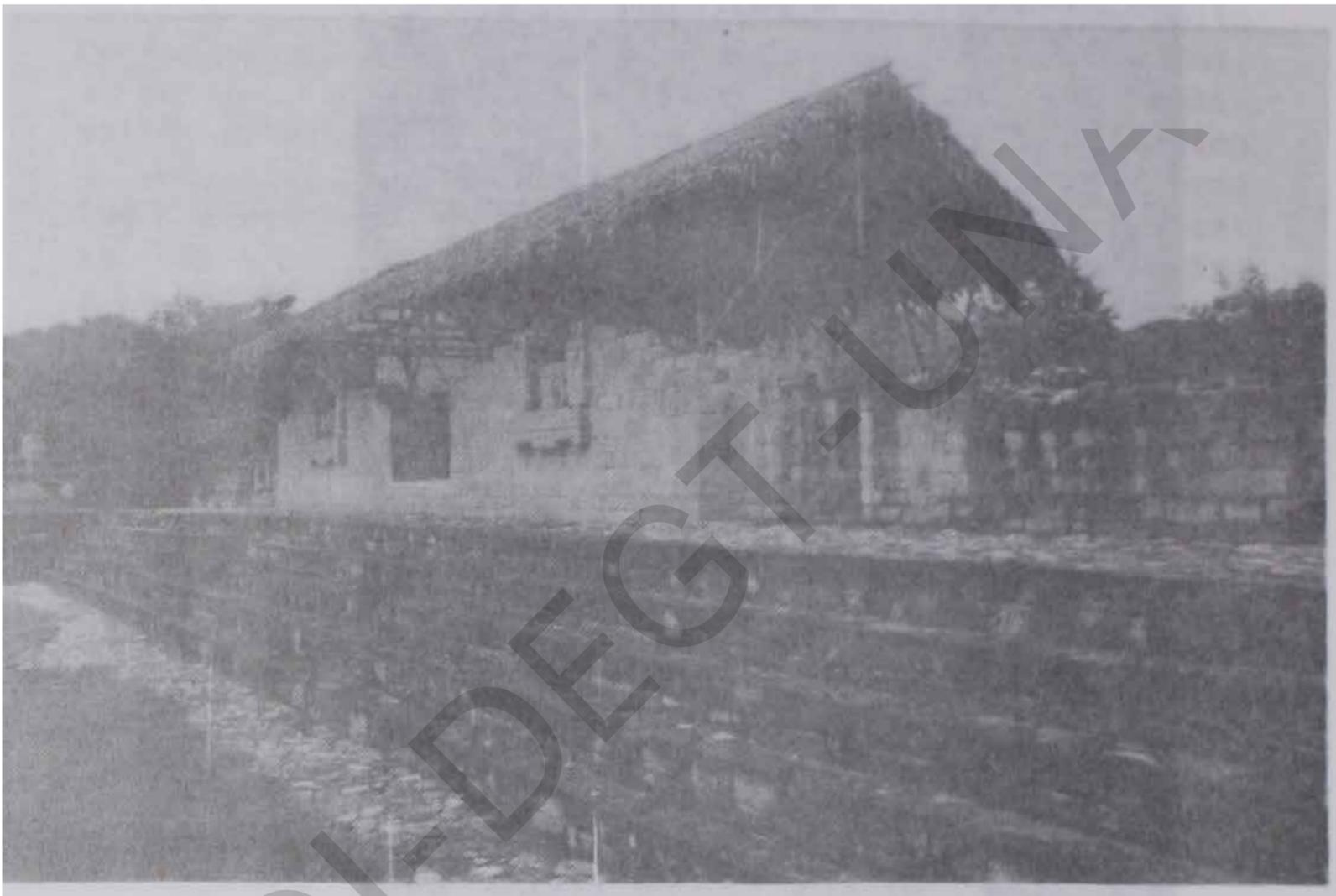


FOTO 7

Palacete de un Noble, La Sepulturas, Proyecto Arqueológico Copán. Período Ocote (500-1,000 d.C.). Foto: Ricardo Agurcia

la identificación de los estratos sociales y han permitido una visión de la condición física de los mayas: su estatura, peso, distribución por sexo, enfermedades y dieta (Foto 8).

A la vez, el desciframiento de los jeroglíficos y el estudio del complejo arte maya, que frecuentemente van de la mano, permiten comprender cada vez mejor su cosmología y modo de pensar. Los secretos de los mayas van descubriéndose ante el estudio minucioso de los investigadores. Lo que está surgiendo es una sociedad más "humana" que la idealización que se había construido antes, pero a la vez, una sociedad más compleja y más digna de estudio por su valor como elaborado experimento social de cuya experiencia podemos aprender mucho.

La región occidental del país alrededor de Copán también ha arrojado indicios de una fuerte presencia maya. Tal es el caso de los valles de Río Amarillo, La Florida y La Venta. Sin embargo, conforme la investigación se mueve hacia el centro del país la huella de los mayas se va perdiendo. Los estudios recientes en Santa Bárbara, el Valle de Naco, el Valle de Sula, el Lago de Yojoa, la región de El Cajón y el Valle de Comayagua, nos demuestran que en el Período Ocote la población indígena sigue creciendo sin alcanzar el desarrollo de un sistema sociocultural más complejo que el del período anterior. En esencia, se trata de la continuación de los cacicazgos que dominan regiones relativamente pequeñas y generalmente bien delimitadas por la topografía quebrada de nuestro territorio. Los asentamientos principales están en las llanuras, a las orillas de los ríos. Aunque son numerosos y de buen tamaño, no alcanzan el carácter monumental de los principales sitios del período Liquidámbar.

El contacto con Mesoamérica y quizás más específicamente con los mayas, se refleja en la adopción de ciertos rasgos arquitectónicos tales como el uso de conjuntos de edificios alrededor de patios rectangulares, plataformas elevadas para los edificios y canchas para el juego de pelota. Lo mismo ocurre con el arte, que en esta época alcanza su desarrollo espectacular, particularmente

CUADRO 2

LA SECUENCIA DINASTICA DE COPAN

---

| POSICION a) | NOMBRE b)                                 | FECHAS DE GOBIERNO |
|-------------|---|--------------------|
| 10          | Luna-Jaguar                               | 553-578 d.C.       |
| 11          | Humo-Serpiente (Cielo)                    | 578-628 d.C.       |
| 12          | Humo-Jaguar                               | 628-695 d.C.       |
| 13          | 18 Conejo                                 | 695-738 d.C.       |
| 14          | Humo-Mono                                 | 738-749 d.C.       |
| 15          | Humo-Caracol (Ardilla)                    | 749-763 d.C.       |
| 16          | Madrugada (Nuevo Sol)<br>en el Horizonte) | 763-822 d.C.       |

---

a) De los primeros nueve gobernantes solo se tienen datos esporádicos, razón por la cual no se detallan aquí.

b) Estos nombres provienen de la identificación de los elementos principales de los jeroglíficos nominales de los gobernantes; su pronunciación en lengua maya continúa siendo tema de debate.

Fuente: Manuscritos en los archivos del Proyecto para el Estudio y Catalogación de la Escultura Mosaica Copaneca (PECEMCO). Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas, IHAH. 1988



**FOTO 8**

Entierro con sus Ofrendas. Centro Regional Investigaciones Arqueológicas. Ruinas de Copán. Foto: Ricardo Agurcia

la cerámica policromada (Fotos 9 y 10). Sin embargo, la esencia del producto sigue siendo autóctono y tiene sus raíces en la tecnología adquirida durante el período anterior. Asimismo, los objetos de intercambio comercial que también marcan el contacto interregional, aunque presentes en mayor número que antes, no llegan a ser abrumadores (Foto 11).

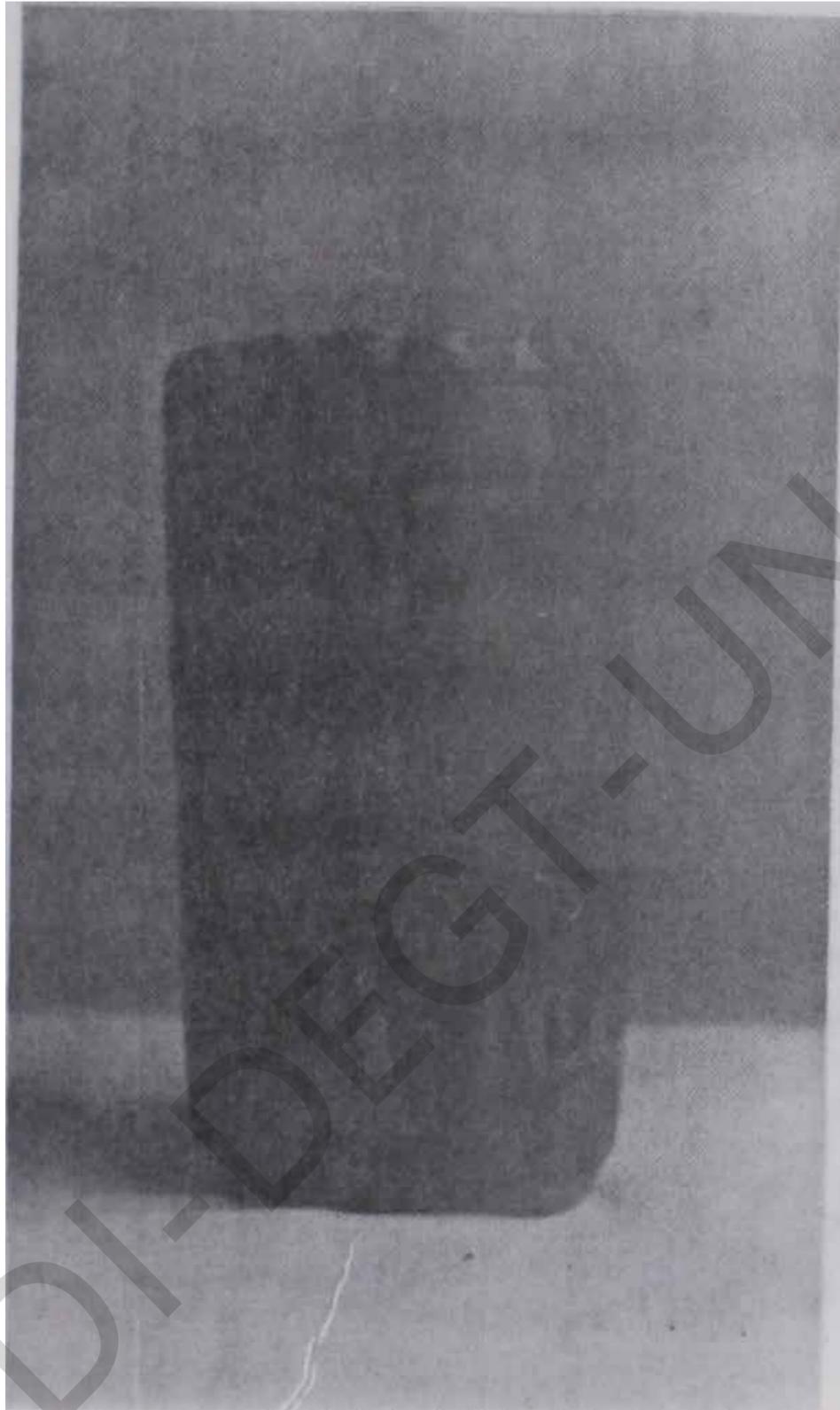
Dentro de la región misma, sin embargo, tiende a haber una homogeneidad en la cultura material, particularmente en la cerámica, que parece indicar una unidad tecnológica, artística, intelectual y comercial como la que se esperaría de un grupo cultural integrado por una sola lengua. A pesar de esta aparente integración, lo que falta es centralización política, como la que está presente entre los mayas de Copán, que hubiera llevado al desarrollo de uno o varios estados con la correspondiente mayor complejidad sociocultural. No debería sorprender que la misma naturaleza accidentada de la topografía nacional hubiera servido de barrera para entorpecer este proceso.

PERIODO SAUCE (POSCLASICO): 1,000 d.C.-1,500 d.C.

Al final del período anterior -Ocote- se registran dos tendencias que caracterizan el presente período:

- 1) El contacto con los mayas mexicanizados de la Península de Yucatán (particularmente en el Valle de Sula); y
- 2) La fortificación de los sitios arqueológicos como respuesta a una época de mayor beligerancia social (representada por Tenampúa en el Valle de Comayagua).

A la vez se da un colapso demográfico y social de proporciones catastróficas. Copán es uno de los primeros en caer: para principios del siglo IX toda la actividad monumental, que refleja el poder del estado, cesa y aunque los asentamientos afuera del grupo principal perduran un tiempo más, eventualmente también son despoblados.



**FOTOS 9**

Cerámica Policromada del Período Ocote (500-1,000 d.C.)  
Proyecto Arqueológico Copán. Foto: Ricardo Agurcia



FOTO 10

Cerámica Policromada del Período Ocote (500-1,000 d.C.)  
Proyecto Arqueológico Copán. Foto: Ricardo Agurcia

dos. Los sitios del centro de Honduras igualmente perduran un poco más, pero luego sufren el mismo destino. Las causas de este cataclismo siguen siendo el objeto de mucho estudio a la vez que la evidencia se acumula en favor de un desequilibrio entre una población creciente y un ambiente frágil que es explotado a un grado de autodestrucción -proceso bastante similar al que ocurre en el país en tiempos modernos. En Copán este proceso ha sido documentado por paleoecólogos, arqueólogos y antropólogos físicos, encontrándose una serie de evidencias del deterioro ambiental: pérdida de los bosques; asentamientos y cultivos en zonas no aptas para los mismos, tales como las faldas de los cerros; erosión de los suelos y deterioro físico de la población (malnutrición, mayor morbilidad y mortalidad, etc.).

Como resultado de esto, son pocos los sitios conocidos del período Saucé. Uno de los más sobresalientes entre éstos es Naco, en el valle del mismo nombre. En pleno apogeo este sitio llegó a cubrir 160 hectáreas, los cronistas españoles nos hablan de una población indígena de 1,000 habitantes. La arquitectura del sitio nunca fue particularmente impresionante; sin embargo, fue un eje comercial de gran importancia para la época. Tanto la evidencia arqueológica como la atestiguada por los cronistas, indican que Naco sirvió de base para un grupo de comerciantes mayas toltecas o mayas mexicanizados que eran originarios de la Península de Yucatán. A su vez, el centro y sur de Honduras se vieron influenciados por otros grupos mexicanos o mexicanizados como los pipiles y chorotegas. Todos estos grupos seguían el patrón cultural de dominación establecido por los toltecas y continuado por los aztecas en el Valle de México: el comercio con el apoyo de un ejército. En muchos casos se reducía simplemente a un caso de conquista y pago de tributo a la cabecera del imperio.

En términos de tecnología, en esta época se introduce la metalurgia: principalmente del cobre y el oro. A pesar de la trascendencia del desarrollo de aquella, parece ser que su uso fué principalmente decorativo en objetos suntuarios tales como campanitas, chinchines y broches. Por lo demás, las artes declinan, particularmente en comparación al magnífico desarrollo del período anterior.



FOTO 11

Vasija de Mármol, Valle de Sula, Período Ocote (500-1,000 d.C.). Proyecto Arqueológico Copán. Foto: Ricardo Agurcia

## CONCLUSION

Falta mucho por hacer en la arqueología de Honduras. A pesar de los enormes avances de las últimas décadas, siguen habiendo muchas lagunas en nuestro conocimiento. En particular, carecemos casi por completo de datos arqueológicos del oriente y sur del país. Se han reportado sitios de gran tamaño en Olancho, Colón y Gracias a Dios, sin embargo su investigación a una escala representativa aún no ha empezado. A su vez, el sur tiene ambientes ricos y variados, a los que dieron preferencia los cazadores y recolectores de los antiquísimos períodos Caoba (8,000-4,000 a.C.) y Encino (4,000-1,200 a.C.). En las otras regiones tendremos que seguir construyendo sobre las bases ya establecidas e ir profundizando en el conocimiento de la organización social, política y económica de estos antiguos moradores de Honduras. Igualmente tendremos que comprender su religión y arte, que son la clave para apreciar de manera integral su modo de vida y visión del mundo. Esperamos que la información por venir permitirá revisar, o quizás tan solo a precisar esta síntesis, pero sobre todo esperamos que ayude a apreciar en su justa medida lo que fueron las épocas del florecimiento cultural de Honduras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGURCIA FASQUELLE, RICARDO  
1979 Honduras y las Areas Culturales. Guía para la Sala de Arqueología. Museo Nacional. IHAH. Tegucigalpa, D.C.
- 1980 Cronología. Guía para la Sala de Arqueología. Museo Nacional. IHAH. Tegucigalpa, D.C.
- 1980 Asentamiento del Clásico Tardío en el Valle de Comayagua. Yaxkin III (4): 219-264.

- 1988 Un Análisis Histórico de la Arqueología de Honduras. En: Revisión Crítica de la Arqueología del Caribe. Iraida Vargas Arena, Editor. Actas del Segundo Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe. pp. 1-9. Washington, D.C.
- AGURCIA FASQUEILLE, RICARDO, W. L. FASH, T. LOOMIS y VITO VELIZ  
1984 Copán ayer y Hoy (Guía Breve). IHAH. Tegucigalpa, D.C.
- BAUDEZ, CLAUDE F. y PIERRE BECQUELIN  
1973 Archéologie de Los Naranjos, Honduras. Misión Arqueologique et Ethnologique Française au Mexique. México.
- BAUDEZ, CLAUDE F., Editor  
1983 Introducción a la Arqueología de Copán. Honduras. 3 Tomos IHAH. Tegucigalpa, D.C.
- HABERLAND, WOLFGANG  
1974 Culturas de la América Indígena Mesoamérica y América Central. Fondo de Cultura Económica. México.
- HIRTH KENNETH, GLORIA LARA PINTO y GEORGE HASEMANN, Editores  
1989 Investigaciones Arqueológicas en la Región de El Cajón. Ecología Cultural Precolombina. Tomo 1. University of Pittsburgh e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Pittsburgh y Tegucigalpa, D.C.

REYES MAZZONI, ROBERTO

1976                    Introducción a la Arqueología de Honduras. Editorial Nuevo Continente. Tegucigalpa, D.C.

ROBINSON, EUGENIA J., Editor

1987                    Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. 2 Vols. BAR. Gran Bretaña.

SANDERS, WILLIAM T.

1986                    Excavaciones en el Area Urbana de Copán. Tomo I. Instituto Hondureño Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

SERVICE, ELMAN R.

1962                    Primitive Social Organization. Random House. New York.

WONDERLEY, ANTHONY

1983                    The Land of Ulúa -Postclassic Research in the Naco and Sula Valleys. Honduras. Manuscrito en los archivos del IH/ Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

UDI-DEGT-UNAH

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE  
ASENTAMIENTO DEL VALLE DE COMAYAGUA:  
CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO\*

Boyd Dixon\*\*

INTRODUCCION

La investigación arqueológica durante los pasados 15 años en el norte de Honduras, El Salvador y el sur de Guatemala ha redefinido la naturaleza de las relaciones interculturales en lo que se conoce hoy en día como la periferia suroriental maya. Aunque la exacta localización de esta zona de frontera es aun un tópico controversial (Messenger 1984), se ha tornado cada vez más evidente que las rutas de comunicación entre culturas, o los "corredores culturales" (Pailes y Whitecotton 1979:115) deberían convertirse en el foco de atención para los estudiosos preocupados por estos amplios temas teóricos. El Valle de Comayagua en Honduras constituye un nexo crucial en una de estas rutas de comunicación conocida como el "Corredor Central Hondureño" (Hirth 1988).

El Valle de Comayagua cubre aproximadamente 550 km<sup>2</sup> y está localizado en las tierras altas centrales hondureñas (Fig. 1), con una elevación que varía de 750 m.s.n.m. en el extremo sur a 550 m.s.n.m.

- 
- \* Traducido del inglés por David Castañeda.
  - \*\* El arqueólogo Boyd Dixon, ha trabajado desde 1978 en Honduras. Recientemente obtuvo su doctorado en la Universidad de Connecticut en Storrs.

en el extremo norte. El Río Humuya riega el valle fluyendo en dirección norte hasta desembocar en el sistema fluvial del Ulúa y luego en el Mar Caribe. Los pasos intermontanos a más de 1,100 m.s.n.m. en el sur del valle aumentan el caudal de las cabeceras de varios ríos principales que desembocan en el Océano Pacífico. La posición de esta cuenca de tierra alta semitropical, conecta ambos sistemas fluviales y, por lo tanto, representa un corredor primario de comunicación entre la América Intermedia y la Baja Centroamérica.

El clima del Valle de Comayagua se divide en una estación seca de enero a abril y una lluviosa de mayo a diciembre. Aunque el promedio anual de lluvia es de 1,000 mm con una temperatura promedio anual de 25°C (Agurcia Fasquelle 1986:263), existe una considerable diferencia en estas figuras de un extremo al otro del valle, siendo la parte sur considerablemente más seca y fresca. Estas estimaciones promedio de la precipitación pluvial también encubren diferencias cíclicas a través de largos períodos de tiempo, a tal punto que el clima del Valle de Comayagua, como el de muchas áreas tropicales de tierra alta, está lejos de ser homogéneo o predecible.

La vegetación refleja estas diferencias subregionales con una proliferación de flora xerofítica en la parte más alta y seca del sur del valle. Sin embargo, predominantemente se da una tendencia de un bosque tropical de hoja ancha a lo largo del curso entre ambos ríos, a un bosque de pino en las laderas circundantes, quedando una comunidad de arbustos espinosos. La fauna originaria del área incluye mamíferos tales como venados, cerdos de monte, conejos y armadillos; reptiles como culebras, tortugas e iguanas y una variedad de aves como patos y loras.

La investigación arqueológica inicial en el Valle de Comayagua documenta la existencia de varios sitios ya en ruinas durante el período Colonial (Squier 1855:123). Las limitadas investigaciones durante el siglo XX sugieren

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 42

---

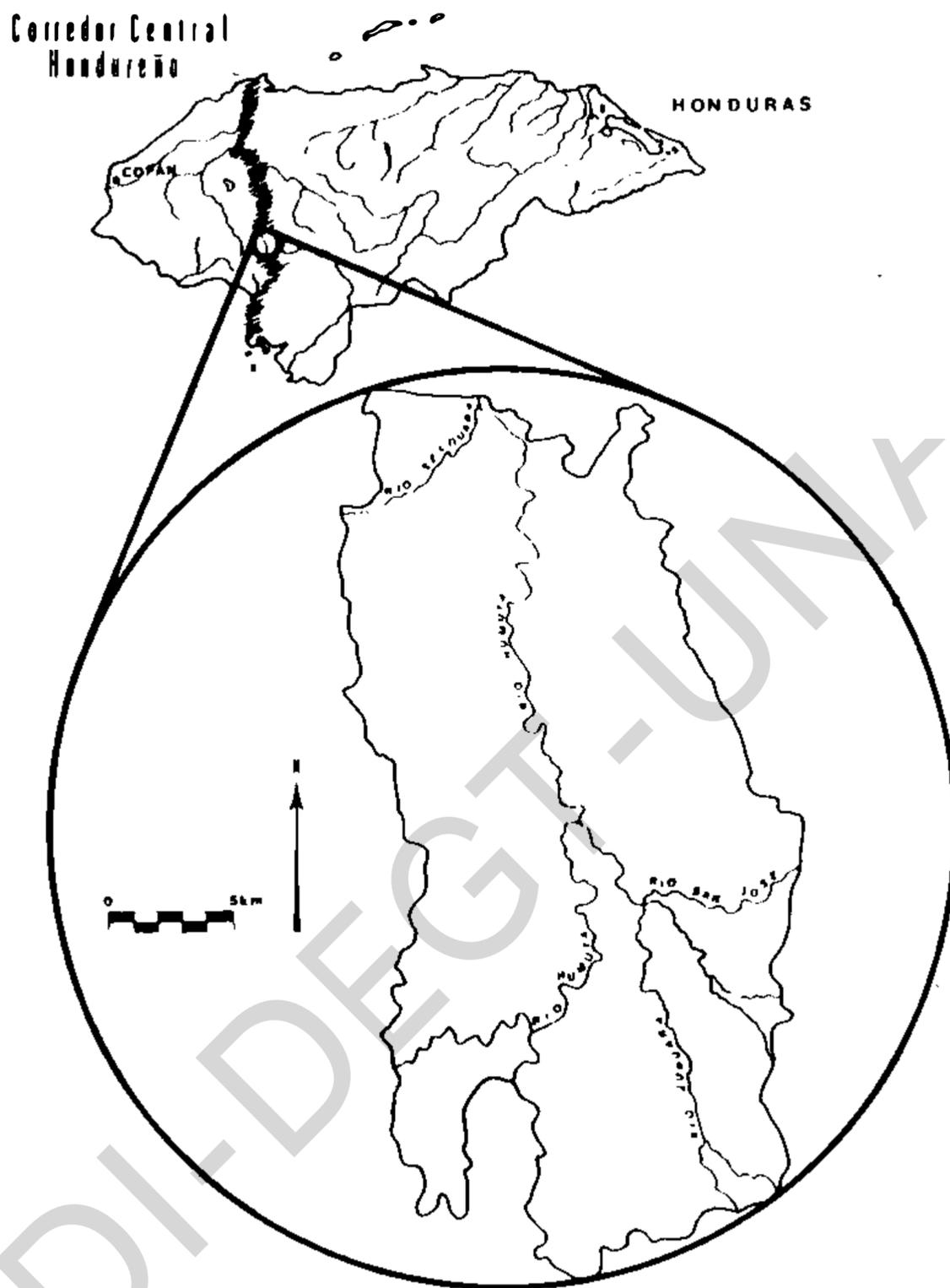


FIGURA 1

El Valle de Comayagua en Relación  
con el Corredor Central Hondureño

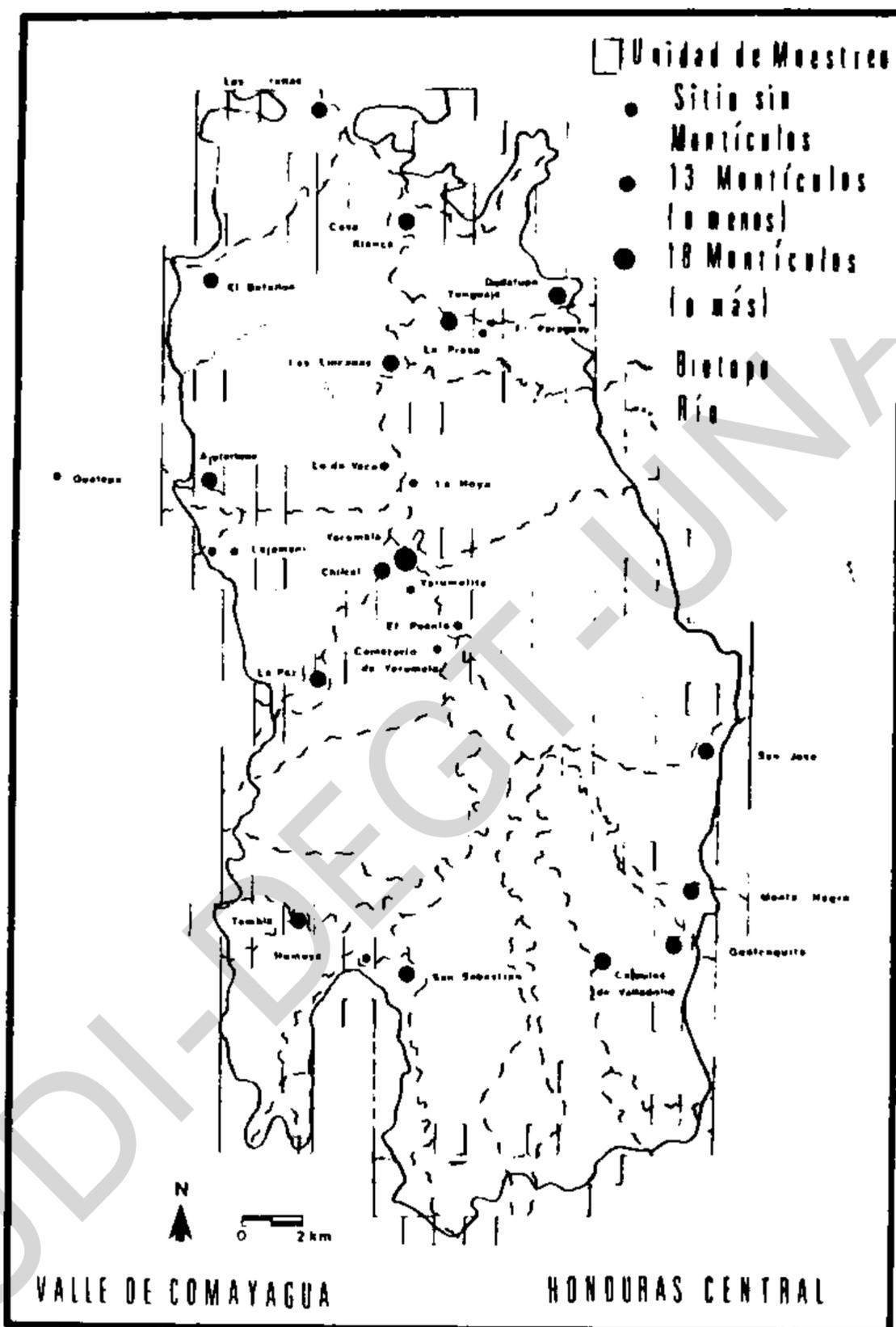


FIGURA 2

Patrón de Asentamiento Preclásico Tardío  
en el Valle de Comayagua

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 44

---

que la ocupación de estos sitios se extendió por casi 2,500 años, del período Preclásico Temprano hasta la época del contacto con los europeos (Popenoe 1935; Canby 1949; Baudez 1966). Sólo recientemente, sin embargo, se ha dirigido la atención a los procesos causales de desarrollo cultural (Agurcia Fasquelle 1986; Joesink-Mandeville 1987; Dixon 1987). Los datos preliminares de la prospección del patrón de asentamiento presentados aquí, son considerados un prerequisite necesario para el entendimiento del papel que desempeñó el Valle de Comayagua en eventos interregionales de amplia cobertura a través del tiempo. Esta es una de las principales metas del Proyecto Arqueológico Valle de Comayagua actualmente en realización.

#### METODOS

La fase inicial de este reconocimiento arqueológico consistió de una inspección de los sitios previamente conocidos en el valle que fue conducida durante julio y agosto de 1985. Un total de 29 sitios con montículos ya bajo la custodia del IHAH fueron registrados entonces. Se comenzó con el trazamiento de mapas de dos sitios principales y se llevaron a cabo excavaciones en uno de ellos en conjunción con un proyecto de estabilización arquitectónica (Dixon 1987). Esta información luego fue utilizada para desarrollar un modelo preliminar de la ocupación humana en el valle a través del tiempo para ser puesto a prueba en la siguiente temporada de campo.

Puesto que todos los 29 sitios prehistóricos estaban situados a lo largo de los principales ríos, se ha asumido que el acceso a las tierras agrícolas inundadas periódicamente y la disponibilidad permanente de agua, eran los factores principales que determinaron la localización de los asentamientos. Se ha inferido que la ocupación prehistórica fuera de estas zonas fue de carácter no sedentario, reflejando ya sea una estrategia no agrícola de obtención de recursos (por ejemplo caza, recolección y obtención de leña) o el cultivo durante la estación lluviosa cerca de los arroyos intermitentes y en parcelas

de tala y roza en tierras más marginales. Aunque el Valle de Comayagua hoy parece ser una vasta y productiva planicie, ésto es el resultado de la proliferación de proyectos modernos de irrigación. El ambiente prehistórico se habría aproximado más a un llamado ambiente circunscrito (Carneiro 1970), ya que el Río Humuya y sus tributarios han cortado casi 20 m en los antiguos depósitos fluviales y la roca madre, dejando a la mayor extensión del valle sin agua durante la estación seca. Estas tierras elevadas por sí solas, eran escasamente capaces de sostener la agricultura intensiva requerida para suplir a las poblaciones sedentarias en crecimiento en el valle, sin el uso de irrigación.

La segunda fase de este proyecto consistió en un reconocimiento estratificado al azar, de un 10% de una serie de unidades de 1 km<sup>2</sup> en todo el valle, siendo imposible realizar un muestreo mayor debido a las limitaciones de tiempo impuestas por la temporada de lluvias. La estrategia utilizada fue adaptada de una propuesta anterior de Ricardo Agurcia (1976). Un reconocimiento de los sitios principales del período Clásico Tardío llevado a cabo por Agurcia había definido previamente la extensión del valle en 518 km<sup>2</sup> (1986:262), por lo que este estudio preliminar está restringido a un total de 52 km<sup>2</sup>. Una prolongación de la sección norte del valle que cubre 32 km<sup>2</sup> adicionales fue incorporada en el diseño del muestreo durante la tercera temporada de trabajo de campo cuyos resultados aún están siendo analizados (Dixon 1989). Una meta adicional del reconocimiento era la familiarización del autor con un área del valle tan amplia como posible con el objeto de desarrollar futuros reconocimientos y programas de muestreo. Por ello, se prefirió escoger un buen número de cuadrantes en vez de transversales más abarcadoras, en una menor cantidad de secciones del valle.

Tres zonas ambientales distintivas fueron escogidas como estratos, entre los cuales se seleccionó el 10% de las muestras; cada zona fué evaluada de acuerdo al porcentaje que representan dentro del valle en su totalidad. Ellas son:

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 46

---

1. Los cursos de los ríos permanentes con planicies aluviales en un ambiente de bosque tropical.
2. El biotopo entre los contornos de 550 a 750 m. en los límites del valle, donde comienza el bosque de pino.
3. Todos los terrenos restantes entre las primeras dos zonas.

En el transcurso de julio y agosto de 1986, se localizaron 16 sitios prehistóricos y también los restos de un oso perezoso gigante ya extinto, así como dos iglesias coloniales abandonadas. El patrón de asentamiento observado parecía encajar muy bien con el modelo que se estaba utilizando, ya que todos los sitios de habitación sedentaria estaban localizados a lo largo de las terrazas sobre las planicies aluviales de inundación periódica. Se recuperaron artefactos aislados de cerámica y lítica a lo largo de las terrazas superiores, en las cimas de las lomas y en otras áreas apartadas de estos sitios que reflejan presumiblemente actividades no sedentarias a través del tiempo. Una tercera temporada de campo, durante la cual se trazaron mapas de todos los sitios localizados en 1985 y 1986, concluyó en 1987.

Durante la segunda fase de la investigación, se recolectaron muestras de cerámica diagnóstica en la superficie de cada sitio habitacional prehistórico. Los tiestos fueron ordenados en un marco cronológico utilizando como referencia las investigaciones arqueológicas previamente llevadas a cabo en el valle. Los tres horizontes estilísticos identificados en las excavaciones del sitio de Yarumela fueron utilizados para identificar la cerámica del Preclásico durante el reconocimiento. El período Preclásico Temprano se caracteriza por la presencia de platos y jarras bien bruñidas, simples u ocasionalmente con borde rojo, a veces decoradas con orlas aplicadas, punteado e incisiones profundas (Canby 1951:80). El período Preclásico Medio se caracteriza por la aparición de cuencos, asas, y vertederas con patrones de bruñido en zonas y decoración dicromática (Joesink-Mandeville 1987:202). El tercer y más prolífico

horizonte cerámico en Yarumela y en el valle en su totalidad, se distingue por la cerámica Usulután del Preclásico Tardío, con uso de la técnica de decoración al negativo que se encuentra en buena parte del sur de Mesoamérica durante este período (Demarest y Sharer 1986:203).

Las limitadas excavaciones en el sitio Lo de Vaca (Baudez 1966:312) permitieron identificar a las cerámicas bicromas Geométrico Audaz como un probable marcador del período Clásico Temprano, mientras que los períodos Clásico Medio y Tardío fueron más fácilmente reconocibles por la presencia de policromados Ulúa descubiertos tanto en Lo de Vaca (Baudez 1966:313), como en Yarumela (Canby 1951:82). La aparición de las cerámicas policromadas de Tenampua se acepta en la actualidad como diagnóstico del período Clásico Terminal (Joyce 1986:325) mientras que los policromados de engobe blanco Las Vegas del Valle de Comayagua (Stone 1957:15-17), se considera que están relacionados con la tradición de los policromados Papagayo del Posclásico Temprano en la costa pacífica de El Salvador y Costa Rica (Healy 1984:143). En recientes excavaciones de salvamento en el centro mismo de la ciudad de Comayagua se han recuperado tiestos que pueden pertenecer al tipo de cerámica Floral Las Vegas (Comunicación personal de George Hasemann, 1987), una posible continuación protohistórica de esta tradición policromada más temprana (Stone 1957:34).

Esta información cronológica, además del registro del número de montículos y del tamaño de los sitios, hizo posible una reconstrucción preliminar de la jerarquía de los asentamientos para cada período prehistórico. Cuando se encontró cerámica de una ocupación anterior soterrada bajo restos arquitectónicos posteriores, al componente de mayor antigüedad le fue asignado el nivel más bajo de la correspondiente jerarquía, para indicar la ausencia de excavaciones controladas.

## RESULTADOS

La presencia de megafauna actualmente extinta, tales como osos perezosos gigantes y mamuts, a lo largo de

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 48

---

las riberas del Río Humuya (Fernández 1983:35; Bancroft 1875:71) pudo haber atraído al valle a los cazadores del Paleoindio previo al 4,000 a.C. Las numerosas cuevas y abrigos rocosos dominan los flancos del valle (Dillon, Sibbersen y Geiger 1985) y parecen ser también lugares ideales para localizar un componente del Arcaico anterior al 1,500 a.C. Puesto que una ocupación tan temprana de las tierras altas centroamericanas está en correspondencia con los datos arqueológicos más recientes (Sheets 1988:32), las excavaciones intensivas de estas localidades podrían arrojar evidencia sobre esta época en el Valle de Comayagua.

El período Preclásico se extiende del 1,000 a.C.-250 d.C. Los comienzos de una economía sedentaria basada en la agricultura en el Valle de Comayagua, han sido tentativamente fechados hacia el final del período Preclásico Temprano, alrededor del 1,000 a.C., por medio de recientes excavaciones en el sitio de Yarumela (Joesink-Mandeville 1987:196). Aunque se trató de investigaciones limitadas, éstas sugieren la existencia de un poblado sencillo de organización social igualitaria cuyos habitantes cultivan maíz y yuca en las planicies aluviales del valle.

Durante el período Preclásico Medio, alrededor del 1,000-400 a.C., se acumuló casi un metro de restos ocupacionales en un área de aproximadamente 30 hectáreas. Metates trapezoidales poco hondos, cuencos y vasijas de mármol pulido y fogones alargados de barro cocido, forman parte de un conjunto indígena de tipo mesoamericano, asociado posiblemente con las culturas de bosque tropical presentes en toda la Baja Centroamérica en esta época (Joesink-Mandeville 1987:200). El contacto con culturas de inspiración olmeca aguas abajo en el Valle de Sula, también es sugerido por las similitudes estilísticas en las figurillas sólidas encontradas, tanto en Yarumela como en el sitio de Playa de los Muertos (Kennedy 1986:186).

Para el período Preclásico Tardío, alrededor del 400 a.C.-250 d.C., Yarumela se había convertido en el

centro de un sistema primario de asentamientos (Hodder 1977:256), un sistema compuesto de un gran centro primario de un tamaño varias veces mayor que los centros vecinos o secundarios de su región (Fig. 2). Aún cuando se planea continuar con las excavaciones en 1988-1989 se ha esbozado un modelo tentativo para explicar el surgimiento de Yarumela como el centro primario en el valle en esta época.

Como fué mencionado anteriormente, existe una considerable variación en el promedio anual de lluvia en la cuenca, sufriendo las partes del sur severas sequías y pérdidas de las cosechas. A ésto se suma un patron impredecible de lluvias en las tierras altas centrales de Honduras durante largos períodos de tiempo. Aunque Yarumela probablemente fue establecida debido a su proximidad a algunas de las más grandes planicies aluviales en el valle, su fortuita posición directamente en el centro de la región pudo haber propiciado su papel como centro de redistribución en los tiempos de baja producción agrícola en otras partes del valle. La surgiente élite en este pequeño poblado agrícola fácilmente pudo haber explotado ésto en su beneficio, consolidando su autoridad política sobre la región entera por el año 250 d.C. La proporción y el patrón de los asentamientos del Preclásico Tardío en el Valle de Comayagua sugieren la existencia de una sociedad jerarquizada, quedando los extremos de la cuenca a medio día de camino de Yarumela (Spencer 1987:375).

La mayoría de la población en esta época parece no haber construido sus viviendas sobre plataformas, sino más bien casas de bahareque que han sido detectadas alrededor de la periferia de la arquitectura monumental en Yarumela (Joesink-Mandeville 1987:206) y en las terrazas superiores a lo largo de los ríos en todo el valle. La mayoría de los tributarios principales que fluyen en el Río Humuya parecen haber mantenido un centro secundario con 1 a 12 estructuras, a veces hasta de 9 m de altura (Fig. 2). Sitios similares también se han encontrado a lo largo de la porción norte del Río Humuya, a una distancia de aproximadamente 4 km uno del otro.

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 50

---

La carencia de una bien definida distribución de plazas en la arquitectura pública y de élite en Yarumela (Fig. 3), sugiere reglas residenciales diferentes de aquellas que regían los patrones comunitarios mayas hacia el noroccidente. Esto puede ser un reflejo de la combinación de culturas más antiguas, originarias del área de bosque tropical (Joesink-Mandeville 1987:196), con una infusión de inmigrantes lencas, provenientes quizás de El Salvador (Andrews 1976:181). Otro rasgo encontrado en Los Naranjos en la cuenca del Lago de Yojoa (Baudez y Becquelin 1973: Fig. 6) y en Chalchuapa en el norte de El Salvador (Sharer 1978:209), en esta época, es el predominio de una única estructura monumental de tierra, midiendo la de Yarumela 19 m de altura y aproximadamente 115 m de largo x 70 m de ancho. A este sitio también lo rodea por espacio de 1 km en su lado occidental, el cause de un antiguo río de al menos 4 m de profundidad y 40 a 60 m de ancho, que podría haber servido para defender o delimitar el núcleo del sitio. La asociación con una época de conflicto a raíz del surgimiento de una sociedad jerárquica en el período Preclásico Tardío, está de hecho en acuerdo con los datos arqueológicos provenientes de buena parte del área de las tierras bajas mayas (Dahlin, Quizar y Dahlin 1987:379) y de la periferia sureste maya (Baudez y Becquelin 1973:4).

También es durante el período Preclásico Tardío que el Valle de Comayagua comienza a verse involucrado en la esfera de interacción de las tierras altas centro-americanas. La presencia de la distintiva técnica Usulután de decorado al negativo en las cerámicas locales, es considerada como un ejemplo de difusión de la estilística tecnológica desde las tierras altas salvadoreñas durante este período (Demarest y Sharer 1986:222). Un fragmento de escultura tallada, tal vez relacionada con el estilo artístico de Izapán (Henderson 1981:122), fué rescatado también en el sitio de Yarumela (Lunardi 1935:23), pero ha desaparecido.

El período Clásico (alrededor del 250-1000 d.C.), en algún momento durante el siglo III d.C., el contacto

entre Honduras central y el oriente de El Salvador parece haber disminuido, posiblemente como resultado de la erupción del volcán Ilopango (Sheets 1983, 1987:43). Después de este evento, gran parte del centro de Honduras se vió involucrado en una creciente red de intercambio entre élites con las tierras altas de Guatemala, tal vez indirectamente a través de la mediación del centro maya de Copán. La carencia de datos procedentes de excavaciones del período Clásico Temprano al Medio (alrededor del 250-600 d.C.) en el Valle de Comayagua, hace difícil evaluar el grado de participación en esta esfera particular de interacción. Sin embargo, las excavaciones en el sitio de Salitrón Viejo aguas abajo del Río Sulaco, sugieren que las tierras altas centrales continuaron siendo ocupadas durante este período (Hirth 1982:63).

No es sino hasta el período Clásico Tardío (alrededor del 600-900 d.C.) que los restos encontrados en la superficie pueden ser utilizados nuevamente para examinar la secuencia cultural en este valle. Es evidente una tendencia hacia el agrupamiento de sitios alrededor de extensas vegas, sugiriendo un sutil cambio de los patrones de asentamiento en esta época (Fig. 4). De hecho, el centro Preclásico Tardío de Yarumela y la mayoría de sus centros secundarios estaban virtualmente abandonados, siendo utilizados principalmente como cementerios después del 250 d.C. (Joesink-Mandeville 1987:198). Los centros del Clásico Tardío parecen haber sido construídos sobre caseríos más tempranos o cerca de centros preclásicos, indicando que la degradación local del ambiente no fué un factor determinante en este cambio del patrón de asentamiento (Fig. 4).

Ciertos cambios importantes en la organización comunitaria en el Valle de Comayagua, son característicos de las tendencias que se dieron en gran parte del centro de Honduras durante el período Clásico Tardío (Hirth 1988:310). Los sitios de habitación por primera vez incluyen agrupamientos de plataformas para la arquitectura doméstica informalmente distribuidos alrededor de varios tipos de patios (Agurcia Fasquelle 1986:266). Se ha sugerido, por ejemplo, que la disposición del espacio en plazas en triada o forma de U en Mesoamérica, es

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 52

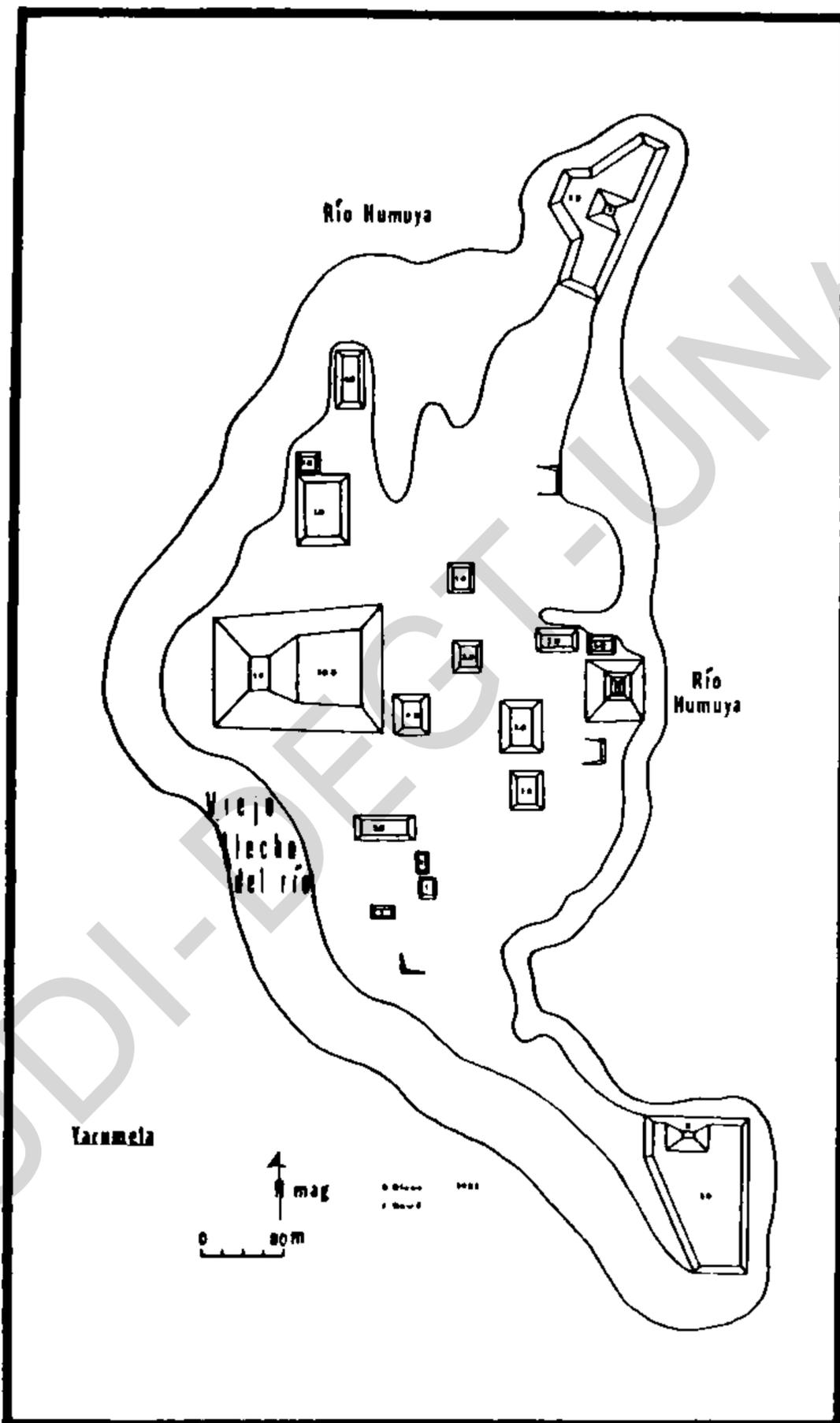


FIGURA 3

Sitio de Yarumela, LP-1,  
Valle de Comayagua

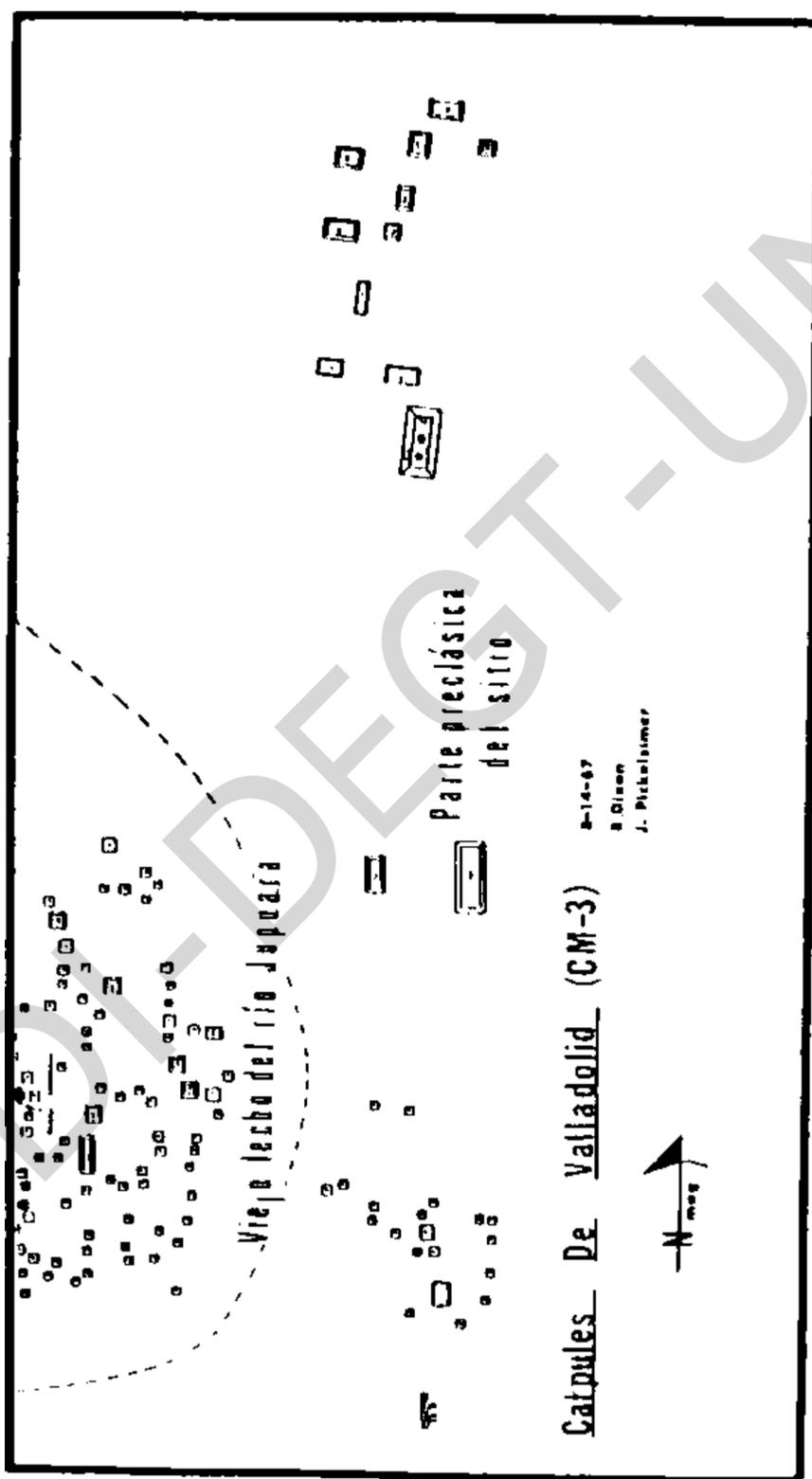


FIGURA 4  
Sitio Calpules de Valladolid en el  
Valle de Comayagua

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 54

---

un modelo adaptado de la cosmología maya (Ashmore 1981:58). Este patrón puede ser detectado en el Valle de Comayagua con anterioridad en la arquitectura pública y de élite en Yarumela, sugiriendo que la cultura indígena de esta cuenca de tierra alta compartía, en una época tan temprana como el 1,250 d.C., ciertos elementos del más amplio sistema de creencias mesoamericano.

Una tendencia hacia la descentralización de la autoridad política y religiosa ha sido detectada también en los patrones de asentamiento del Clásico Tardío. Muchos sitios a lo largo del valle contenían de 25 a 100 montículos de menos de un metro de altura, con un único sitio ligeramente más grande (Fig. 5). Una posible separación de centros domésticos y residenciales de élite, parece estar sugerido también en sitios más pequeños como el Cementerio de Yarumela (Fig. 6) que contiene varias estructuras monumentales.

También fué durante el período Clásico Tardío que una buena parte del norte y centro de Honduras se vió involucrada en la producción y distribución de la cerámica policromada Ulúa. La interacción con el área maya y Copán en particular, es evidente en sitios de tierra alta como Gualjoquito en el valle de Santa Bárbara (Ashmore 1987) como lo indica el hallazgo de cerámica Copador. Pero los modelos que postulan una forzada residencia en Copán de miembros de la élite procedentes de las sociedades en el Valle de Comayagua (Gerstle 1987:350), están basados en evidencia muy circunstancial, dada la extremadamente limitada presencia de cerámica Copador en esta cuenca de tierra alta (Stone 1957:42; Beaudry 1983:187) Parece más probable que los policromados Ulúa hubieran llegado a Copán desde regiones con lazos más estrechos con la élite maya, tales como los valles de Santa Bárbara (Schortman et al. 1986) y La Entrada (Nakamura 1987). Un mecanismo de intercambio totalmente diferente pudo también haber estado operando aquí, tal como el de la "búsqueda por parte de los líderes de contactos esotéricos con grupos geográficamente distantes..." (Helms 1979:3) asociado con las culturas panameñas proto-

históricas.

Algunos centros secundarios en el Valle de Comayagua como el de La Hoya, parecen haber funcionado también como centros regionales o quizás interregionales para la distribución de obsidiana. La materia prima en bruto, las herramientas y los restos de lascas encontrados sobre la superficie de basureros en este sitio, han sido tentativamente identificados por personal del IHAH, como originarios de las tierras altas de Guatemala, cerca del sitio de Kaminaljuyú (Sanders y Michels 1977). Otro material parece provenir de La Esperanza en el occidente de Honduras (Sorenson y Hirth 1984:32), a tres días de camino del Valle de Comayagua. Una hoja de obsidiana verde proveniente de las tierras altas de México también fue encontrada en la superficie del sitio de Quelepa en los piedemontes occidentales del valle (Fig. 5).

Algún tiempo después del año 850 d.C. (Fash 1983:198), los asentamientos en la región de Comayagua parecen haberse trasladado hacia cumbres defendibles que dominan el valle. Hasta ahora, el sitio mejor conocido del período Clásico Terminal (alrededor del 900-1,000 d.C.) en Honduras es Tenampúa (Squier 1853; Yde 1938:20; Popenoe 1935), situado en la esquina suroriental del valle por sobre la actual carretera hacia Tegucigalpa (Fig. 8). Más de 400 estructuras domésticas y públicas fueron encontradas allí, aproximándose al total de montículos del período previo, el Clásico Tardío. Esto sugiere que prácticamente la población entera del valle residía aquí en esta época, en un sitio comparable en tamaño sólo a Cerro Palenque, aguas abajo en el Valle de Sula (Joyce 1986), durante el período Clásico Terminal.

La localización estratégica de Tenampúa se acentúa aún más por la construcción de tres principales muros defensivos que impiden el acceso desde abajo (Dixon 1987). El juego de pelota encontrado aquí es similar en tamaño y estilo arquitectónico a otros a lo largo de la periferia suroriental maya (Fig. 8), incluyendo uno del sitio de Quelepa al otro lado del valle (Stone

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 56

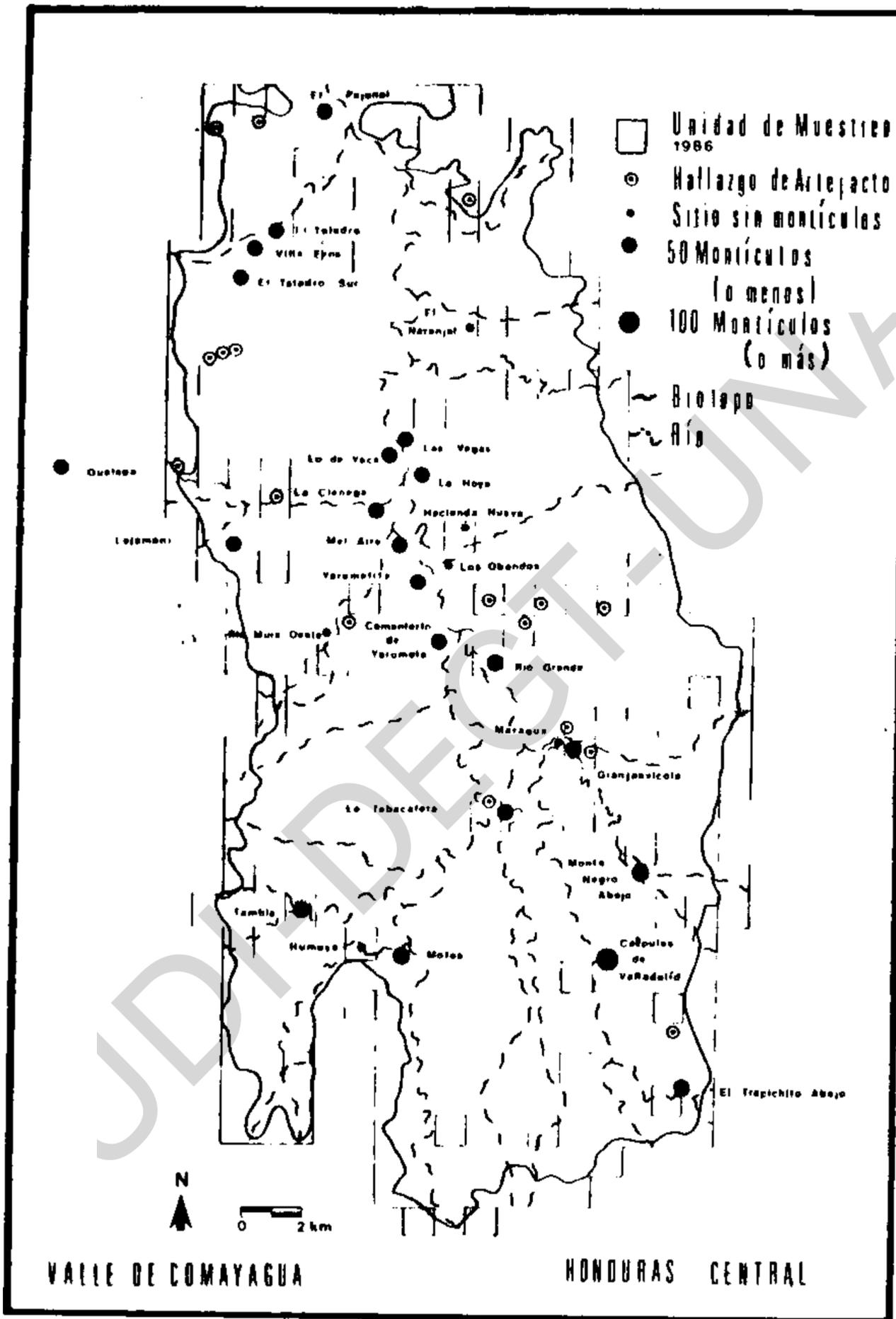


FIGURA 5

Patrón de Asentamiento Clásico Tardío  
en el Valle de Comayagua

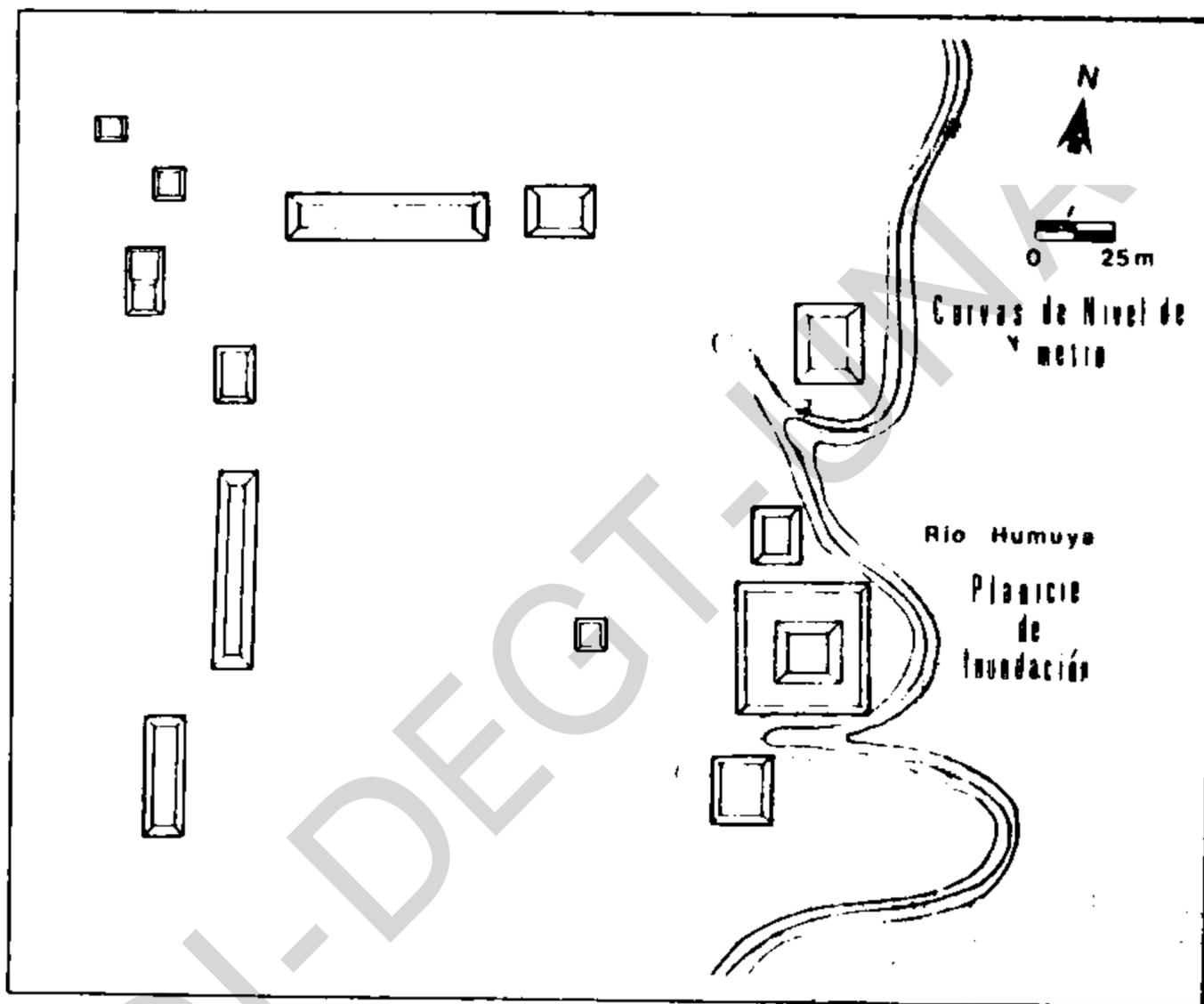


FIGURA 6

Cementerio de Yarumela, Centro  
Secundario del Clásico Tardío

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 58

---

1957:49). Se encuentra asociado con un posible componente residencial de élite, un patrón del cual se ha asumido tiene su origen en el período Clásico Temprano maya (Ashmore 1987:37). Esta baja delimitación rectangular que circunscribe dos grandes estructuras piramidales consiste en una serie de pequeñas habitaciones subdivididas. Este complejo puede haber servido también como una combinación de construcción de almacenamiento y lugar para ceremonias especiales que se sabe ocurrían en otras partes de Centroamérica (Linares 1977:75).

Cuando menos se han registrado otros dos sitios fortificados en las tierras altas que rodean el Valle de Comayagua (Fig. 6), pero Quelepa parece haber sido ocupada antes del período Clásico, mientras que el fechamiento de Calamuya es problemático (Stone 1957:47). En ambos casos, estos sitios probablemente fueron establecidos teniendo en cuenta la proximidad de pequeños bolsones de tierra labrantía y de corrientes de agua permanentes.

En consecuencia, Tenampúa parece haber estado ocupada por el grueso de la población del Clásico Tardío del valle, tal vez implicando el establecimiento de un nuevo orden político tal como una liga o confederación de entidades políticas de esta época. La construcción de Tenampúa pudo haber comenzado al final de este período, a juzgar por la presencia de un depósito votivo de conchas de *Spondylus* del Océano Pacífico, encontrado en un nivel arquitectónico más temprano dentro del Recinto Central, una práctica del Clásico Tardío que se asume era originaria del norte (Joyce 1986:324). Aunque no se ha establecido ningún motivo de fuerza que haya obligado a este cambio drástico del patrón de asentamiento en el Valle de Comayagua podría obedecer a que la inestabilidad económica aguas abajo en el Valle de Sula, debido a la intrusión de mercaderes mexicanos en la producción de cacao, y un clima de fluctuación político a lo largo de gran parte de la periferia suroriental maya. Esta también pudo haber sido la causa del abandono de la cuenca del Sulaco en esta época (Hirth 1982:65).

La localización de Tenampúa en relación a la carretera moderna, probablemente no es coincidencia ya que esta

ruta sigue el paso más corto en el sistema fluvial del Choluteca, que desemboca en el Pacífico, allende la frontera actual con Nicaragua. Durante el período Clásico Terminal, parece haber disminuido el involucramiento del Valle de Comayagua con el área de las tierras bajas mayas y el área río abajo del Valle de Sula. La distintiva cerámica policromada Tenampúa, que fue la causa del total saqueo del sitio, se encuentra a lo largo del oriente de El Salvador en sitios tales como Quelepa (Andrews 1976) y en el norte de Nicaragua (Glass 1966:177), sugiriendo el establecimiento de nuevas redes para el intercambio entre élites. La fuente de obsidiana recientemente descubierta cerca de Güinope en el sur de Honduras (Hirth 1988), bien pudo haber sido un recurso controlado localmente por Tenampúa, ya que Güinope está localizado en el sistema fluvial del Choluteca que tiene sus cabeceras en el interior de las montañas de Tenampúa.

#### EL PERIODO POSCLASICO (alrededor del 1,000-1,537 d.C.)

Aunque Tenampúa se había convertido en el sitio prehistórico más grande en el Valle de Comayagua, su papel como tal fue de relativamente corta duración. Los conflictos que hacían necesaria la ubicación defensiva de los sitios y la construcción de fortificaciones habían perdido importancia para el período Posclásico Temprano (alrededor del 1,000-1,200 d.C.), aunque buena parte de la población no retornó inmediatamente al piso del valle. El sitio de Las Vegas surge como el centro primario de esta época (Fig. 9), habiendo sido durante el Clásico Tardío un caserío más pequeño, localizado en el Río Humuya (Fig. 5).

Aunque la mayoría de las 60 estructuras de canto rodado en Las Vegas han sido destruidas por el saqueo y la agricultura moderna, dos montículos que probablemente albergaban talleres líticos permanecen sin perturbar (Fig. 9). En sus superficies se aprecian desperdicios de materiales en bruto, desperdicios de la manufactura de artefactos líticos, puntas de proyectil quebradas, hojas y cuchillos de obsidiana importada y del pedernal

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 60

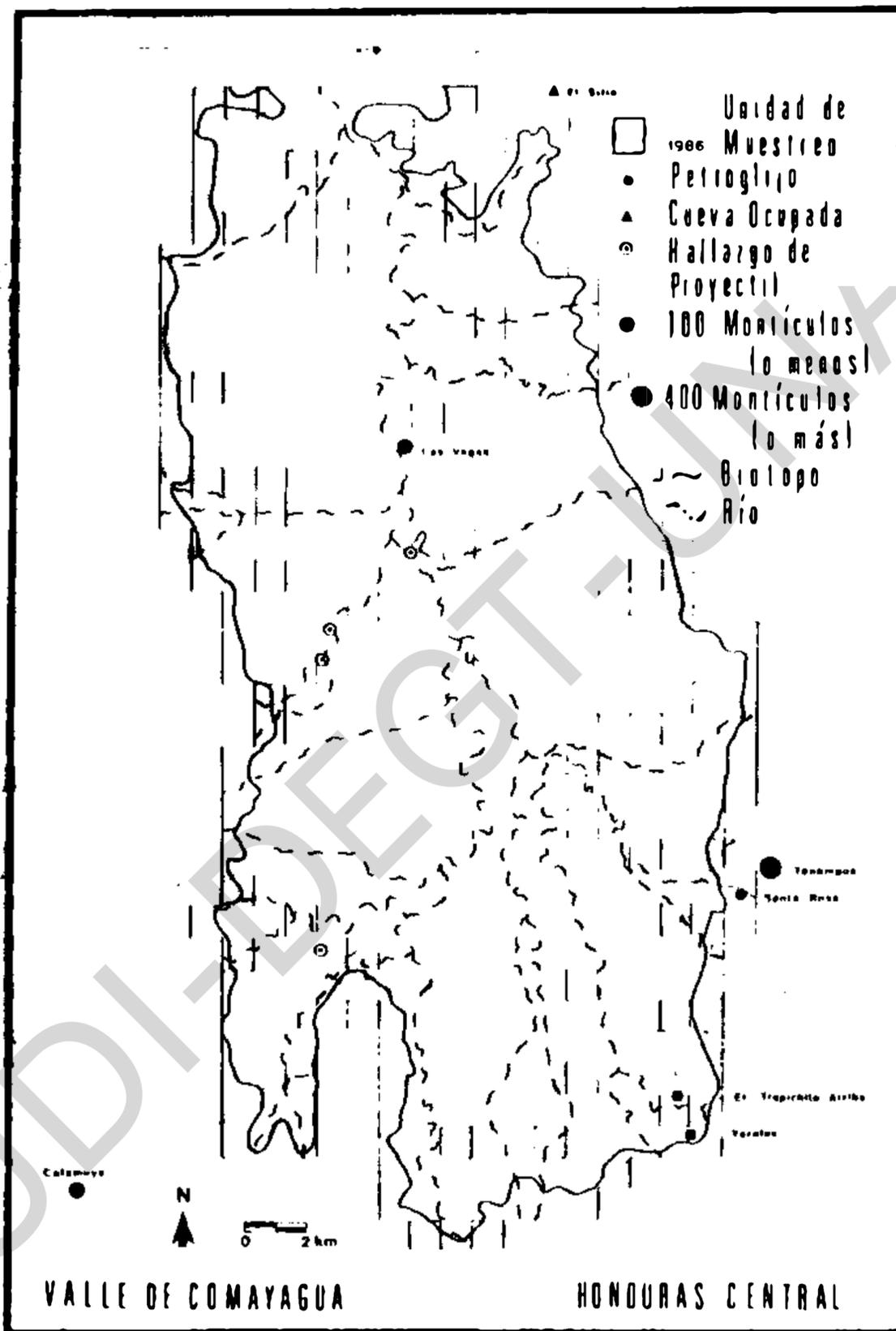


FIGURA 7

Patrón de Asentamiento del Clásico Terminal en el Valle de Comayagua

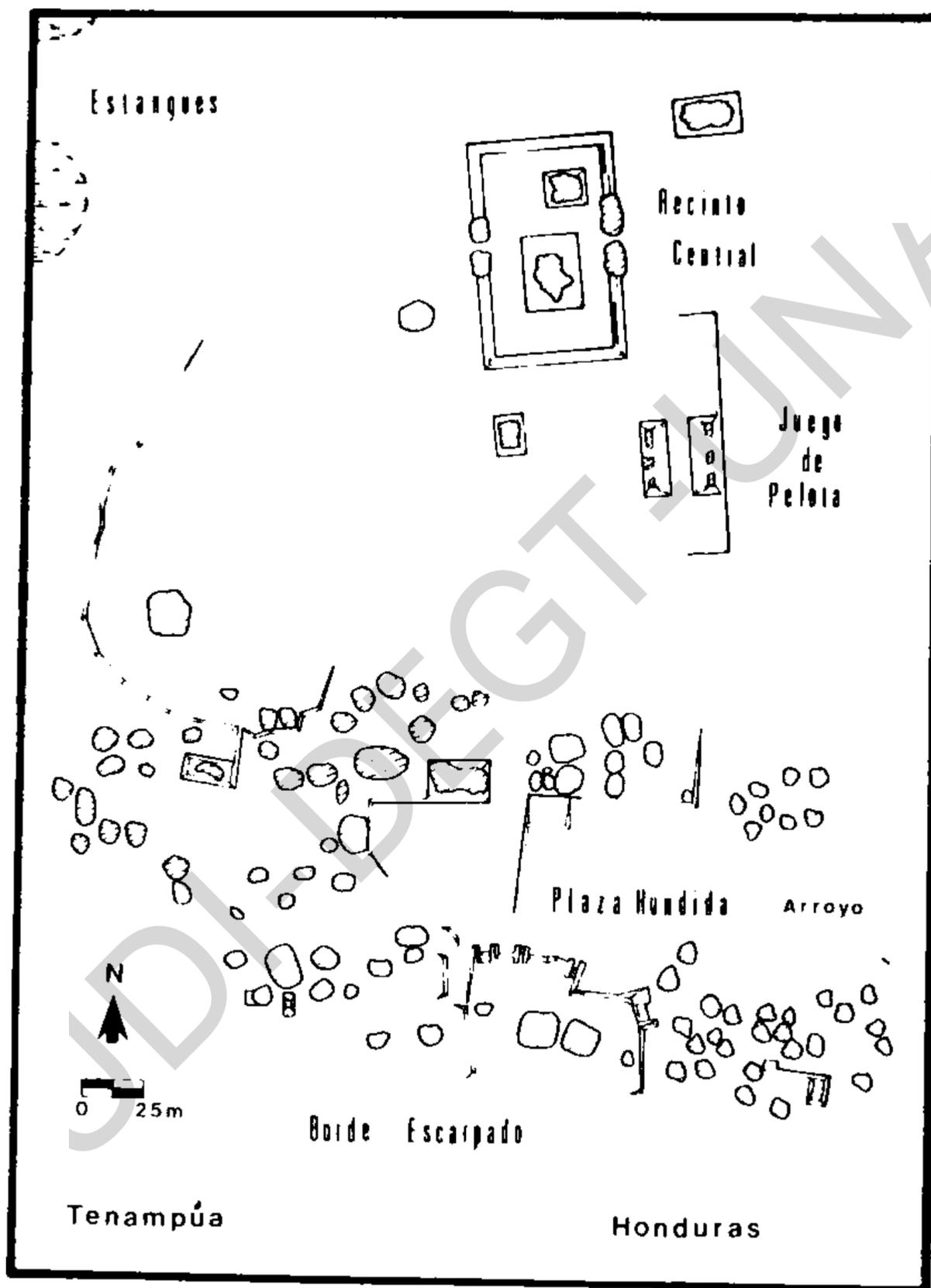


FIGURA 8

Area Central del Centro Clásico  
Terminal de Tenampúa

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO 62

---

obtenible localmente. La evidencia arqueológica enfatiza la importancia del intercambio regional e interregional en el desarrollo cultural local, a través de una gran parte de las tierras altas centrales hondureñas.

El Valle de Comayagua durante el período Posclásico Temprano continuó manteniendo su aislamiento de las tierras bajas mesoamericanas, mientras que mantenía relaciones de intercambio a nivel de la elite con El Salvador y la Baja Centroamérica. La distintiva cerámica policromada Las Vegas, los metates elaboradamente tallados, los cascabeles de cobre encontrados en este sitio, muestran fuertes rasgos estilísticos que recuerdan a los materiales de Costa Rica durante este período (Joyce 1986:325; Stone 1957:16).

Posiblemente la cerámica policromada Las Vegas también ha sido encontrada en un depósito de votivo en Tula en las tierras altas de México (Diehl, Lomas y Wynn 1984:80). Aunque estas vasijas tienen su origen probablemente en la costa pacífica de El Salvador o Nicaragua, demuestran que el Valle de Comayagua se hallaba involucrado en una esfera de interacción mesoamericana mucho mayor. Sin embargo, el intercambio de larga distancia de bienes de prestigio no bastó para preservar el poder local de la élite ya que el sitio de Las Vegas fue abandonado hacia el final del Posclásico Temprano.

No se han localizado sitios de habitación pertenecientes a la época subsiguiente, al período Posclásico Medio y Tardío (alrededor del 1,200-1,537 d.C.), en el Valle de Comayagua durante las temporadas de campo de 1985 a 1987. Aunque desconcertante, este fenómeno de hecho concuerda con el registro arqueológico a lo largo de gran parte del sistema del Río Ulúa y sus tributarios. Los restos materiales procedentes de aguas abajo del Valle de Sula, sugieren que los habitantes tardíos dejaron de construir plataformas y trasladaron sus poblados a las márgenes de los ríos, sometiendo estos sitios a los efectos de las fluctuaciones periódicas de los cursos de los ríos (Wonderley 1985:48). También es posible que la producción comercial de cacao en el Valle de Sula y quizás en la Mosquitia (Comunicación personal

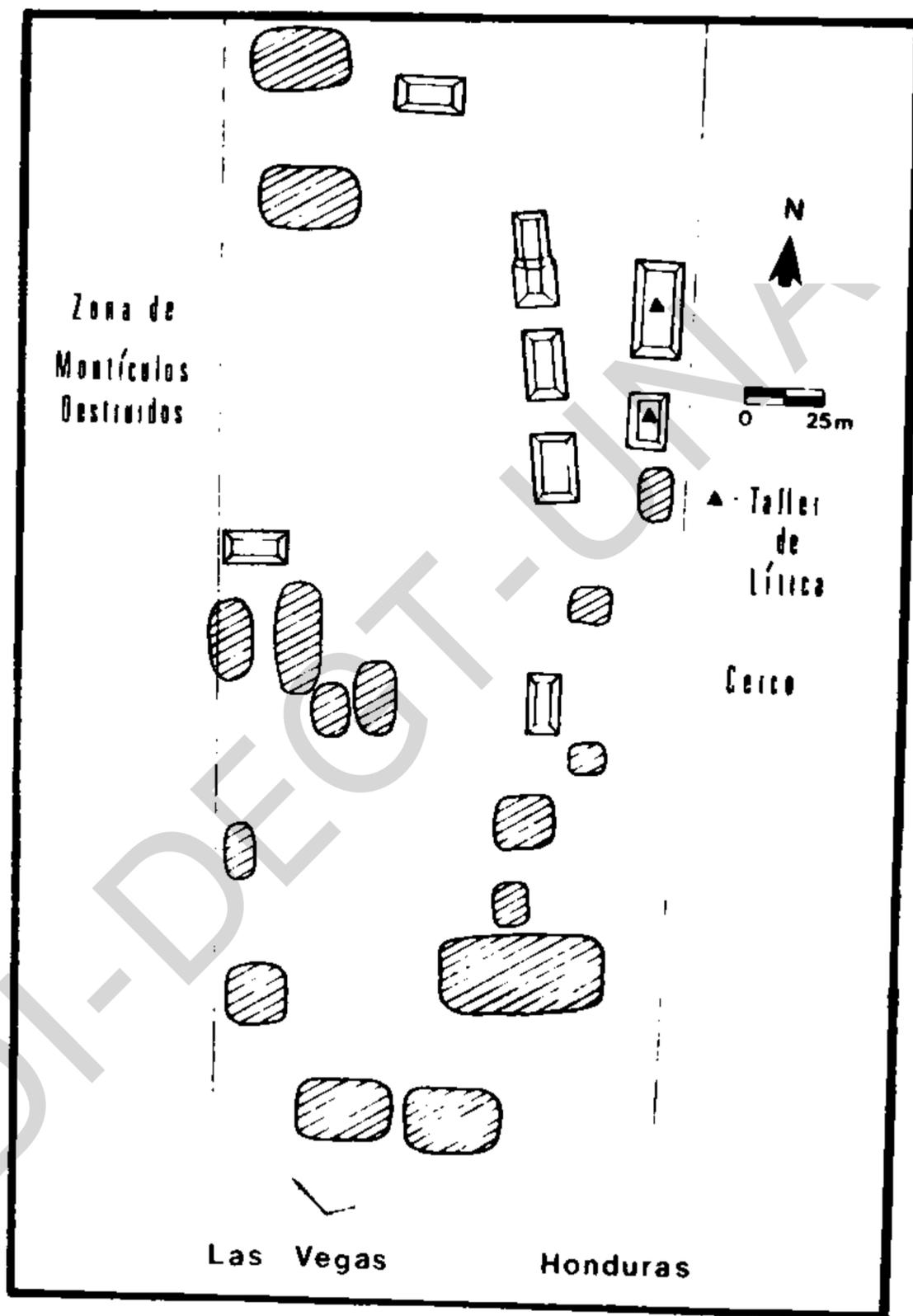


FIGURA 9  
Centro Posclásico Temprano  
de Las Vegas

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
64 DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO

---

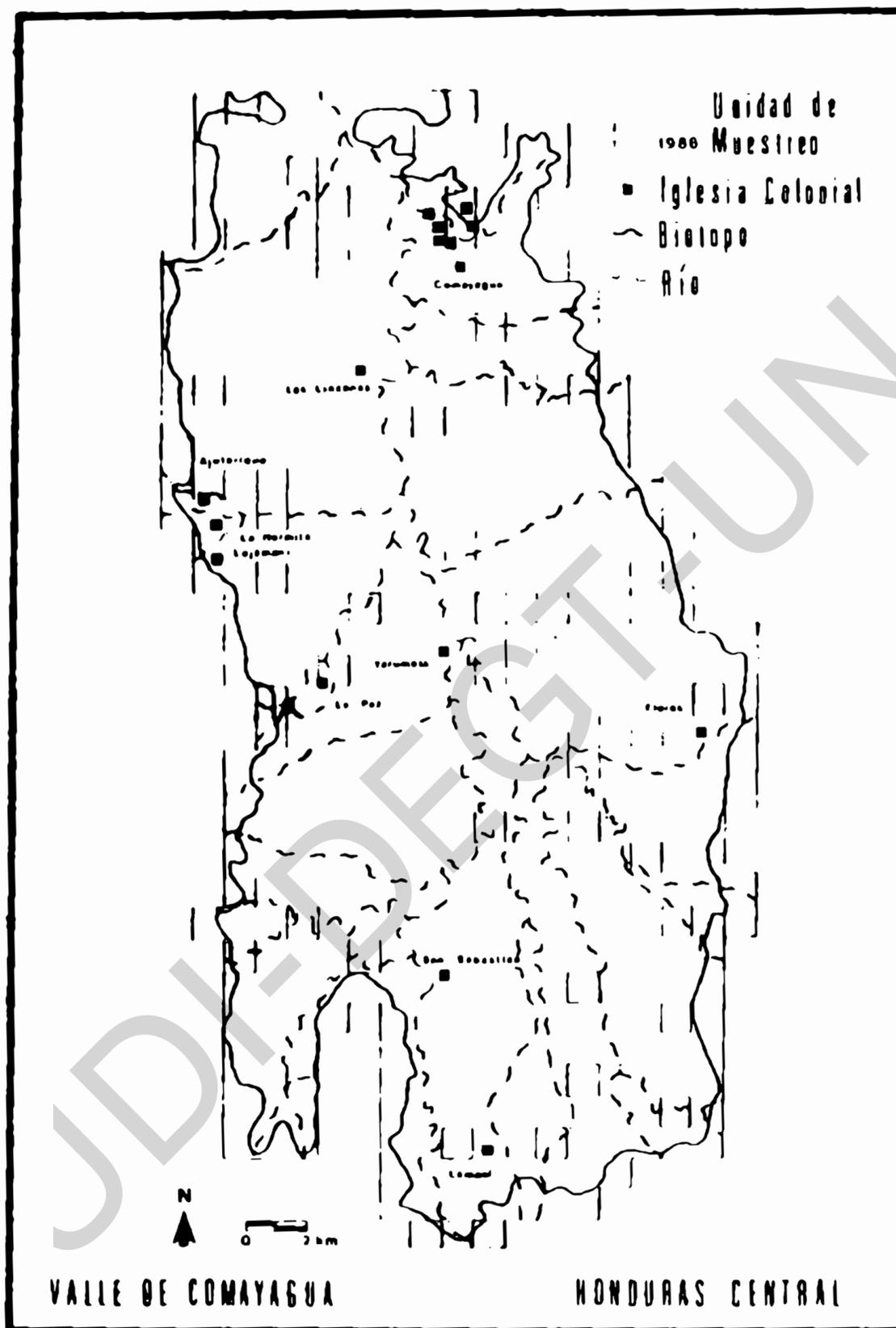


FIGURA 10  
Ruinas de Iglesias Coloniales en  
Valle de Comayagua

de George Hasemann, 1987), haya atraído inmigrantes procedentes de las tierras altas centrales durante este período.

Sin embargo, importantes poblaciones indígenas hablantes de lenca fueron encontradas en el Valle de Comayagua al tiempo de la conquista española (Chapman 1978:9; Lara Pinto 1985:48). El poblado original de Santa María de Comayagua fue fundado en 1537 y luego destruido en una revuelta nativa ese mismo año (Chamberlain 1953:93). Varios lugares estratégicos en las montañas fueron fortificados alrededor del valle y no fue sólo hasta después de intensivos combates que la región fue pacificada en 1539.

En excavaciones de salvamento en la ciudad de Comayagua, se han rescatado los restos quemados de una estructura de bahareque que contenía tanto cerámica Colonial Temprana como cerámica indígena policromada (Comunicación personal de George Hasemann, 1987), demostrando el proceso gradual de aculturación de la población lenca en el Valle de Comayagua durante varias generaciones luego de la conquista inicial. Aunque la localización de los sitios pertenecientes al Período de Contacto es incierta, el patrón de asentamiento Colonial Temprano (Fig. 10) probablemente refleja el patrón Posclásico Tardío, cuando menos a través de la explotación de los recursos cercanos y de la tierra labrantía. Que esta fue una política deliberada es enfatizado por la presencia de al menos un sitio prehistórico, encontrado durante este reconocimiento, que contenía los restos de una iglesia colonial construida encima de un montículo precolombino.

## CONCLUSIONES

La secuencia cultural preliminar para el Valle de Comayagua delineada arriba, sugiere que una serie de factores influenciaron el desarrollo social, político, económico y religioso local durante diferentes períodos de tiempo. Aunque la atracción hacia la tierra agrícola óptima probablemente contribuyó a la ocupación sedentaria

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
66 DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO

---

del valle durante el comienzo del período Preclásico, las inciertas condiciones ambientales regionales pudieron haber contribuido al surgimiento de una sociedad jerarquizada alrededor del 1,250 d.C.

El período Clásico parece haber sido testigo de una descentralización gradual de la autoridad política y religiosa a lo largo del valle, culminando en el establecimiento de varios centros ceremoniales y residenciales. Por el otro lado, el período Clásico Terminal vio la reaparición del control centralizado en esta cuenca de tierra alta, quizás debido a la percepción de alguna amenaza a la soberanía regional desde fuera del valle.

Un asentamiento del Posclásico Temprano mucho más reducido se convirtió nuevamente en el foco sobre el piso del valle, explotando económicamente los lazos con las culturas mexicanizadas en el oriente de El Salvador. Pero la disolución de esta red pudo haber desencadenado otros cambios que modificaron el registro arqueológico local durante el período Posclásico Tardío.

La posición estratégica del Valle de Comayagua en relación con el corredor hondureño central, parece haber hecho que estas cuencas de tierra altas fueran particularmente propensas a influencias originarias de otras partes de la periferia suroriental maya y de más allá. Aunque los recursos internos eran más que suficientes para sostener la población en crecimiento, las élites locales explotaron la fortuita localización de sus valles con el objeto de mantener su status local a través de la asociación con sus contrapartes en otras culturas fuera de su ámbito geográfico. Esta relación simbiótica entre sociedades a menudo muy distantes entre sí, es esencial para la comprensión de la interacción regional en la periferia suroriental maya y enfatiza el papel crucial que desempeñaron los corredores culturales en desarrollos similares a lo largo de toda la prehistoria a nivel mundial.

#### AGRADECIMIENTOS

El Proyecto Arqueológico del Valle de Comayagua fue conducido bajo convenio con el Instituto Hondureño

de Antropología e Historia, siendo Gerente Victor Cruz Reyes. Apoyo adicional ha sido proveído por la Sociedad Sigma Xi y la Universidad de Connecticut. El autor quisiera agradecer a Ricardo Agurcia Fasquelle, a George Hasemann y a Gloria Lara Pinto por su continuo apoyo en el campo. George Hasemann, John Dowd, Ildefonso Orellana y Erasmo Estrada asistieron al autor en la compilación de los mapas presentados aquí. Ann Dowd y Paula Cook pasaron en tinta la versión final de las ilustraciones. Wendy Ashmore, Julie Benyo, Elsa Redmond y Charles Spencer leyeron y comentaron los primeros borradores de este escrito. Cualquier inexactitud en la presentación de los datos o en su interpretación son responsabilidad del autor.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AGURCIA FASQUELLE, RICARDO

1976

A Research Design for Archaeological Investigation in the Comayagua Valley, Manuscrito en los archivos del Depto. de Antropología. Universidad de Tulane. New Orleans.

1986

Late Classic Settlements in the Comayagua Valley. En: Patricia Urban y Edward Schortman, editores. The Southeast Maya Periphery. pp. 262-274. University of Texas Press. Austin.

ANDREWS, E. WYLLYS, V.

1976

The Archaeology of Quelepa, El Salvador. Middle American Research Institute, Publication 42. Tulane University. New Orleans.

ASHMORE, WENDY

1981

Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology.

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
68 DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO

---

- En: Wendy Ashmore, editor. Lowland Maya Settlement Patterns 37-70. University of New Mexico Press School of American Research Advanced Seminar. Albuquerque.
- 1987 Cobble Crossroads: Gualjoquito Architecture and External Ties. En: Eugenia Robinson, editor. Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier, BAR International Series 327. 28-48. Oxford.
- BANCROFT, HUBERT  
1875 The Native Races of the Pacific States of North America, Antiquities, Vol. IV. Longmans, Green, and Co. London.
- BAUDEZ, CLAUDE  
1966 Niveaux Ceramiques au Honduras: Une Reconsideration de L'evolution Culturelle. Journal de la Societé des Americainistes 4:299-342.
- BAUDEZ, CLAUDE y PIERRE BECQUELIN  
1973 Archeologie de Los Naranjos. Collection Etudes Mesoamericanistes. Vol. 11. Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique. Mexico
- BEAUDRY, MARILYN  
1983 The Ceramics of the Zapotitlan Valley. En: Payson D. Sheets, editor. Archaeology and Volcanism in Central America 161-190. University of Texas Press. Austin.
- CANBY, JOEL  
1949 Excavations at Yarumela, Spanish Honduras. Recovery Description, and Interpre-

- tation of a Long Ceramic Sequence. Tesis de doctorado de la Universidad de Harvard Cambridge, MA.
- 1951 Possible Chronological Implications of the Long Ceramic Sequence Recovered at Yarumela, Spanish Honduras. Proceedings of the Twenty-Ninth International Congress of Americanists 1: 79-85.
- CARNEIRO, ROBERT  
1970 A theory on the Origin of the State. Science 169:733-738.
- CHAMBERLAIN, ROBERT  
1953 The Conquest and Colonization of Honduras: 1502-1550. Octagon Books. New York.
- CHAPMAN, ANNE  
1978 Los Lencas de Honduras en el Siglo XVI. Estudios Antropológicos e Históricos, Vol. 2. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.
- DAHLIN, BRUCE, ROBIN QUIZAR y ANDREA DAHLIN  
1987 Linguistic Divergence and the Collapse of Preclassic Civilization in Southern Mesoamerica. American Antiquity 52:367-382.
- DEMAREST, ARTHUR y ROBERT SHARER  
1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southern Highlands of Mesoamerica. En: Patricia Urban y Edward Schortman, editores. The Southeast Maya Periphery

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
70 DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO

---

194-223. University of Texas Press.  
Austin.

DIEHL, RICHARD, ROGER LOMAS y JACK WYNN  
1974 Toltec Trade with Central America.  
Archaeology 27:182-187.

DILLON, BRIAN, MALCOLM SIBBERSEN Y DAVID GEIGER  
1985 Two Pictograph Sites in Highland Honduras.  
Manuscrito en los archivos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

DIXON, BOYD  
1987 Conflict along the Southeast Mesoamerican Periphery: A Defensive System at the Site of Tenampúa. En: Eugenia Robinson, editor. Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier. BAR International Series 327, 142-153. BAR Oxford.

1989 Prehistoric Settlement Patterns on a Cultural Corridor: The Comayagua Valley; Honduras. Tesis de doctorado de la Universidad de Connecticut en Storrs.

FASH, WILLIAM, Jr.  
1983 Maya State Formation: A Case Study and its Implications. Tesis de doctorado de la Universidad de Harvard. Cambridge, MA.

FERNANDEZ, ERIC  
1983 Introducción a la Paleontología Vertebrada de Honduras. Yaxkin 6(1):31-47.

- 
- GERSTLE, ANDREA  
1987  
Ethnic Diversity and Interaction at Copan, Honduras. En: Eugenia Robinson, editor. Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier. 328-356 BAR International Series 327. BAR. Oxford.
- GLASS, JOHN  
1986  
Archaeological Survey of Western Honduras. En: Gordon Ekholm y Gordon Willey, editores. Archaeological Frontiers and External Connections, Handbook of Middle American Indians, Vol. 4. 157-179. University of Texas Press.
- HEALY, PAUL  
1984  
The Archaeology of Honduras. En: Frederick Lange y Doris Stone, editores. The Archaeology of Lower Central America 113-164. University of New Mexico Press, School of American Research. Albuquerque.
- HELMS, MARY  
1979  
Ancient Panama: Chiefs in Search of Power. University of Texas Press. Austin.
- HENDERSON, JOHN  
1981  
The World of the Ancient Maya. Cornell University Press. Ithaca.
- HIRTH, KENNETH  
1982  
Enfoque General del Proyecto de Investigaciones y Salvamento Arqueológico El Cajón. Yaxkin 5(1): 5-21.

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
72 DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO

---

- 1988                      Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism along the Central Honduran Corridor. En: Elizabeth Boone, editor. *The Southeast Classic Maya Zona*. 297-334. *Dumbarton Oaks*. Washington, D.C.
- HODDER, IAN  
1977                      Some New Directions in the Spatial Analysis of Archaeological Data at the Regional Scale (Macro). En: David Clarke, editor. *Spatial Archaeology*. 223-252. *Academic Press*. New York.
- JOESINK-MANDEVILLE, LEROY V.  
1987                      Yarumela, Honduras: Formative Period Cultural Conservatism and Diffusion. En: Eugenia Robinson, editor. *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier*. 196-214. *BAR International Series* 327. *BAR*. Oxford.
- JOYCE, ROSEMARY  
1986                      Terminal Classic Interaction on the Southeastern Maya Periphery. *American Antiquity* 51:313-329.
- KENNEDY, NEDENIA  
1986                      The Periphery Problem and Playa de Los Muertos: A Test Case. En: Patricia Urban y Edward Schortman, editores. *The Southeast Maya Periphery*. 179-193. *University of Texas Press*. Austin.
- LARA PINTO, GLORIA  
1985                      Apuntes sobre la Afiliación Cultural de los Pobladores Indígenas de los Valles de Comayagua y Sulaco. *Mesoamérica*. 45-57.

- 
- LINARES, OLGA  
1977 Ecology and the Arts in Ancient Panama. Studies in Precolumbian Art and Archaeology, No. 17. Dumbarton Oaks. Washington, D.C.
- LUNARDI, FEDERICO  
1935 Los Misterios del Valle de Comayagua. Imprenta Calderón. Tegucigalpa, D.C.
- MESSENGER, LEWIS  
1984 Excavations at Guarabuquí, El Cajón, Honduras: Frontiers, Culture Areas, and the Southern Mesoamerican Periphery. Tesis de doctorado de la Universidad de Minnesota en Minneapolis.
- NAKAMURA, SEIICHI  
1987 Archaeological Investigations in the La Entrada Región, Honduras: Preliminary Results and Interregional Interaction. En: Eugenia Robinson, editor. Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier. BAR International Series 327, 129-141. BAR. Oxford.
- PAILES, ROBERT y JOSEPH WHITECOTTON  
1979 The Greater Southwest and the Mesoamerican World' System: An Exploratory Model of Frontier Relationships. En W. Savage and S. Thompson, editoras. The Frontier: Comparative Studies, Vol. 2. 105-121. University of Oklahoma Press. Norman.
- POPENOE, DOROTHY  
1935 The Ruins of Tenampua, Honduras. Annual Report. 559-572. Smithsonian Institution. Washington, D.C.

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
74 DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO

---

- SANDERS, WILLIAMS T. y JOSEPH MICHELS  
1977 Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact. Pennsylvania State University Press. University Park.
- SCHORTMAN, EDWARD, PATRICIA URBAN, WENDY ASHMORE y JULIE BENYO  
1986 Interregional Interaction in the SE Maya Peryphery. The Santa Barbara Archaeological Project 1983-1984 Seasons. Journal of Field Archaeology 13:259-272.
- SHARER, ROBERT  
1978 The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Vol. 3. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- 1984 Lower Central America as Seen from Mesoamerica. En: Frederick Lange and Doris Stone, editores. The Archaeology of Lower Central America. 63-84. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- SHEETS, PAYSON D.  
1983 Archaeology and Volcanism in Central America. University of Texas Press. Austin.
- 1987 Possible Repercussions in Western Honduras of the Third-Century Eruption of Ilopango Volcano. En: Gary Rahl, editor. The Periphery of the Southeastern Classic Maya Realm. 41-52. UCLA Press. Los Angeles.
- 1988 High Tech Wizardry. Archaeology 41(6):28-35.

- SORENSEN, JERREL y KENNETH HIRTH  
1984 Minas Precolombinas y Talleres de Obsidiana en La Esperanza, Depto. de Intibucá. Yaxkin 6(1):31-46.
- SPENCER, CHARLES  
1987 Rethinking the Chiefdom. En: Robert Drennan y Carlos Uribe, editores. Chiefdoms in the Americas. 369-390. University Press of America. Lanham.
- SQUIER, EPHRAIM  
1853 Ruins of Tenampua, Honduras, Central America. En: Proceedings of the Historical Society of New York. 1-8. New York.
- 1855 Notes on Central America. Harper and Brothers.
- STONE, DORIS  
1957 The Archaeology of Central and Southern Honduras. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 49(3). Harvard University. Cambridge, MA.
- WONDERLEY, ANTHONY  
1985 The Land of the Ulua: Postclassic Research in the Naco and Sula Valleys, Honduras. En: Arlen Chase and Prudence Rice, editores. The Lowland Maya Postclassic. 254-269. University of Texas Press. Austin.
- YDE, JENS  
1938 An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras. A Report of

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO  
76 DEL VALLE DE COMAYAGUA: CORREDOR CULTURAL PREHISTORICO

---

the Work of the Tulane University-Danish  
National Museum Expedition to Central  
America in 1935. Levin and Munksgaard.  
Copenhagen.

UDI-DEGT-UNAH

UDI-DEGT-UNAH

## ACROCOMIA MEXICANA: LA PALMA DE LOS ANTIGUOS MESOAMERICANOS\*

David Lentz\*\*

### INTRODUCCION

Por mucho tiempo se ha supuesto que los mayas prehistóricos y otros mesoamericanos precolombinos, dependían para su sustento no solamente de la a menudo citada trinidad compuesta por maíz, frijoles y ayotes. Los análisis recientes de restos carbonizados de plantas procedentes de Copán en el occidente de Honduras y de otros sitios en la región, han revelado la presencia de numerosas especies de importancia en depósitos arqueológicos. Entre éstos se han encontrado restos de coyol (*Acrocomia mexicana* Karw. ex Mart.), una útil palma nativa de los neotrópicos<sup>1</sup>.

El nombre común de este árbol entre los mestizos a lo largo de América Central -"coyol"- es de origen nahuatl (Standley y Steyermark 1946). Los mayas yucatecos lo llaman "tuc" (Roys 1931), mientras que otros nombres nativos americanos para esta planta incluyen "maap" (maya teenek), (Alcorn 1984), "ya cul" (tol o jicaque) (Lentz 1986) y "ava" (pech o paya) (Conzernius 1927).

---

\* Traducido del inglés por Alejandra Flores

\*\* David Lentz ha realizado diversas investigaciones en Honduras. Actualmente es miembro del personal académico de la Universidad de Mississippi, Jackson.

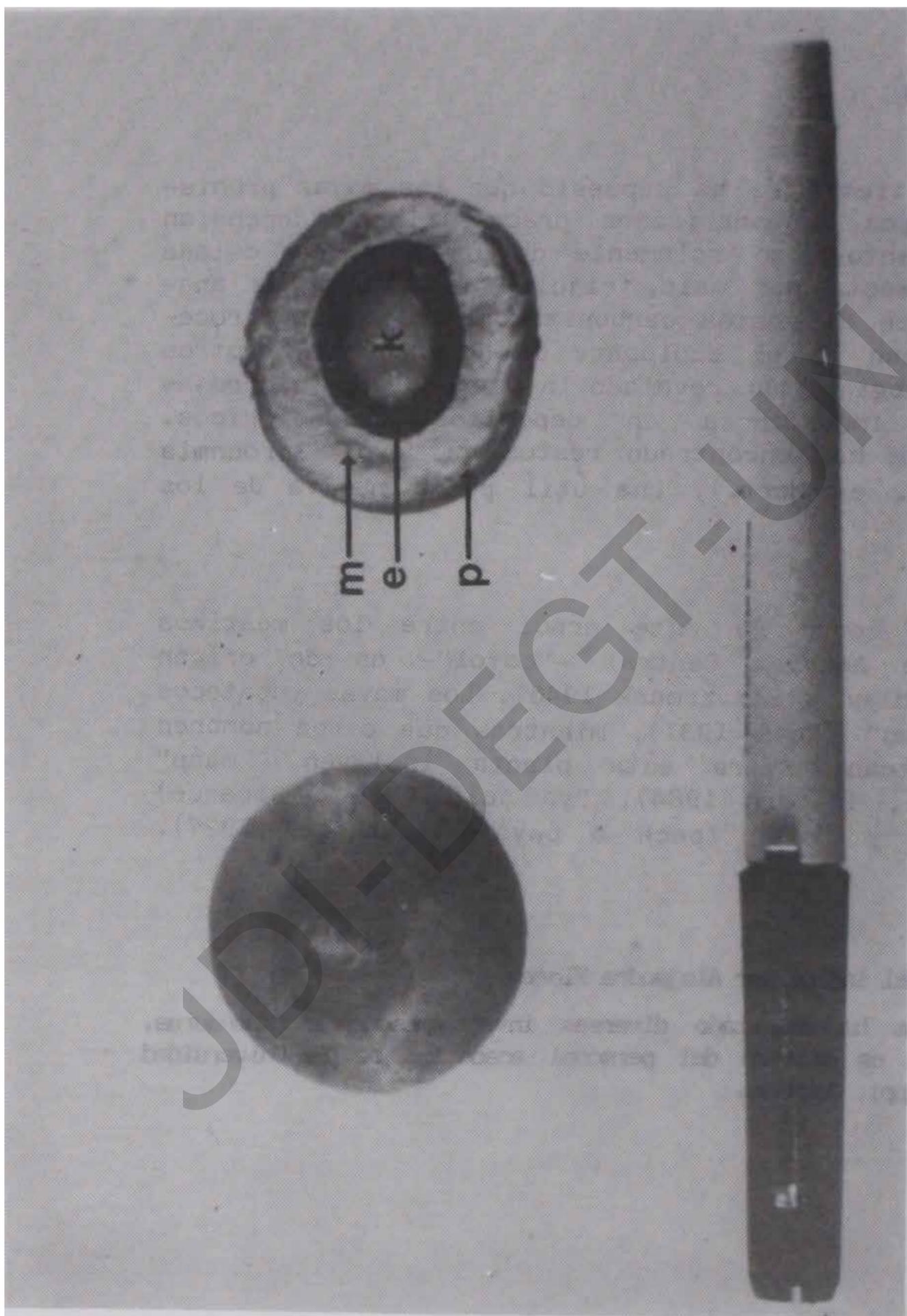


FIGURA 1

Dibujo a escala de una fruta de *A. mexicana* mostrando el exterior (izquierda) y una transversal de las capas de tejido (derecha). s=semilla o = endosperma, e=endocarpio, m=mesocarpio, p=pericarpio.

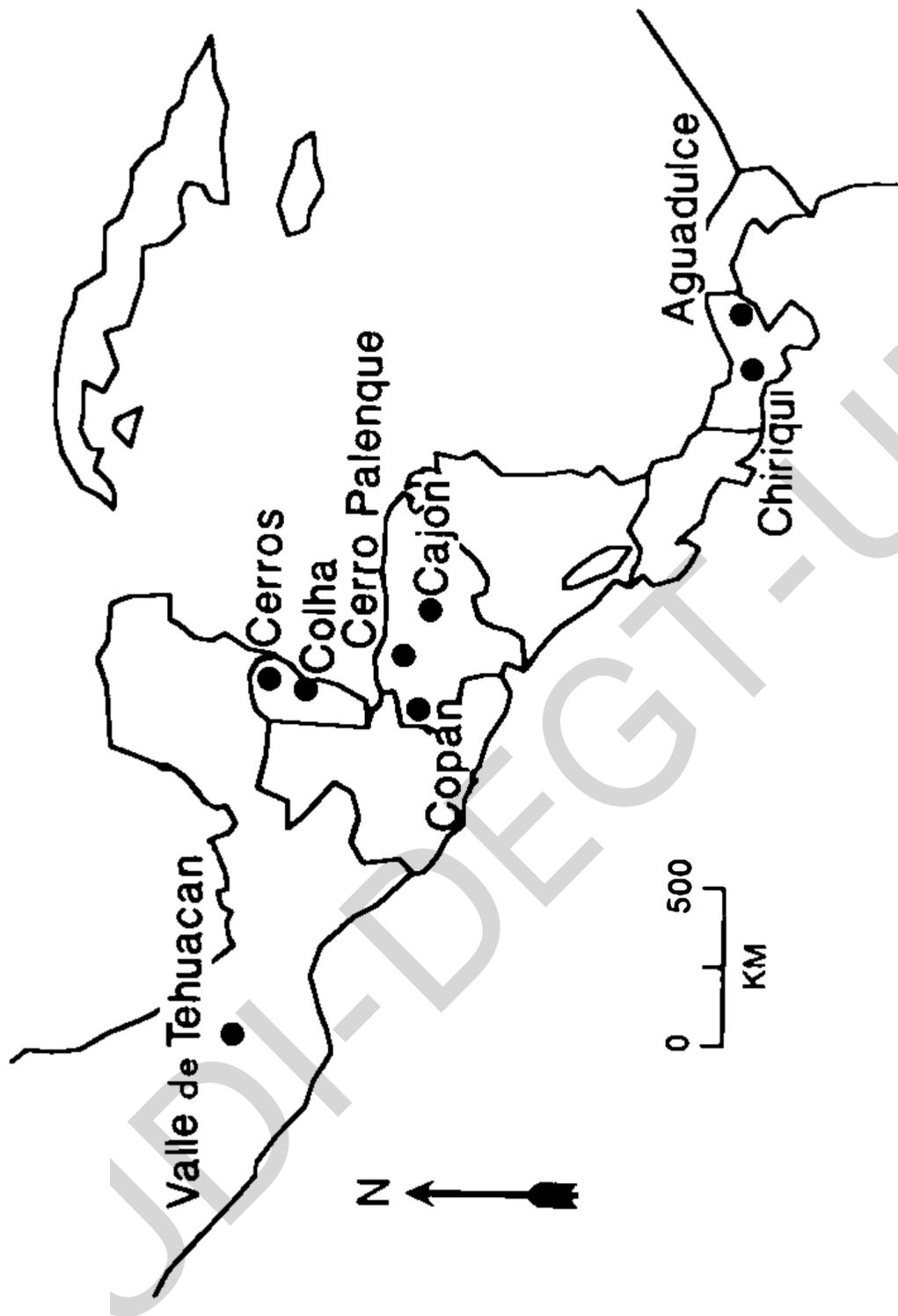


FIGURA 2

Mapa de Mesoamérica con los Sitios Arqueológicos en donde se han encontrado restos de A. mexicana

## USOS DEL COYOL

Hoy en día es posible encontrar coyol en muchas partes de América Central y comunmente es cultivado por los mestizos (Moore 1961). Las frutas (3-4 cm. de diámetro) maduran en seis meses y están compuestas de cuatro capas: 1) la delgada capa externa o pericarpio, 2) el grueso y carnosos mesocarpio a continuación, 3) el duro y óseo endocarpo y 4) la semilla o endosperma sólida y blanca que es similar a la pulpa del coco (Fig. 1).

El uso de productos elaborados de coyol ha sido documentado entre los grupos a lo largo de Mesoamérica. Los mayas teenek rutinariamente protegen las palmas que espontáneamente crecen en sus milpas porque valoran la fruta (Alcorn 1984:128). La fruta de coyol, especialmente su pulpa, es consumida fresca (Alcorn 1984:375) o a veces almacenada en recipientes para su uso posterior (Alcorn 1984:128). Los mayas yucatecos consumen las semillas de coyol frescas también y preparan una bebida de ella (Tozzer 1941:200; Roys 1931:288). De acuerdo a Roys que cita las Relaciones de Yucatán:

"...los indígenas [mayas] los asan [los coyoles] en especies de fogones hechos en agujeros en la tierra que utilizan como estufas y comen la pulpa [el mesocarpio] que tiene la semilla. También lo cocinan en miel. La semilla tiene un interior que parece una sabrosa avellana y esto es de gran beneficio para los indígenas en tiempos de escasez, porque hay una gran cantidad de ellas y ellos preparan un plato y una bebida que es saludable y muy sustentadora" (Roys 1931:288).

Roys también menciona que el coyol fué usado como parte de un remedio para la sangre, la orina y la diabetes<sup>2</sup>. Los indígenas tolpan o jicaques de la Montaña de La Flor, en Honduras, hacen uso similar del coyol y a menudo siembran los árboles en los huertos de las casas (Lentz 1986). Los pech de El Carbón, Depto. de Olancho, consumen las frutas de coyol y preparan un vino de la savia de los árboles talados<sup>3</sup>. Igualmente, los campesinos centroamericanos consumen la fruta y

## ACROCOMIA MEXICANA: LA PALMA DE LOS ANTIGUOS MESOAMERICANOS

82

otros productos a base de coyol. Adicionalmente al consumo de la fruta fresca, la preparación del vino y las aplicaciones medicinales, las palmas de *Acrocomia* son excelentes fuentes de aceite, el cual puede ser extraído de la semilla (Williams 1981:249-250) y del mesocarpio (Plotkin y Balick 1984).

Para sacar las nueces se quiebran generalmente los duros endocarpios entre dos grandes piedras (Standley y Steyermark 1946:201-202). Por lo menos en dos zonas arqueológicas en Honduras, El Cajón y Copán. (Rasgo 75, Structura 9N-97) se han descubierto grandes "casca-nueces" de piedra con depresiones de 2-3 cm. de diámetro. Ya que éstas pudieron haber sido instrumentos ideales para cascar las nueces de coyol, pueden ser consideradas como evidencia circunstancial de las formas de procesamiento en el pasado.

### LA EVIDENCIA ARQUEOBOTANICA

Tempranas evidencias del uso de la palma de coyol han sido encontradas a lo largo del subcontinente, de Panamá hasta México (Fig. 2). El reporte más antiguo sobre la *A. mexicana* proviene de sitios del Valle de Tehuacán en el centro de México y fechan de alrededor del año 4,800 a.C. (Smith 1967), donde la palma puede haber sido cultivada (Smith 1965). Otros sitios arqueológicos mesoamericanos en donde se han descubierto restos de esta palma, se encuentran en el Cuadro 1.

En el Valle de Copán, la *A. mexicana* ha sido identificada en el sitio de Ostumán, y en Los Mangos, así como en varios pequeños sitios en las tierras altas también se han encontrado en asociación con numerosas estructuras en Las Sepulturas, exactamente al este del Grupo Principal, el más sobresaliente complejo ceremonial del valle. Todos los sitios alejados pertenecen al Clásico Tardío (Fase Coner), pero en Las Sepulturas se han localizado componentes ocupacionales bajo el material de la Fase Coner. También han sido analizados los restos de plantas carbonizadas procedentes de depósitos con fechas tan antiguas como el 900 a.C. (Fase Gordon/Uir).

El Cuadro 2 muestra la secuencia cronológica de varias fases ocupacionales definidas durante las excavaciones en Copán, junto con la cantidad de muestras arqueobotánicas analizadas por cada fase y el número de muestras que contenían coyol. La ausencia manifiesta de restos de coyol antes de la transición del Bijac Tardío al Acbi Temprano (alrededor de 400 d.C.), llama la atención puesto que coincide con la primera intrusión maya en el bolsón de Copán y con la fecha aproximada de la erección de la primera estela en el valle (Sanders 1989).

Existen tres posibles explicaciones para la ausencia de coyol antes de la Fase Acbi. En primer lugar -aunque es lo menos factible- los restos de coyol, pudieron haber sido depositados en los estratos anteriores, pero no se preservaron. Los endocarpios del coyol, la parte de la fruta que es recuperada con mayor frecuencia en los depósitos arqueológicos, se encuentran entre los tejidos vegetales más durables. Esta es también la parte de la fruta que tiene menos uso y es rutinariamente desechada. La estructura celular del endocarpio tiene una alta densidad y consecuencia, la capa de tejidos es muy dura. Otros restos menos durables, tales como cúpulas de maíz se han encontrado frecuentemente en los depósitos de las Fases Bijac y Gordon, por lo que aún los restos más pequeños de coyol deberían aparecer en los registros arqueobotánicos.

En segundo lugar, quizás el coyol era acequible en el bolsón de Copán, pero no era explotado por la población premayas. Sin embargo, parece improbable que los habitantes premayas de Copán, teniendo a su disposición un árbol tan útil no lo hubieran explotado, al menos en algún grado. Es posible que el patrón de utilización fuera diferente, tal vez quebraban las semillas, consumiendo la nuez directamente en el campo o quizá transportando sólo las nueces para consumirlas en el sitio de habitación; así, el resultado sería que el endocarpio no se encontraría en el sitio. Este patrón de uso, obvia la utilización del mesocarpio ya que esta capa generalmente requiere de un procesamiento más complicado que la semilla, tampoco da lugar a un almacenamiento ya que las nueces expuestas no se preservaron mucho tiempo. Por otra parte, las frutas

ACROCOMIA MEXICANA: LA PALMA DE LOS  
ANTIGUOS MESOAMERICANOS

84

CUADRO 1  
SITIOS ARQUEOLOGICOS EN MESOAMERICA Y REGION  
CENTROAMERICANA CON RESTOS DE ACROCOMIA MEXICANA

| Sitios                          | Fecha             | Palma                      | Referencias                |
|---------------------------------|-------------------|----------------------------|----------------------------|
| Cerros, Belice                  | 200 a.C.-100 d.C. | Acrocomia mexicana         | (Crane 1986)               |
| Colha, Belice                   | 900-1,200 d.C.    | A. mexicana<br>"cascaras"  | (Caldwell 1980)            |
| Cerro Palenque,<br>Honduras     | 600-900 d.C.      | "restos de coyol"          | (Joyce 1985)               |
| Valle de Copán,<br>Honduras     | 400-900 d.C.      | A. mexicana<br>endocarpios | (Lentz 1990)               |
| Región de El Cajón,<br>Honduras | 200 a.C.-900 d.C. | A. mexicana<br>endocarpios | (Lentz 1989)               |
| Valle de Tehuacán,<br>México    | 4,800 a.C.        | A. mexicana<br>endocarpios | (Smith 1967)               |
| Abrijo Aguadulce,<br>Panama     | 5,000-1,000 a.C.  | "huesos de<br>palma"       | (Ranere y<br>Hansell 1978) |
| Chiriquí, Panamá                | 4,600-2,300 a.C.  | A. mexicana<br>endocarpios | (Smith 1980)               |

CUADRO 2  
SECUENCIA CRONOLOGICA DE LAS EXCAVACIONES EN EL VALLE  
DE COPAN CON EL NUMERO DE MUESTRAS ARQUEBOTANICA CON  
RESTOS DE A. MEXICANA

| Fase  | No. de muestras analizadas | No. de muestras con coyol |
|---|----------------------------|---------------------------|
| Fase Coner (Clásico Tardío)<br>700 d.C. - 900 d.C         | 168                        | 74                        |
| Fase Acbi (Clásico Medio)<br>400 d.C. - 700 d.C.          | 17                         | 5                         |
| Transición Bijac/Acbi<br>400 d.C.                         | 5                          | 4                         |
| Fase Bijac (Clásico Temprano)<br>100 d.C. - 400 d.C.      | 4                          | 0                         |
| Fase Chabij (Preclásico Tardío)<br>400 a.C. - 100 d.C.    | 0                          | 0                         |
| Fase Gordon/Uir (Preclásico Medio)<br>900 a.C. - 400 a.C. | 14                         | 0                         |

ACROCOMIA MEXICANA: PALMA DE LOS  
ANTIGUOS MESOAMERICANOS

86

almacenarse muy bien cuando se les deja en su envoltorio natural. Si las frutas estaban siendo consumidas y almacenadas, entonces los desperdicios probablemente se habrían encontrado en o alrededor del lugar de habitación. En cualquier caso, aún el más reducido uso del coyol por parte de los habitantes premayas, debería haber producida alguna evidencia en los registros arqueobotánicos.

La tercera explicación y que parece en este momento la más aceptable, es que los mayas fueron los primeros en explotar esta planta en el área y hasta es posible que la introdujeran. Durante el Clásico Temprano, el bolsón de Copán era un área ocupada por pequeñas poblaciones rodeadas por densas secciones de bosque tropical deciduo. Sanders (1989) afirma que la población del valle durante el período Preclásico era probablemente menor de 1,000 personas y parece haber permanecido así hasta la intrusión maya a comienzos de la Fase Acbi (Webster y Freter 1989). Debido a la localización aislada del valle de Copán, podría ser posible que el coyol no migrara hasta allí a través de sus propios mecanismos de dispersión.

No está claro cual es el habitat natural del coyol. En general, la palma se adapta a los ambientes perturbados (Moore 1979) y crece rápidamente alcanzando eventualmente una altura de hasta 15 m. Después de 4-5 años produce bastantes frutos, tal como sus congéneres (FAO 1949). A pesar de sus características de especie pionera, curiosamente se encuentra ausente de los lugares tradicionalmente reconocidos como perturbados, tales como los pisos de las cañadas y los bancos de los ríos (Janzen 1971). El coyol no se desarrolla bien bajo condiciones continuamente húmedas como las planicies aluviales (Uhl y Dransfield 1987) y prefiere áreas bien irrigadas. Las lomas descombradas para la agricultura y las sabanas abiertas son los habitats comunes del coyol hoy en día. En la costa pacífica, la palma forma bosques de gran extensión, llamados "coyolares", pero éstos son menos comunes en la costa atlántica (Standley 1937). El ganado gusta de las frutas de coyol y es, cuando menos parcialmente, responsable de la amplia distribución de la palma en la actualidad (Janzen 1971; Uhl y Dransfield 1987). Por otra parte, los agricultores locales afirman que

los venados también consumen y dispersan la fruta de coyol.

Aunque el coyol parece no crecer en habitats perturbados a lo largo de las corrientes, existen otros microhabitats perturbados apropiados para ello, aún en los medios boscosos más estables. En el caso de los bosques tropicales deciduos que constituían la vegetación dominante en las áreas de tierra baja durante la época en que no habían asentamientos en gran parte de Centroamérica, debieron haber episodios de perturbación causados por calamidades naturales, tales como incendios forestales o tormentas, que provocaban el desenraizamiento de grandes árboles. Tales eventos habrían abierto el follaje en el bosque y permitido a una especie de crecimiento rápido como el coyol, establecerse y depositar semillas antes de verse desplazada por las especies dominantes del bosque.

Cuando los primeros agricultores penetraron en la región en tiempos prehistóricos, crearon áreas adicionales de perturbación e indudablemente contribuyeron a su expansión. Probablemente esto ocurrió casualmente al comienzo, pero a medida que las propiedades útiles de la planta se pusieron de manifiesto los humanos pudieron haberse convertido en un factor activo en la dispersión de las semillas de coyol. Smith (1975), en una discusión sobre la distribución del coyol, afirma que su presencia tanto en las costa atlántica, como en la costa pacífica de México se explicaría mejor como el resultado directo de la actividad humana. En cualquier caso, el hombre ha jugado un papel importante en la extensión de las plantas de coyol a nuevas áreas.

## DISCUSION

Copán provee un buen ejemplo del papel que el coyol pudo haber desempeñado en el patrón dietético mesoamericano ya que el valle y su prehistoria han sido estudiados a fondo. La cuenca cubre alrededor de 400 km<sup>2</sup>, pero de éstos, sólo 60 km<sup>2</sup> pueden ser utilizados para la agricultura basada en el maíz (Sanders 1989). Sanders

ha descrito cuatro tipos de tierras aptas para la producción agrícola en este bolsón: aluvión activo, aluvión antiguo, cuencas intramontanas y piedemontes. Todos ellos, excepto el aluvión activo, habrían sido excelentes habitats para el coyol luego del descombro del bosque.

Los datos recopilados por el autor en varios lugares de Honduras indican que la fruta era plantada dos veces al año, ocurriendo la caída de la semilla de mayo a junio y luego de noviembre a diciembre. El coyol madura al final del llamado veranillo en el mes de agosto cuando las fuentes de alimento son más limitadas en esta región. De acuerdo con esto pudo haber sido un excelente alimento en tiempo de carestía, un factor que debe de haber reforzado su valor.

Para determinar la productividad del coyol, fueron seleccionados tres terrenos representativos de la densidad del coyol en donde no era cultivado o sembrado, pero se le permitía crecer espontáneamente. El primer terreno, un pasto en el Centro Nacional de Ganadería de Comayagua, mostró una baja densidad de plantas de coyol (Cuadro 3). El segundo terreno, una milpa en el mismo centro, mostró una densidad media de coyol. Ambos terrenos estaban localizados en una terraza aluvial aproximadamente a la misma altura (600 m.s.n.m.) que el suelo del Valle de Copán. El tercer terreno era de barbecho en el bolsón de Copán, en una loma de elevación moderada en la cuenca del Río Gila y demostró ser un área con una alta densidad de coyol. Las palmas en cada terreno fueron contadas y cosechados los frutos en inflorescencia de dos árboles en cada terreno (Cuadro 4).

Un análisis nutricional de los mesocarpios del coyol y las nueces fue llevado a cabo en las frutas maduras recolectadas en el Valle de Copán (Cuadro 5). Las frutas tienen altos contenidos calóricos: 6,600 calorías por cada kilogramo de nuez y 5,610 calorías por cada kilogramo de mesocarpio. Esto es favorable en comparación con otros alimentos como el maíz, el cual genera 3,610 calorías por kilogramo (Webster 1981:920). El alto contenido de grasa del coyol es responsable por el prodigioso

CUADRO 3  
ARBOLES DE A. MEXICANA POR HECTAREA EN TRES PARCELAS  
EN EL VALLE DE COMAYAGUA Y EL VALLE DE GILA EN EL  
BOLSON DE COPAN

| Campo | Hectáreas | Total de árboles | Arboles en floración | Arboles en producción/ha. |
|-------|-----------|------------------|----------------------|---------------------------|
| 1     | 0.8       | 4                | 3                    | 3.8                       |
| 2     | 2         | 14               | 8                    | 4                         |
| 3     | 1.75      | 46               | 24                   | 13.7                      |
|       |           |                  |                      | media = 7.7               |

ACROCOMIA MEXICANA: LA PALMA DE LOS  
ANTIGUOS MESOAMERICANOS

CUADRO 4

PRODUCCION DE A. MEXICANA POR ARBOL  
(Los árboles del 1 al 4 corresponden al Valle de Comayagua  
y del 5 al 6 al Bolsón de Copán)

| Arbol                             | No. de Inflorescencias | No.de Frutos |
|-----------------------------------|------------------------|--------------|
| 1                                 | 5                      | 660          |
| 2                                 | 2                      | 842          |
| 3                                 | 2                      | 464          |
| 4                                 | 1                      | 329          |
| 5                                 | 2                      | 276          |
| 6                                 | 3                      | 386          |
| Total                             | 15                     | 2,957        |
| Media/árbol                       | 2.5                    | 493          |
| Media/árbol/años                  |                        | 986          |
| Kg. de fruta comestible/árbol/año |                        | 5.57         |

valor calórico. La proteína, al menos la de la nuez se encuentra en una buena proporción de 14.62% según el peso.

Basado en la combinación de estos datos se puede derivar una estimación de la productividad del coyol. Una palma de coyol promedio producirá 493 (Cuadro 4) frutas, o dado que se pueden obtener dos cosechas, 986 frutas al año por árbol. Si tomamos en cuenta los datos del Cuadro 5, un árbol promedio puede producir 5.57 kg. por árbol al año de fruta comestible. Podemos multiplicar la cantidad de tierra apropiada para el coyol (4,490 ha.) por el número promedio de árboles por hectárea (7.7) por el promedio de frutas por año y árbol (986) y se obtiene un resultado mayor de 34 millones de frutas por año. Regresando al Cuadro 5 para anotar el número de calorías por fruta (32.34), podemos calcular el número de calorías por año por cada fruta de coyol (total = aproximadamente 1.1 billón de calorías por año). Estas figuras están basadas en prácticas modernas de utilización de acuerdo a las cuales al coyol se le permite crecer cuando surge espontáneamente y no es activamente cultivado.

En su punto de máximo apogeo vivían en el bolsón de Copán 20,000 personas durante la Fase Coner (Sanders 1989). Si como se ha apuntado, se requieren 2,200 calorías por persona (ver Dickson 1980:704) diariamente, entonces 16.06 billones de calorías hubieran sido necesarias anualmente para sostener a la población de Copán en esta época. El coyol pudo haber suplido alrededor del 7% o más, si las palmas hubieran sido sembradas y cultivadas. Es más, esta producción pudo haber sido alcanzada con relativamente poco impacto sobre el maíz u otros productos principales bajo cultivo.

El coyol encaja muy bien en el modelo agrícola (huerta/parcela) descrito por Netting (1977) y Flannery (1982). Las parcelas son extensos sembradíos lejos del lugar de habitación, usualmente para el monocultivo relacionado con granos, en este caso el maíz, como producto principal. Las parcelas son manejadas con una inversión de labor relativamente baja en cada unidad y son utilizadas cíclicamente, alternando períodos de siembra con períodos de barbecho. Las técnicas de la tala y roza pueden ser

utilizadas para preparar los campos y se pueden introducir ciertas variaciones tales como cultivos alternos (más de una planta bajo cultivo en el mismo terreno en distintas épocas).

Las huertas localizadas adyacentes a la unidades domésticas, son utilizados intensivamente, siendo una variedad de árboles frutales y cultivos de huerta los principales productos. Es posible que estos pequeños sembrados hayan sido utilizados año tras año y fertilizados con desperdicios caseros. En las parcelas, el coyol pudo haber sido tratado de la misma manera en que lo hacen los campesinos modernos, limpiando alrededor del árbol cuando descombran los terrenos y permitiéndole luego crecer espontáneamente. En las huertas, el coyol pudo haber sido sembrado de la misma manera que lo hacen los jicaques o tolpán para obtener una fuente de fruta próxima a la casa. Otro árbol frutal, el ramon (*Brosimum alicastrum* Sw.), ha sido propuesto (Puhleston 1982) para este nicho antropogénico en tiempos prehistóricos, pero hasta ahora poca evidencia arqueobotánica ha sido encontrada como para corroborar esta afirmación.

Ya que la savia de coyol puede ser utilizada para hacer vino, quizás los primeros mayas estaban interesados en los productos más estimulantes de esta especie. El "balche", una bebida intoxicante hecha de una mezcla de la corteza del árbol *Lonchocarpus longistylus* Pittier y miel, era consumida por los mayas como brebaje ceremonial (Roys 1931:216). Posiblemente el vino de coyol era utilizado de una manera parecida. Es concebible que los mayas utilizaban el coyol para preparar el vino y luego hicieron un uso más amplio de las frutas a medida que las demandas sobre los recursos locales aumentaron.

Quizás el rasgo más importante del coyol es el alto contenido de aceite de las frutas. Hoy en día, la mayoría de los centroamericanos utilizan la grasa de los animales domésticos para cocinar. Esto no era posible en tiempos precolombinos y no existían muchas opciones en cuanto a fuentes de aceite. Más aún, parece razonable sugerir que el coyol se acomodó al patrón dietético como una

fuentes confiables de aceite para cocinar.

En el caso de los mayas de Copán, las poblaciones en el valle parecen haber crecido considerablemente durante la Fase Coner. De acuerdo a las estimaciones generales de productividad (Sanders 1989), una población de 20,000 habitantes en su máximo crecimiento hubiera excedido la capacidad productiva del valle, aunque toda la tierra labrantía acequiable hubiera estado bajo cultivo. En una situación como ésta, la exposición del uso del coyol y de otras plantas comestibles, hubiera sido una forma de incrementar temporalmente las cosechas cuando la producción de los cultivos tradicionales, empleando la técnica de tala y roza, hubiese alcanzado su máximo potencial.

## CONCLUSIONES

La *A. mexicana* fue usada y esparcida por los nativos americanos en tiempos prehistóricos, de México hasta Panamá. Su alto contenido de aceite probablemente convirtió al coyol en una fuente atractiva de grasa para cocinar, aunque su valor como fruta fresca o como fuente de vino podría haber sido explotado también. El coyol bien pudo haber estado bajo cultivo en tiempos prehistóricos e indudablemente tuvo un papel de mayor importancia durante los tiempos de hambruna o cuando las poblaciones excedieron su capacidad de carga, como sucedió en el Clásico Tardío en Copán.

## NOTAS

- 1 Al menos tres especies de *Acrocomia* han sido descritas en América Central y México: *A. mexicana*, *A. vinifera* Oerst. y *A. belizensis* Bailey. Sin embargo, las fronteras taxonómicas entre estas especies no están claramente definidas, de tal manera que estas clasificaciones son indistinguibles para muchos botánicos y pueden representar sinónimos para la misma planta (Standley 1937; Standley y Steyermark 1986; Williams

ACROCOMIA MEXICANA: LA PALMA DE LOS  
ANTIGUOS MESOAMERICANOS

CUADRO 5  
DATOS NUTRICIONALES SOBRE LAS NUECES Y MESOCARPOS  
DE A. MEXICANA\*

| Componente                   | Nuez  | Mesocarpio |
|------------------------------|-------|------------|
| Media peso/fruto (seco), gr. | 0.65  | 5.00       |
| Proteína, %                  | 14.62 | 3.29       |
| Grasas, %                    | 44.28 | 34.92      |
| Carbohidratos, %             | 18.86 | 40.21      |
| Fibra, %                     | 14.59 | 8.26       |
| Ceniza, %                    | 2.88  | 3.69       |
| Agua, %                      | 4.77  | 9.63       |
| Calcio, mg./gr.              | 0.08  | 1.05       |
| Fósforo, mg./gr.             | 0.03  | 0.16       |
| Calorías/gr.                 | 6.60  | 5.61       |
| Calorías/fruta               | 4.29  | 28.05      |
| Total calorías/fruta         |       | 32.34      |

\* El valor nutritivo de los otros tejidos de las frutas de A. mexicana, es decir, el endocarpio y el mesocarpio es dudoso y no fueron analizados.

- 1981). Para los propósitos de este artículo serán tratadas todas como A. mexicana.
- 2 Para una discusión de los usos medicinales de las palmas de *Acrocomia* en Suramérica ver Plotkin y Balick (1984).
  - 3 Una descripción completa del proceso para elaborar vino de coyol puede encontrarse en Balick (1990).

### AGRADECIMIENTOS

El apoyo para este proyecto fue proveído por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y una beca de investigación del Programa "Fulbright". Quisiera agradecer a B. Murillo (Escuela Agrícola Panamericana El Zamorano) por analizar las frutas de coyol, a Cynthia Ott por los dibujos de las frutas de coyol y a Rith Bell por el mecanografiado del manuscrito. También debo agradecerle sus útiles sugerencias a Kenneth G. Hirth, George Pilz y especialmente a C. Earle Smith, Jr. Los especímenes que sirvieron de muestra a este estudio están depositados en el herbario de la Escuela Agrícola Panamericana y en el herbario de la Universidad de Alabama en Tuscaloosa.

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALCORN, JANIS B.  
1984                      Huastec Mayan Ethnobotany. University  
                                 of Texas Press. Austin.

ACROCOMIA MEXICANA: PALMA DE LOS  
ANTIGUOS MESOAMERICANOS

---

BALICK, MICHAEL J.

1990

Production of Coyol Wine from *Acrocomia mexicana* (Arecaceae) in Honduras. *Economic Botany* 44:84-93.

CALDWELL, JOSEPH R.

1980

Archaeobotanical Aspects of the 1980 Field Season. pp. 257-268. En: *The Colha Project: 1980 Interim Report*, T.R. Hester, J.D. Eaton and H.J. Shafer, Editores. Center for Archaeological Research, University of Texas at San Antonio.

CONZEMIUS, EDUARD

1927

Los Indios Payas de Honduras: Estudio Geográfico, Histórico, Etnográfico y Lingüístico. *Journal de la Société de Americanistes*, 1927-1928, pp. 215-360. Paris.

CRANE, CATHY J.

1986

Late Preclassic Maya Archaeobotanical Remains: Problems in Identification, Quantification and Interpretation. Ponencia presentada en la 51o. Annual Society for American Archaeology Meeting, New Orleans.

DICKSON, D. BRUCE

1980

Ancient Agriculture and Population at Tikal, Guatemala: An Application of Linear Programming to the Simulation of an Archaeological Problem. *American Antiquity* 45:697-712.

- 
- FLANNERY, KENT V., Editor  
1982 Maya Subsistence Studies in Honor of Dennis Puhlestone. Academic Press. New York.
- FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE NATIONS  
1949 Report of the FAO Oilseed Mission for Venezuela. Washington, D.C.
- JANZEN, DANIEL H.  
1971 The Fate of *Scheelea rostrata* Fruits Beneath the Parent Tree: A Predispersal Attack by Bruchids. *Principes* 15(3):89-101.
- JOYCE, ROSEMARY A.  
1985 Cerro Palenque, Valle de Ulúa, Honduras Terminal Classic Interaction on the Southern Mesoamerican Periphery. Tesis de Doctorado. University of Illinois. Champaign-Urbana.
- LENTZ, DAVID L.  
1986 Ethnobotany of the Jicaque, Honduras. *Economic Botany* 40(2):210-219.
- 1989 Botanical Remains from El Cajón Area Insights into a Prehistoric Dietary Pattern. pp.187-207. En: *Archaeological Research in the El Cajón Region, Volume 1: Prehistoric Cultural Ecology*. K.G. Hirth, G. Lara Pinto, G. Hasemann, Editóres, University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No.1, Pittsburgh. IHAH. Tegucigalpa, M.D.C.
- 1990 Archaeobotanical Remains from the Copán Valley, Honduras. Ponencia Presentada en la 55o. Annual Society for American Archaeology Meeting. Las Vegas.

ACROCOMIA MEXICANA: LA PALMA DE LOS  
ANTIGUOS MESOAMERICANOS

98

- 
- MOORE, HAROLD E. Jr.  
1961 The Moore Commonly Cultivated Palms. American Horticultural Magazine 40(1): 33-43.  
1979 Endangerment at the Specific and Generic Level in Palms. Principes 23(2) 47-64.
- NETTING, ROBERT McC.  
1977 Maya Subsistence: Mythologies, Analogies, and Possibilities. pp. 299-333. En The origins of Maya Civilization, R.E.W. Adams, Editor. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- PLOTKIN, MARK J. y MICHAEL J. BALICK  
1984 Medicinal Uses of South American Palms. Journal of Ethnopharmacology 10:157-179.
- PUHLESTON, DENNIS E.  
1982 The Role of Ramon in Maya Subsistences. pp. 353-366. En: Maya Subsistence Studies in Honor of Dennis E. Puhleston, K.V. Flannery, Editor. Academic Press. New York.
- RANERE, ANTHONY J. y PAT HANDSELL  
1978 Early Subsistence Along the Pacific Coast of Central Panamá. pp. 43-59. En: Prehistoric Coastal Adaptations B.L. Stark and B. Voorhies, Editores. Academic Press. New York.
- ROYS, RALPH L.  
1931 The Ethno-Botany of the Maya. Institute for the Study of Human Issues. Philadelphia.

SANDERS WILLIAM T.

1989 Ecological Succession in the Copan Valley 1000 a.C. 1200 d.C. Manuscritos en Archivo en el Depto. de Antropología, Pennsylvania State University. University Park.

SMITH, C. EARLE, Jr.

1965 The Archaeological Record of Cultivated Crops of New World Origin. Economic Botany 19(4): 322-334.

1967 Plant Remains. pp. 220-260. En: The Pre-history of the Tehuacan Valley, Volumen 1, Environmental Subsistence. D.S. Byers, Editor. University of Texas Press. Austin.

1980 Plant Remains from Guitarrero Cave. pp. 87-119. En: Guitarrero Cave: Early Man in the Andes. T.F. Lynch, Editor. Academic Press. New York.

SMITH, DENT

1975 Palmologue: This and That. Principes 19(4): 137-146.

STANDLEY, PAUL C.

1937 Flora of Costa Rica, Part 1. Field Museum of Natural History Botanical Series, Volume 18. Publication 391. Chicago.

ACROCOMIA MEXICANA: LA PALMA DE LOS  
ANTIGUOS MESOAMERICANOS

---

- STANDLEY, PAUL C. y JULIAN A. STEYERMARK  
1946 Flora of Guatemala. Fieldiana Botany,  
Volume 24, Part 1. Field Museum of  
Natural History. Chicago.
- STEPHENS, JOHN L.  
1963 Incidents of Travel in Central America,  
Chiapas and Yucatan, 2 Vol. (1843).  
Reimpresión Dover Press. New York.
- TOZZER, ALFRED M. Editor  
1941 Landa's Relación de las Cosas de Yucatán.  
Papers of the Peabody Museum of American  
Archaeology and Ethnology, Volume  
18, pp. 394. Harvard University, Cam-  
bridge, Massachusetts.
- UHL, NATALIE W. y JOHN DRANSFIELD  
1987 Genera Plantarum: A Classification  
of Palms Based on the Work of Harold  
E. Moore, Jr. Allen Press. Lawrence,  
Kansas.
- WEBSTER, DAVID  
1981 Egregious Energetics. American Antiquity  
46:919-922.
- WEBSTER, DAVID y ANN FRETER  
1989 Settlement History of the Classic  
"Collapse" at Copan: A Refined Chronolo-  
gical Perspective. Manuscrito en archivo  
en el Departamento de Antropología.  
Pennsylvania State University, University  
Park.

WILLIAMS, LOUIS O.

1981

The Useful Plants of Central America.  
Ceiba 24(1-2):1-342.

UDI-DEGT-UNAH

UDI-DEGT-UNAH

## LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

Marcos Membreno Idiáquez\*

### INTRODUCCION

Desde sus primeros contactos con los piratas ingleses que llegaron a la costa atlántica de Nicaragua en el siglo XVII, los miskitos aparecen como un pueblo sometido a un profundo y prolongado proceso de aculturación. Este proceso se manifestó de múltiples formas y a distintos niveles.

Los miskitos, por ejemplo, se vieron forzados a adoptar las lenguas de las culturas con las que entraron en relación. Aprendieron el inglés mientras prevaleció la hegemonía inglesa y estadounidense en la región. Posteriormente, muchos de ellos hicieron suyo el español para poder comunicarse con los criollos y los mestizos provenientes de la región del pacífico nicaragüense. Y en fecha más reciente todavía, en las décadas de 1960 y 1970, adoptaron la lengua creole para hacerse pasar por creoles, en una coyuntura en la que éstos habían adquirido cierta hegemonía política en la costa atlántica (1989:172).

---

\* Marcos Membreno es sociólogo y miembro del personal académico de la Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua.

Por otra parte, desde antes de la llegada de los primeros europeos, siempre se mantuvieron abiertos a la posibilidad de contraer matrimonios con hombres y mujeres no miskitos. Entre los ascendientes del pueblo miskito figuran, por lo tanto, europeos, negros e individuos pertenecientes a otras comunidades indígenas que existieron en la región atlántica de Nicaragua<sup>1</sup> (1984:49). Esta profunda apertura hacia el mestizaje es lo que explica que entre ellos encontremos en la actualidad la coexistencia de diferentes fenotipos raciales (blanco, negro, etc.) (1987:142).

En lo relativo a las prácticas rituales, los miskitos pasaron a convertirse en feligreses de las distintas iglesias de origen europeo, en particular de la Iglesia Morava (Wilson 1975). En 1987 se estimaba que aproximadamente el 88% de la feligresía morava en la región atlántica era miskita, y que el 71% de los ministros moravos eran igualmente miskitos (García 1989:13). Las otras denominaciones religiosas a las que se adscribieron los miskitos fueron la Iglesia de Dios, la Iglesia Católica, etc.

Por último, en el plano económico los miskitos mostraron una gran capacidad de adaptación a la presencia de las estructuras mercantiles y capitalistas en la región, al punto de que Helms los concibe como una "sociedad compradora" (purchase society) (1971 XVII). Los miskitos no abandonaron sus tradicionales y milenarias actividades de subsistencia ligadas a la agricultura, la caza, la pesca y la recolección, pero se insertaron, desde su primer contacto con los europeos, en un sistema de intercambios mercantiles, con el propósito de obtener los productos aportados por los piratas ingleses. Más tarde con la llegada de los enclaves mineros, madereros y bananeros, una parte de ellos se convirtió en mano de obra asalariada ocasional o permanente (Vilas 1990).

Sería un grave error, sin embargo, olvidar las formas de resistencia que desarrolló el pueblo miskito en contra

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

105

de un proceso de aculturación que amenazaba con asimilarlo y disolverlo en estructuras socioculturales no miskitas. Nuestra hipótesis es que la matriz sociocultural que impidió esta asimilación total y que conservó lo que Helms denomina la "misquitidad" fue la organización étnica propia de este pueblo. En este artículo, intentaremos mostrar que existe efectivamente una "misquitidad" pero, a diferencia de Helms, no la concebiremos como una "esencia cultural estable" (1971 251), sino como el resultado de una estructura sociocultural bien particular, como una estructura étnica, susceptible de transformarse y de reproducirse a lo largo del tiempo. Con susceptible de transformarse se quiere decir, sujeta a los cambios inducidos por los procesos de aculturación y por las mismas modificaciones internas en la sociedad miskita. Susceptible de reproducirse, es decir, capaz de conservar en el tiempo una cierta estructura y una cierta lógica de articulación, a pesar de las transformaciones que haya podido experimentar.

Es necesario, sin embargo, precisar los conceptos. Para nosotros, una étnia no es más que una forma de integrar y de cohesionar socioculturalmente a un determinado conjunto de individuos. La étnia no es, evidentemente, la única forma de integración sociocultural posible, existen otras, como por ejemplo, la integración nacional. Pero, a diferencia de ésta, la integración étnica es el resultado de la acción conjunta y articulada de dos estructuras diferentes, una estructura de parentesco y una estructura ritual. Por esta razón puede decirse que una étnia es una estructura de integración rito-parental<sup>2</sup> (Membreño, s.f.).

De acuerdo a este supuesto, la "misquitidad" puede ser concebida como la integración de determinados individuos a una estructura étnica en particular, la étnia miskita. En la perspectiva teórica que aquí se propone, es "miskito" todo individuo que se encuentre integrado a las redes de parentesco y a las estructuras rituales de la comunidad miskita.

## LA INTEGRACION DE LOS INDIVIDUOS A LAS REDES DE PARENTESCO

Por lo general, cuando los antropólogos intentan definir la etnicidad, lo hacen recurriendo a la agregación o yuxtaposición de un abigarrado conjunto de elementos discretos entre los que figuran la raza, la lengua, la vestimenta, la religión, las técnicas de producción, etc. Al proceder de esta manera, olvidan, sin embargo, que la etnicidad de un individuo está ligada, en primer lugar, a un hecho relativamente simple, a la relación de filiación que une a ese individuo con algunos de los miembros de la comunidad. En el caso de los miskitos, esto significa que un individuo puede ser adscrito a la comunidad miskita si en la línea de sus ascendientes (padre, madre, abuelos, etc.) figura un miskito. La pertenencia de un individuo a la comunidad miskita se produce, por lo tanto, en primer lugar, por la vía del parentesco.

Entre los miskitos, un individuo, sea hombre o mujer, desde el momento mismo de su nacimiento se encuentra integrado a un linaje o *kyamka*, que incluye a "todos los descendientes vivos de un par identificado por el apellido del hombre" (Helms 1971:72). En principio, pues, un individuo pertenece al *kyamka* de su padre. Sin embargo, este principio no se aplica de manera rígida e inflexible, porque en ciertas situaciones los miskitos reconocen como válida la adscripción del individuo al *kyamka* de la madre. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando el individuo es hijo de una mujer miskita y de un hombre no miskito. En tales casos, el individuo adquiere su "miskitud" en virtud de su pertenencia al *kyamka* de su madre. Así, gracias al reconocimiento del principio matrilineal, la comunidad miskita puede integrar en su seno a individuos que tendrían que ser considerados como no miskitos, si se aplicara solamente el primer principio, es decir,

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

107

---

la filiación patrilínea.

Ahora bien, entre los individuos pertenecientes a un mismo *kyamka* se establecen relaciones de cooperación y de solidaridad que actualizan constantemente la integración efectiva de cada individuo a la red de parentesco. Pero la forma y el contenido de estas relaciones de reciprocidad varían en función de la posición que los individuos tengan al interior de la red de parentesco. Así, por ejemplo, los individuos que no son de ascendencia miskita, pero que son parientes políticos (parentesco por afinidad) de individuos con ascendencia miskita, no tienen frente a estos últimos las mismas obligaciones que las que deben observar los miskitos que son parientes consanguíneos entre sí. Entre estos últimos, las relaciones de solidaridad son más estrechas, y el grado de integración entre ellos es, por lo tanto, mayor.

Estas relaciones de reciprocidad basadas en el parentesco son capaces de abrazar a centenares de individuos que pueden residir sea en un mismo poblado, sea en distintos poblados, separados geográficamente entre sí (1971:76). Estas redes se amplían todavía más gracias a los lazos matrimoniales, puesto que cuando contraen matrimonio dos miskitos pertenecientes cada uno a *kyamkas* ubicados en poblados distintos, el lazo matrimonial integra no solamente a los cónyuges, sino también a todos los miembros de ambos *kyamkas*, como lo demuestra la existencia de los lazos de reciprocidad y solidaridad que se establecen entre éstos a partir de la consumación del matrimonio.

Es importante señalar que la integración de un individuo a la comunidad miskita no está dada por la sola relación de filiación. En otras palabras, para ser miskito no basta con que el individuo tenga en su línea de filiación un ascendiente miskito. Además de esto, es necesario que ese individuo sea socializado en el seno de la comunidad miskita, lo cual se lleva a cabo en el marco de la envoltura y el referente inmediato de dicho proceso.

En este sentido hay que recordar el rol estratégico que juegan las madres y, en general, las mujeres, en el proceso de socialización de los niños miskitos. Debido a que la residencia ha solido ser matrilocal y a que los hombres suelen ausentarse del hogar durante ciertos períodos de tiempo para ocuparse, por ejemplo, de sus actividades económicas, un grupo de mujeres (madres, tías, hermanas, etc.) se ocupa de ir adecuando el comportamiento de los niños (tukta) a las distintas posiciones que les tocará ocupar a éstos a lo largo de su vida, dentro de las estructuras de parentesco (Comparar Helms, s.f.).

El carácter procesual de la socialización revela, por otra parte, que la "misquitidad" o, lo que viene a ser lo mismo, la "etnicidad miskita", no es algo que el individuo adquiere en forma inmediata y automática. Es, por el contrario, un status que va adquiriendo progresivamente, a medida que avanza en el proceso de socialización. En este sentido es perfectamente plausible que un individuo que es hijo de padre y madre miskitos, pueda llegar a perder su "misquitidad por afiliación", si no es socializado en una familia o, para ser más exactos, en una estructura de parentesco miskita. La socialización en un mundo no miskito puede llegar a hacer de él un no miskito.

Ahora bien, la socialización que se lleva a cabo en el seno de la comunidad miskita no se inscribe única y exclusivamente en el marco de las redes de parentesco. Ella se inscribe, al mismo tiempo, en el marco de una comunidad ritual. En la práctica, esto significa que la socialización supone la participación del individuo en un conjunto determinado de ritos. Ser miskito no es solamente encontrarse adscrito a una determinada estructura de parentesco, es también estar integrado a una determinada comunidad ritual.

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

109

LA INTEGRACION DE LOS INDIVIDUOS EMPARENTADOS  
ENTRE SI A UNA MISMA COMUNIDAD RITUAL

La vida cotidiana individual y colectiva de los miskitos aparece envuelta en un conjunto de prácticas rituales. Desde que nace, hasta que muere, o para ser más exactos, desde antes de su nacimiento, hasta después de su muerte, los miskitos participan y se les hace participar en una innumerable cantidad de ritos. A primera vista, estos ritos aparecen a los ojos del observador como ceremonias separadas y aisladas entre sí, tanto temporal como especialmente, sin nada que las una, a no ser el simple hecho de que todas ellas son esquemas de acciones estereotipadas.

No obstante, todos estos ritos forman parte de prácticas inscritas en el seno de una comunidad ritual que las crea, las reproduce y las regula, asignándoles la posición que ellos ocupan en el tiempo y el espacio sociocultural de los miskitos. Esta comunidad ritual se deja percibir cuando conseguimos identificar a los agentes sociales que forman parte de ella, a saber, los oficiantes rituales, por un lado, y los feligreses (iniciados y no iniciados), por otro.

La ayuda de este criterio podemos constatar la presencia activa de dos grandes comunidades rituales en el seno de la sociedad miskita. A la primera de estas comunidades la llamaremos "comunidad ritual chamanística". En cambio, a la segunda, la denominaremos "comunidad ritual morava". Ciertamente, estas dos comunidades rituales no son las únicas que podemos encontrar entre los miskitos, pero son, sin duda, las más importantes en razón del número de miskitos que se encuentran adscritos a las mismas.

## LA COMUNIDAD RITUAL CHAMANISTICA

Desde su llegada a la región atlántica de Nicaragua en 1849 hasta la fecha, la Iglesia Morava ha conseguido integrar y mantener integrado al pueblo miskito a la comunidad ritual morava, una comunidad ritual mucho más amplia y más poderosa que la comunidad chamanística. Sin embargo, a pesar de o en contra de la voluntad de sus más altos dirigentes, la Iglesia Morava no ha conseguido destruir o desarticular la estructura de relaciones rituales chamanísticas que se reproduce cotidianamente en el seno de la sociedad miskita<sup>5</sup>.

La figura central de la comunidad chamanística es, sin lugar a dudas, el chamán (sika-lan). Este personaje no representa, sin embargo, a un sujeto individual, sino a un sujeto colectivo. Los chamanes constituyen, en efecto, un conjunto de individuos que ocupan una determinada posición y asumen una determinada función al interior de una comunidad ritual. Ellos son los que presiden las ceremonias rituales y fijan el contenido y la forma de las mismas.

Que los chamanes constituyen un sujeto colectivo lo prueba, además, la existencia de diversos tipos de chamanes. Cada uno de estos tipos se diferencia de los demás en virtud de las funciones distintas que le competen, aún cuando no se pueda negar que algunos de ellos comparten ciertas funciones comunes. Todo ello parece revelar la existencia de una especie de división social del trabajo ritual. Hay, en efecto, una verdadera

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

111

---

especialización del trabajo chamanístico y los mismos miskitos saben perfectamente a que especialista ritual deben acudir en determinado momento, cuando se ven aquejados por tal o cual enfermedad o problema en particular.

Prácticamente todos los chamanes poseen un profundo conocimiento sobre el valor medicinal y terapéutico de una gran variedad de plantas y de hierbas<sup>6</sup>, el cual utilizan para curar o sanar a sus pacientes. Desde este punto de vista, los chamanes pueden ser considerados como "curanderos". Pero sería un error limitarse a concebirlos como curanderos sin más, porque son en realidad "curanderos rituales". ¿Qué significa esto? Simple y sencillamente que las curaciones que ellos llevan a cabo se inscriben sistemáticamente al interior de ceremonias rituales. Al interior de estos ritos, las hierbas y plantas no aparecen como simples medicamentos -esta sería la visión de la medicina occidental moderna-, sino como dispositivos rituales que el chamán manipula ritualmente junto a otros dispositivos rituales, como pueden ser el tabaco, la biblia, oraciones, etc. Por esta razón, nos parece más exacto concebir a los chamanes en términos de oficiantes rituales, cuya capacidad de curación, según ellos mismos y según los mismos miskitos, no depende tanto de las hierbas medicinales en sí mismas, cuanto de la manipulación ritual que de ellas hacen los chamanes.

Todos los chamanes cobran por los servicios rituales presentados. Helms relata que recibían pagos en especie (1971:199) y García afirma que, en la actualidad, un chamán puede llegar a exigir hasta cincuenta o cien dólares por un servicio ritual (1989:81). Por otra parte, es importante anotar que el chamanismo constituye entre los miskitos un campo abierto y perfectamente accesible a las mujeres. Estas dos características -cobro por los servicios rituales y accesibilidad de las mujeres al chamanismo- asemejan a los chamanes miskitos con aquellos existentes en otras latitudes.

El tipo de chamán más antiguo y que aún existe en la sociedad miskita, aunque parece que cada vez menos, es el sukya, que representa una variedad de chamanismo extático<sup>7</sup>. Hasta hace unos 30-40 años, casi todo poblado miskito relativamente grande tenía su propio sukya. Actualmente, los pocos sukya que existen suelen proceder de regiones remotas y relativamente aisladas geográficamente, poco afectadas por el influjo de las iglesias y del Estado. Por otra parte, a pesar de que desde el inicio de su obra misionera los moravos trataron de deslegitimarlos sistemáticamente, acusándolos de realizar prácticas demoníacas, los sukya continúan gozando hoy en día de cierto prestigio ritual entre el pueblo miskito en general y, aunque a veces esto se niegue públicamente, entre no pocos pastores moravos.

Esto ha dado lugar en muchas ocasiones a una cierta connivencia ritual entre los sukya, por un lado, y algunos pastores moravos, por otro. Por ejemplo, durante los enfrentamientos militares que opusieron a miskitos y a fuerzas regulares del gobierno sandinista, los milicianos miskitos participaban en ciertas ceremonias rituales antes de partir al combate. El pastor celebraba el ritual moravo, mientras que el sukya celebraba su propio ritual chamanístico, el darh kiwa, cuyo propósito era el de volver invisibles a los combatientes miskitos ante los ojos de las tropas sandinistas<sup>8</sup>. Asimismo, es frecuente que el sukya llegue a celebrar el isingni sakaia, para conducir el espíritu del muerto al cielo, después de que el pastor ha concluido el rito funerario moravo, que se lleva a cabo nueve días después de la muerte de una persona (García 1989:135). Es probable que este acercamiento entre los sukya y ciertos pastores moravos miskitos haya sido posibilitado por el enfrentamiento de ambos contra algo que aparecía ante sus ojos como un adversario común, el gobierno sandinista. Normalmente separados por el hecho de pertenecer a estructuras rituales distintas, los sukya y algunos pastores moravos hicieron

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

113

---

causa común contra un gobierno que para ellos atentaba contra los recursos materiales, las tradiciones culturales y la vida misma del pueblo miskito.

Debido al asedio constante al que fueron sometidos los antiguos chamanes (okuli y sukya) por parte de la Iglesia Morava, el chamanismo miskito se vió obligado a adoptar nuevas formas, como condición necesaria para seguir existiendo. Simplificando las cosas, podríamos decir que su estrategia consistió en "cristianizarse" un poco, es decir, en adoptar ciertos elementos rituales cristianos, tales como la biblia, ciertas oraciones y cánticos del himnario moravo o la referencia a los ángeles del cielo, etc. De esta manera, las prácticas chamanísticas llegaron a ser mejor toleradas por la Iglesia Morava. El comienzo de este fenómeno se sitúa en la década de los años 80 del siglo pasado, cuando se produjo entre los miskitos un movimiento de profunda renovación religiosa, cuyo resultado más visible y estable fue precisamente la aparición de nuevos tipos de chamanes que han tendido a reemplazar a los antiguos sukya.

Entre estos nuevos tipos de chamanes podríamos mencionar, sin la pretensión de ser exhaustivos, a las spirit-upplika (espiritista), ancianas muy respetadas por la comunidad, que curan por medio de infusiones y de oraciones a los espíritus; los prapit (profetas), quienes son la contrapartida masculina de las spirit y que vaticinan tanto el futuro individual como también, aunque ahora mucho menos, el futuro de la comunidad miskita; los sika-upplika, que curan con hierbas y oraciones, pero que gozan de un mayor prestigio que las spirit-upplika; los kanwaikira, cuya función es la de contrarrestar los maleficios provocados por los brujos, los poisinkira<sup>9</sup>.

La comunidad ritual compuesta por los chamanes y por los feligreses que damandan sus servicios, es

una comunidad constituida mayoritariamente por individuos que pertenecen a cualquiera de los *kyamkas* existentes localmente. Tanto los chamanes, como la casi totalidad de sus feligreses, son, en efecto, descendientes de miskitos y, en tanto que tales, se encuentran integrados y cohesionados entre sí en virtud de las relaciones de parentesco (parentesco consanguíneo y por afinidad) existentes entre ellos. Ahora bien, cuando estos individuos participan en los ritos de la comunidad chamanística de sus respectivos poblados o localidades, la integración que existe entre ellos en razón de su parentesco, viene a verse "redoblada" por la integración y cohesión que produce entre ellos el hecho de participar en las mismas prácticas rituales. En otras palabras, la integración familiar es reforzada por la integración ritual y viceversa. Nuestra hipótesis es que la etnicidad miskita reside aquí, en esta doble integración de los individuos a una misma red de parentesco y a una misma comunidad ritual.

#### LA COMUNIDAD RITUAL MORAVA

Como lo dijimos antes, la Iglesia Morava es una comunidad ritual mucho más poderosa que la comunidad chamanística con la que le ha tocado competir por alcanzar la hegemonía sociocultural en el seno de la sociedad miskita. Su extraordinario poder representó desde el comienzo un formidable atractivo para los miskitos.

Los miskitos encontraron muchas ventajas para convertirse al moravianismo -con la posibilidad de ingeniárselas para continuar adscritos a la comunidad chamanística. Entre estas ventajas estaban la oportunidad de tener acceso a los recursos materiales y financieros de la Iglesia Morava, los cuales se cristalizaban en obras

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

115

de desarrollo social (comisariatos, etc.) o de ayuda individual. Asimismo, los miskitos que se hacían moravos podían acceder a las estructuras de poder de la institución eclesial, lo que les otorgaba importantes cuotas de poder al interior de la misma sociedad miskita, como ocurría en el caso de los que llegaban a ser pastores. Por otra parte, gracias a la mediación de los servicios sociales (alfabetización, etc.) y personales (contactos con funcionarios, etc.) que podían prestarles los misioneros y pastores, no pocos miskitos tuvieron la posibilidad de acceder a ciertos cargos y empleos dentro del Estado nicaragüense y de las empresas que trabajaban en la región atlántica.

Los moravos supieron adecuar sus prácticas pastorales, sus estructuras eclesiales y sus propios rituales a los miskitos, con el propósito de hacerse más fácil y más profundamente aceptados por la población. Aprendieron su lengua para evangelizarlos en miskito, a veces, en contra de la voluntad de los mismos miskitos, que querían que los pastores les enseñaran el inglés primero y el español después; adecuaron su calendario ritual al de las fiestas miskitas e implementaron una dirección colegiada de la comunidad ritual morava, lo que, por otra parte, estaba en correspondencia con la propia tradición eclesial morava y con la de los miskitos.

En cada poblado miskito, la estructura de poder de la comunidad morava era, por lo general, la misma. Presidiendo la comunidad ritual, se encontraba el pastor, el cual, según las reglas dictadas por la institución eclesial, no podía provenir de la misma localidad en la cual ejercía su cargo, a fin de evitar que los lazos con los miembros de su *kyamka*, alimentasen favoritismos personales que pudiesen entorpecer su trabajo pastoral (Helms 1971:181). Esta reglamentación hacía del pastor una especie de desarraigado de su comunidad de origen y le daba una cierta desventaja en relación a sus competidores

rituales, los chamanes, quienes, por lo general, operaban en sus respectivas localidades de origen, ahí donde residían los miembros de su propio kyamka.

Además de ser el oficiante ritual de la comunidad morava, el pastor hacía las veces de maestro de escuela (enseñaba a leer y escribir, etc.), de jefe político (convocaba y coordinaba trabajos comunales, etc.) y de juez que arbitraba los conflictos entre sus feligreses. Estos roles tendía a perderlos, en mayor o menor medida, cuando en la localidad habían maestros o funcionarios (jefe político, jefe de policía, etc.) pagados por el estado nicaraguense.

Después del pastor, estaban las personas que componían el Comité de la Iglesia, las cuales eran miembros de la localidad, hombres y mujeres, escogidos por la misma comunidad. En realidad, era en esta instancia de dirección colegiada, y no en la persona del pastor donde residía el verdadero centro de decisión de la comunidad ritual morava en cada localidad. Los miembros de este comité gozaban de un gran prestigio y, al lado del pastor, participaban como árbitros en los conflictos que oponían a los feligreses. A cada uno de ellos le era confiada la atención sistemática de un determinado grupo de familias, a las que él visitaba frecuentemente para orientarlas y ayudarlas en la superación de sus problemas<sup>10</sup>. Por otra parte, los integrantes del Comité de la Iglesia podían reemplazar al pastor cuando éste se encontraba ausente, incluso, podían solicitar la remoción del mismo ante las instancias superiores de la institución eclesial.

Después del Comité de la Iglesia, la estructura organizativa de la comunidad morava en cada localidad la componían los Auxiliares, hombres y mujeres, que se

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

117

encargaban de abastecer de leña y de alimentos al pastor, así como de darle mantenimiento al edificio del templo (Helms:1971 219). Debemos mencionar, además, a los y a las alguaciles de la puerta, quienes eran los responsables de arreglar el templo y mantener el orden en las ceremonias rituales (Helms 1971:221). Finalmente, habría que mencionar a la feligresía morava, compuesta por los iniciados, es decir, los que habían sido bautizados y/o confirmados en el rito moravo, así como los no iniciados, los individuos que aún no habían pasado por estos ritos.

Tal como lo afirmamos al comenzar este trabajo, la gran mayoría de la comunidad morava está compuesta por individuos pertenecientes a algún kyamka. Esto hace que, a nivel local, en cada comunidad se produzca un fenómeno semejante al que se daba en el seno de la comunidad ritual chamanística. La cohesión que las redes de parentesco producen entre esos individuos resulta redoblada por la cohesión que los ritos moravos producen, igualmente, entre esos mismos individuos. En otras palabras, a las relaciones de reciprocidad basadas en el parentesco, vienen a añadirse los lazos de reciprocidad ritual, que se expresan en los principios de ayudar a los "hermanos" y a las "hermanas". En esta articulación de los lazos de reciprocidad familiar y ritual, se encuentra el fundamento último de la etnicidad miskita. Es esta articulación la que produce y reproduce constantemente la integración o la cohesión de los miskitos en una sola y misma étnia.

#### LA ARTICULACION INTERCOMUNITARIA

Al interior de la sociedad miskita, la comunidad morava y la comunidad chamanística han coexistido y continúan coexistiendo en la actualidad. Aunque a determinados niveles pareciera que ambas comunidades son entidades paralelas,

sin ningún punto de contacto entre sí, lo cierto es que a muchos niveles se produce una verdadera articulación entre ellas, como lo muestra el hecho que los miembros de una comunidad son prácticamente los mismos de la otra. A este fenómeno, sumamente frecuente en el terreno de los fenómenos socioculturales, podemos designarlo con el término de "articulación intercomunitaria". Esta se manifiesta en el hecho que los mismos individuos se encuentran integrados, simultáneamente, a dos o más comunidades socioculturales distintas<sup>11</sup>.

Una de las preguntas que viene inmediatamente al espíritu cuando se constata la existencia de esta múltiple integración comunitaria, es si ella debilita internamente a la comunidad étnica miskita. En términos generales, pensamos que se da, efectivamente, un debilitamiento en la medida en que la sola presencia de la Iglesia Morava produce la división entre miskitos moravos, por un lado, y miskitos no moravos, por otro. Por otra parte, a nivel local, como ocurre por ejemplo en la ciudad de Managua, los miskitos pasan a ser miembros de una comunidad ritual en la que también participan individuos no miskitos.

Sin embargo, en las localidades miskitas, el debilitamiento de las estructuras étnicas es casi inexistente, porque ahí, tanto los pastores como los feligreses son totalmente o mayoritariamente miskitos. Por otra parte, en la costa atlántica, la Iglesia Morava tendió a respetar la frontera miskito/no miskito, por ejemplo, realizando sus ceremonias rituales en lengua miskito para los miskitos y en inglés para los creoles (García 1989:39), lo cual contrarrestaba, de alguna manera, las divisiones intra-miskito que la misma institución eclesial producía y reproducía por otro lado.

---

## CONCLUSIONES

En este trabajo hemos tratado de mostrar que la cohesión de los miskitos entre sí, esto es, su etnicidad miskita, debe ser buscada en la articulación que se produce entre las redes de parentesco y una o varias comunidades rituales.

Esta articulación entre estructuras de parentesco y estructuras rituales no debe ser concebida, sin embargo, como una simple yuxtaposición o como la coexistencia entre dos sistemas paralelos, que llegan a interpenetrarse. Esta interpenetración puede constatarse cuando se observa como la participación de los miskitos en ciertos ritos crea entre ellos tales lazos de reciprocidad que éstos pueden llegar a convertirse en lazos de parentesco. Por ejemplo, el rito de cortar el cordón umbilical del niño recién nacido, convertía al hombre o a la mujer que había sido escogido(a) para hacerlo en un *lapia* del niño, esto es, en su padrino. "Las mismas obligaciones de respeto, deberes y privilegios que se tienen por consanguinidad y afinidad en el parentesco, se extienden a este familiar ritual, incluyendo la prohibición de matrimonio con individuos que están en relación mutua de *lapia*, o con sus hijos" (Helms 1971:98). Aunque probablemente con menos fuerza, los lazos de reciprocidad que crea entre dos *kyamkas* la ceremonia por la cual dos niños o adolescentes que se parecen físicamente entre sí, son declarados *libra* uno del otro. En virtud de esta ceremonia, los miembros de ambos *kyamkas* se consideran entre sí como parientes rituales.<sup>12</sup>

Otro de los hechos que muestra que lo que se produce entre la estructura de parentesco y la estructura ritual es una verdadera articulación, y no una mera yuxtaposición o paralelismo, es la forma en que un miskito o una miskita pueden llegar a ser chamanes. Entre los *sukyás*, por

ejemplo, "el cargo era generalmente hereditario, pero con frecuencia le sucedía(n) su sobrino o su yerno" (Conzemius 1984:279). Y, por lo que sabemos, en la actualidad la práctica predominante sigue siendo la misma entre los otros tipos de chamanes.

Este fenómeno revela que en la persona de los chamanes converge y se anuda una determinada relación de parentesco (ser hijo, sobrino o yerno de una chamán) y una relación ritual (ser el oficiante ritual de una comunidad chamanística). Y por esta razón, los chamanes pueden ser considerados como agentes especializados en la integración étnica.

Lo mismo tendríamos que decir con respecto a los pastores moravos miskitos. Todos ellos son agentes sociales especializados en la integración étnica, porque en todos ellos se lleva a cabo y todos llevan a cabo en el seno de su pueblo la cohesión étnica. Ellos tejen y entretejen continuamente estos dos hilos que son el parentesco, por un lado, y los ritos, por otro lado, para crear ese tejido sociocultural tan particular que es la comunidad étnica miskita.

#### AGRADECIMIENTOS

El autor agradece al compañero miskito, Jorge Matamoros, investigador del CIDCA, sus comentarios a este artículo. Todas las ideas expuestas en este trabajo son sin embargo, responsabilidad exclusiva de su autor.

#### NOTAS

- 1 Conzemius relata como los sumus, a diferencia de los miskitos, no permitían "casamientos con alguien de otra tribu" (1984:290)

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

121

- 
- 2 El lector encontrará esta conceptualización de la estructura étnica en Membreno, s.f.
  - 3 En su obra, ya citada, Mary Helms emplea erróneamente el término miskito *kiamp*, que significa "campamento", para referirse al concepto de "linaje". En lengua miskita, sin embargo, "linaje" se dice *kyamka*.
  - 4 El *Ayamka* forma parte de una red de parentesco más amplia y laxa, el *taya*, que constituye un grupo de referencia menos fuerte para los miskitos. El *taya* "incluye a todos los parientes vivos a una distancia de primo tercero del ego", es decir, "a todos los descendientes vivos de los padres del padre del ego y de sus hermanos y medio hermanos, de los padres de la madre del ego y de sus hermanos y medio hermanos, y de los bisabuelos del ego, tanto paternos como maternos (que generalmente han muerto)".
  - 5 En un comienzo, los misioneros moravos, particularmente los no miskitos, combatieron en vano a los chamanes y a sus prácticas rituales tradicionales. Posteriormente, llegaron a tolerarlos al comprobar que era inútil oponerse a ellos. En la actualidad, aunque pública y oficialmente la Iglesia Morava desautoriza a los chamanes y a los ritos chamanísticos, en la realidad de la vida cotidiana, ciertos pastores moravos miskitos no sólo toleran sino que, además, creen personalmente en muchos de los rituales chamanísticos.
  - 6 Por lo general, la mayoría de los adultos y de los ancianos miskitos poseen un gran conocimiento práctico del poder medicinal de ciertas plantas y hierbas. Sin embargo, los chamanes poseen un mayor conocimiento que el miskito común y corriente, debido a que se han especializado y han sido iniciados en ello por otros chamanes.
  - 7 Conzemius nos relata que, hasta el siglo pasado, el tipo de chamán prestigioso e importante no era el *sukya*, sino el *okuli*, el cual podía eventualmente

asumir las funciones de jefe político de la comunidad 1984:283-286). El lector puede consultar también Grossmann (1988:54-64).

- 8 Esta especie de convivencia ritual entre sukya y pastores moravos miskitos parece haberse dado, generalmente, en regiones geográficas muy alejadas de los centros urbanos. Ella se llevaba a cabo no solamente en territorio nicaragüense, sino también en suelo hondureño, donde las tropas miskitas nicaragüenses acampaban y obtenían sus pertechos antes de cruzar la frontera para combatir contra las fuerzas sandinistas (García 1989:145).
- 9 Cada uno de los términos con los que los miskitos designan a estos chamanes, recubren, en realidad, a varios subtipos distintos de chamanes. Ello revela, una vez más, que estos oficiantes rituales constituyen un verdadero sujeto colectivo (García 1989:169-171).
- 10 En su obra, Mary Helms parece haber confundido las funciones que les correspondían a los miembros del Comité de la Iglesia, con aquellas que eran competencia de los Auxiliares (1971:220).
- 11 Esta articulación puede implicar a dos o más comunidades socioculturales, y puede producirse ocasionalmente o en forma relativamente estable. Los miskitos, por ejemplo, pertenecen de manera estable a la comunidad chamanística y a la comunidad morava, pero se adscriben ocasionalmente a la Iglesia de Dios o a la comunidad ritual católica, cuando no hay oficiantes moravos (Helms 1971:208).
- 12 "El término libra se conserva desde antes del cristianismo, época en que se aplicaba a un tipo de relación ficticia de parentesco, creada entre dos gentes del mismo sexo que eran amigos, pero no familiares" (Helms 1971:98).

LOS MISKITOS DE NICARAGUA: ACULTURACION  
Y CONSERVACION DE UNA COMUNIDAD ETNICA

123

---

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CONZEMIUS, EDUARD  
1984            Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos. Asociación Libre. San José.
- GARCIA, CLAUDIA  
1989            Lo Sagrado como Exposición de lo Cotidiano. Un Estudio sobre los Miskitos. Universidad de Upsala. Documento mimeografiado.
- GORDON, EDMUND  
1987            History, Identity, Consciousness and Revolution. En: CIDCA-Development Study Unit, Ethnic Groups and the Nation State. University of Stockholm.
- GROSSMANN, GUIDO  
1988            La Costa Atlántica de Nicaragua. Editorial La Ocarina. Managua.
- HELMS, MARY  
1971            Asang Adaptaciones al Contacto Cultural en una Sociedad Misquito. Instituto Indigenista Interamericano. México.
- s.f.             Matrilocality and the Maintenance of Ethnic Identity The Miskito of Eastern Nicaragua and Honduras. Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongress. Stuttgart-München.

MEMBREÑO, MARCOS

s.f.

La Etnia: Comunidad Ritual de Parentesco.  
En prensa.

VILAS, CARLOS

1989

Transición desde el Subdesarrollo.  
Editorial Nueva Sociedad. Caracas.

1990

Del Colonialismo a la Autonomía: Moderni-  
zación Capitalista y Revolución Social  
en la Costa Atlántica. Editorial Nueva  
Nicaragua, Managua.

WILSON, JOHN

1975

Obra Morava en Nicaragua. Trasfondo  
y Breve Historia. Seminario Bíblico  
Latinoamericano. San José.

UDI-DEGT-UNAH

## LOS PETROGLIFOS DE OREALI. MUNICIPIO DE OROPOLI, DEPARTAMENTO EL PARAISO

Erasmus Sosa\*

Hemos podido observar en las cercanías del pueblo de Oropoli, dos sitios en los que los petroglifos son abundantes.

El primer sitio que visitamos con el arquitecto Ramiro Bonilla y el biólogo Roberto Palma se localiza a 1 km al suroeste de Oropoli al otro lado del Río San José. Las figuras están sobre una gran roca de unos 5 metros de ancho por 6 de alto y la mayoría son caras y figuras con manos y pies de dos dedos, Cuando mucho se trata de 10 motivos diferentes.

El otro sitio, unos 5 km antes de llegar a Oropoli, se llama Orealí y sus petroglifos se encuentran distribuidos en las paredes superiores de una cañada del río "Las Pintadas". Alrededor de más de 60 figuras muestran caras antropomorfas y dos a tres de ellas exhiben manos.

- 
- \* Erasmus Sosa es biólogo egresado de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y docente de la misma. Se ha destacado por su interés en las representaciones zoomorfas de los artefactos precolombinos de Honduras a cuyo tema dedicó su tesis. También ha colaborado estrechamente con el Museo Nacional y el Depto. de Protección del IHAH.

UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN VOL. XII-No.1 - ENERO-JUNIO, 1989  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

---



FOTO 3

Petroglifos de la localidad de Orealí,  
Depto. El Paraíso

LOS PETROGLIFOS DE OREALÍ, MUNICIPIO  
DE OROPOLI, DEPTO. EL PARAÍSO

128



FOTO 4



FOTO 5

Petroglifos de Orealí, Depto. El Paraíso

Hay pirámides, un mono de cola en espiral y patas posteriores de cinco dedos; en lo alto, una figura con antenas es conocida por los lugareños como "El Demonio". También es posible observar la figura de un perro danzando y un venado en plena carrera, los cuales alternan con diseños geométricos y algunas cruces de reciente origen (colonial).

El grado de erosión de los petroglifos hace pensar que en pocos años se habrá perdido mucha información.

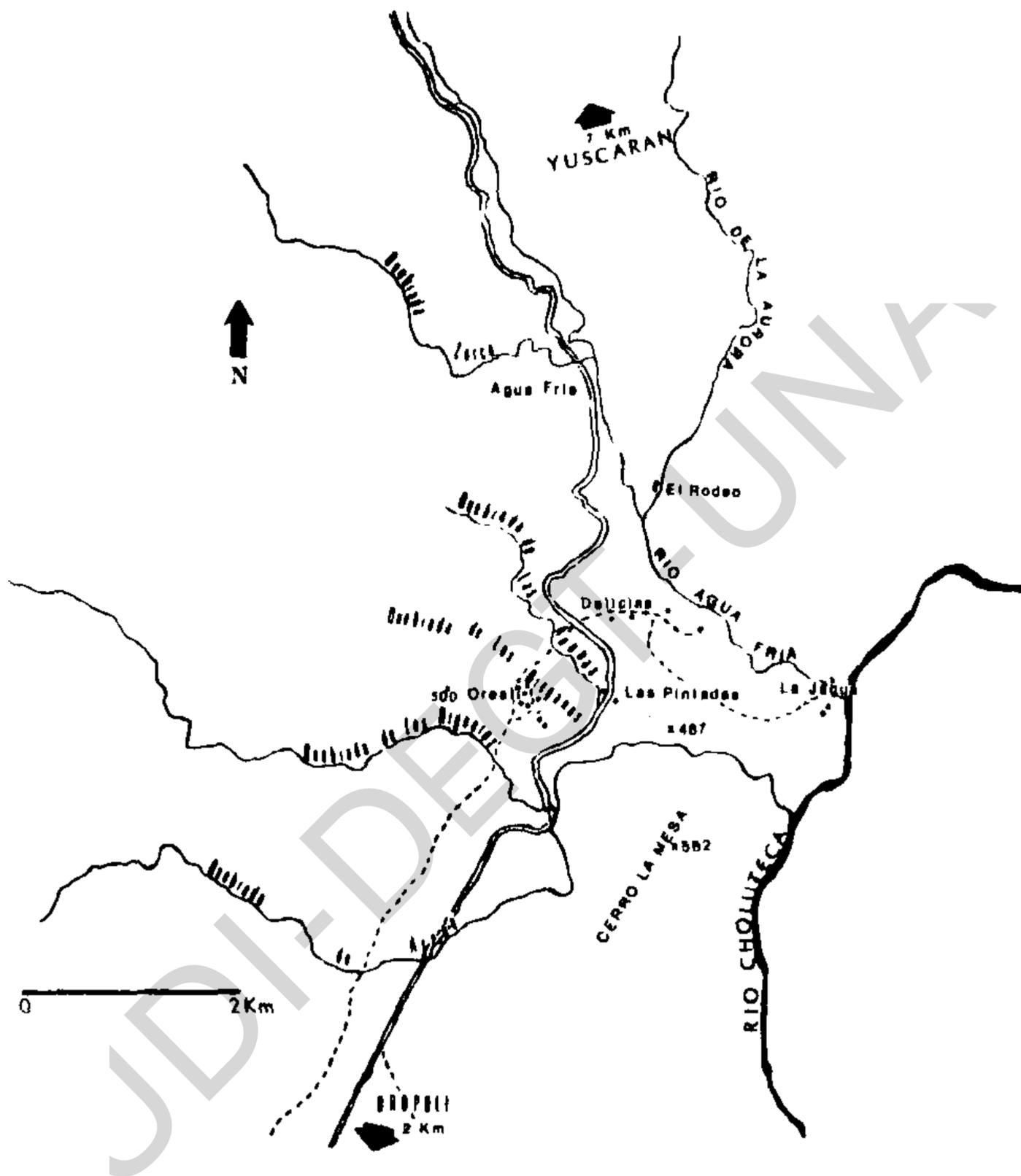
El bosque seco que rodea a estos sitios se caracteriza por "indios desnudos" o jiñocuavos, bejucos chupamiel, cactus arborescentes y de barril, nopales, chayas (Agave) y magueyes, así como vegetación arbustiva de chaparral y espinas. La siluetas de esta vegetación alternan con los dorados cafés y grises púrpuras del atardecer.

El pueblo de Oropolí tiene una pequeña iglesia cuyas torres fueron construidas hace dos años. El único altar dedicado a San José, es de una simple elegancia, estofado en oro y una imagen única y central del Patrón San José que conserva todavía su rica policromía y su platería dieciochesca. Oriolí tiene actualmente 19 casas y el sitio es poco frecuentado.

La carretera que va de Yuscarán a Oropolí es de tierra y este recorrido se hizo aproximadamente en 7 horas. Correcaminos, tijeretas, lagartijas de cola azul, zopilotes de cabeza roja y garcitas bueyeras, así como congos y olominas presentes en las quebradas por las que se pasa, recuerdan que este bosque seco es poseedor de una rica vida animal.

LOS PETROGLIFOS DE OREALI, MUNICIPIO  
DE OROPOLI, DEPTO. EL PARAISO

130



MAPA 1

Ubicación de la Aldea de Oreali, Municipio  
de Oropoli, Depto. El Paraíso



FOTO 1

FOTO 2

Petroglifos en la Localidad de Acauli, Depto. El Paraíso.

LOS PETROGLIFOS DE OREALI, MUNICIPIO  
DE OROPOLI, DEPTO. EL PARAISO

132

---

Este viaje ha enriquecido el conocimiento que se tiene sobre los petroglifos en particular y el patrimonio natural y cultural en general de nuestro país. Honduras con cada descubrimiento se nos presente más fascinante que nunca.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

HOJA CARTOGRAFICA

1978 Hoja No.2858 IV. Yuscarán. Instituto Hondureño Geográfico Nacional. Escala 1:50,000. Tegucigalpa, D.C.

UDI-DEGT-UNAH

APUNTES SOBRE COPAN

No. 5

PARAFRASIS DEL TEXTO DEL ALTAR U\*

Linda Schele\*\*

Cláusula 1 (A1-F3)

[Erase] 10 tuns 1 katun desde que había ocurrido 6 Caban 10 Mol (9.16.12.5.17). El había sido sentado como gobernante (chumwanix ti ahau le), Yax Pac, título de Cielo-pene, Ahau Sangre de Copán. Y entonces ocurrió 9 Ik 10 Mol (9.18.1.13.12). El participó en un ritual al trono de piedra con Ojos de Sol, Bandas-cruzadas... tu na chan.

Esta cláusula primera relaciona un evento concerniente al trono de piedra Ojos de Sol (k'inich) con la previa ascensión de Yax Pac. El jeroglífico de evento (T79.565:130.116) tiene el afijo wan de los verbos posicionales

---

\* Traducido del inglés por Luis Centeno

\*\* Linda Schele es una reconocida epigrafista, catedrática de la Universidad de Tejas en Austin.

y parece ser parte de un grupo de verbos que usualmente incluye a T79 como el signo principal, el cual ocurre particularmente en fechas asociadas con tun, haab y los aniversarios del año en el trópico. Esta fecha corresponde al vigésimo noveno aniversario de haab de la ascensión de Yax Pac (ver No. 3 de Apuntes sobre Copán). El sujeto de este evento es el nombre de un dios representado en este altar -un zoomorfo hecho de piedra con signos de k'in y ahau en sus ojos- un signo de trono como frente (ver No. 4 de Apuntes sobre Copán). Parece improbable que el evento sea dedicación misma de este monumento, sin embargo, puesto que el texto registra un evento ocurrido 235 días después del mencionado ritual.

Los últimos dos jeroglíficos en la cláusula no han sido descifrados, pero existen dos indicios para su interpretación. El nombre del protagonista en el Altar U incluye un signo de bandas cruzadas precediendo ya ah (or ha) la Chaan-na Ah Bac. Dos de los elementos -las bandas cruzadas y el jeroglífico chan (escrito como una cabeza de serpiente) están en E3-F3. Si los jeroglíficos interpuestos son substituciones para ciertas partes de la frase del nombre del protagonista, entonces éste puede encontrarse nombrado también como el actor en esta cláusula; sin embargo, estas substituciones no han sido demostradas en ningún otro contexto y deben ser consideradas extremadamente tentativas.

#### Cláusula 2 (E4-H1)

Para su tun cinco, el cuarto tun (o haab) 4 Ahau 13 Ceh el evento del aniversario, 4 Ahau 13 Ceh.

Tu [ho] tun uchan tun (haab) puede ser una expresión para registrar que faltaban aproximadamente 4 tuns (o tal vez haabs según el tratamiento que se le da en este texto) para la finalización del hotun 9.18.5.0.0. El

APUNTES SOBRE COPAN, No.5  
PARAFRASIS DEL TEXTO DEL ALTAR U

136

verbo repite ésto en F1, ocurrido en la fecha 9 Ik 10 Mol. Puesto que no está marcado por T126 AE1, el mismo ritual parece haber tenido lugar en otra ocasión durante el hotun, un arreglo sintáctico que puede estar indicado por medio del enmarcado del evento en la fecha de Rueda Calendárica.

Cláusula 3 Parte 1 (G2-N1)

13 haabs [desde que] había ocurrido el asentamiento de Pop en 3 Eb. Había sido sentado Yax.k'a:?:la.chaan...

El ordenó el evento del aniversario para la era, bandas cruzadas/Yal Chaan Ah Bac, hijo de Nudo-Calavera y sangre de la Señora Chac-Xoc, madre del bacab, Ahau de Copán.

La primera declaración de este más temprano evento, comienza con un Número de Distancia de 13 haabs contados desde el acaecimiento del asiento de Pop en 3 Eb, 9.17.9.2.12. La segunda oración registra el evento que ocurrió en esta fecha como el asiento (chumwanix) de una frase que incluye yax, "primero", y precede un silabeo fonético de k'a:?? la.ix (or hi), seguido de una cabeza zoomorfa y chaan "cielo". La parte restante de la frase consiste en un ahau de Copán precedido otra vez por Yax "primero" y el título "3-11 pictunes" que está presente en los nombres de los gobernantes en otros sitios. Puesto que se cree que el gobernante Yax-Pac estaba vivo en esta época, el título no debería referirse aquí al gobernante y en la siguiente frase, la segunda parte de esta construcción en pares, se nombre otro protagonista. La referencia al actor como "Primer Ahau de Copán" pudiera ser la clave. Houston y Mathews (1985) y Mary Miller (1986) han identificado ahau como un título llevado tanto por los nobles de alto rango como por los gobernantes. Los señores capturados en el Cuarto 1 Bonampak que presen-

cian la nominación del heredero, son *ahuas* y el señor de Arroyo Piedra era un *ahau* del gobernante de Dos Pilas. El título *Yax Ahau* de Copán en I1 puede identificar a este actor como el "primer señor" del gobernante de Copán.

I2 es un jeroglífico desconocido que puede formar parte del nombre del protagonista o del primer elemento del verbo en la segunda de la construcción en pares. J2 es, sin embargo, claramente un verbo y, mucho más importante, es el mismo verbo que el que se encuentra en F1 y F5. En esta versión, T102 ta reemplaza a T565 ta y los afijos del verbo son diferentes. Este verbo es seguido por T89 tu y una frase que está presente en todos los otros ejemplos conocidos como el evento que ocurrió en 4 Ahau 8 Cumku, al principio de la era maya. La fecha de Cuenta Larga 9.17.9.2.12 ocurrió 3,895 haabs (años de 365 días) más diecisiete días después de la fecha de principio de era. El aniversario de haab es fácilmente detectable en el calendario maya debido a que debe ocurrir en un 8 Cumku, pero quizá fue considerado que el ritual caía lo suficientemente cerca del verdadero aniversario, acaecido diecisiete días antes que se asoció con éste.

El protagonista es nombrado después de esta declaración de la acción con el nombre de persona utilizado en el Altar T y GIII. Le sigue lo que parece ser una declaración de parentesco aún cuando los jeroglíficos entre el protagonista y su padre -el verbo auxiliar T757 y el pájaro *baktun*- no han sido previamente identificados en la posición estructural de una declaración de relación. El jeroglífico T712 "hijo del padre" en K3-L3 es, sin embargo, una bien conocida metáfora de relación y es seguida por los nombres de una mujer. Interesante es que la frase de su nombre concluye con el jeroglífico "madre" y *bacab*, *ahau* de Copán. Es de suponer que esta mujer está siendo identificada como la madre de este

APUNTES SOBRE COPAN, No.5  
PARAFRASIS DEL TEXTO DEL ALTAR U

138

señor de muy alto rango. Esta equivocada declaración se refiere con mayor probabilidad al protagonista mismo, pero aquí existe la posibilidad que se refiera al bacab reinante, Yax Pac.

Cláusula 2, Parte 2 (01-U3)

El asentamiento de Pop en 3 Caban, el decimotercer haab (después) la t(a) ??? Yax k'a:?? la:ix (or ih) ??? chaan...

La tercera cláusula continua hasta la parte superior del Altar U y la fecha 3 Caban 0 Pop, situada 13 haabs (13x365 días) después de la última mención de la fecha en la parte posterior. Quizá debido a que el texto fue trasladado a una superficie que no está colocada obviamente en el orden próximo de lectura, la cláusula empieza con una repetición del Número de Distancia (escrito ahora en forma ordinal) y del evento anterior. En H4, el evento está escrito con un yax presidiendo un k'a fonético, T140, la, y T126 ix o ih. En la parte superior, los signos yax, k'a y T140 aparecen en P3 y los signos T178 la y T126 están en Q1. En ambas representaciones estos signos son seguidos de una cabeza zoomorfa y del jeroglífico "cielo".

La parte restante del texto está demasiado erosionado para ser descifrado. R3 es el verbo auxiliar T757, sugiriendo que la declaración del evento sucedido en 3 Caban 0 Pop empieza en este punto. El texto termina con el Glifo Emblema de Copán, aunque el nombre del protagonista ya no es legible.

El evento sobresaliente del texto debió haber sido escrito en la sección ahora perdida. La fecha es la más tardía en la cronología y el texto es preparatorio

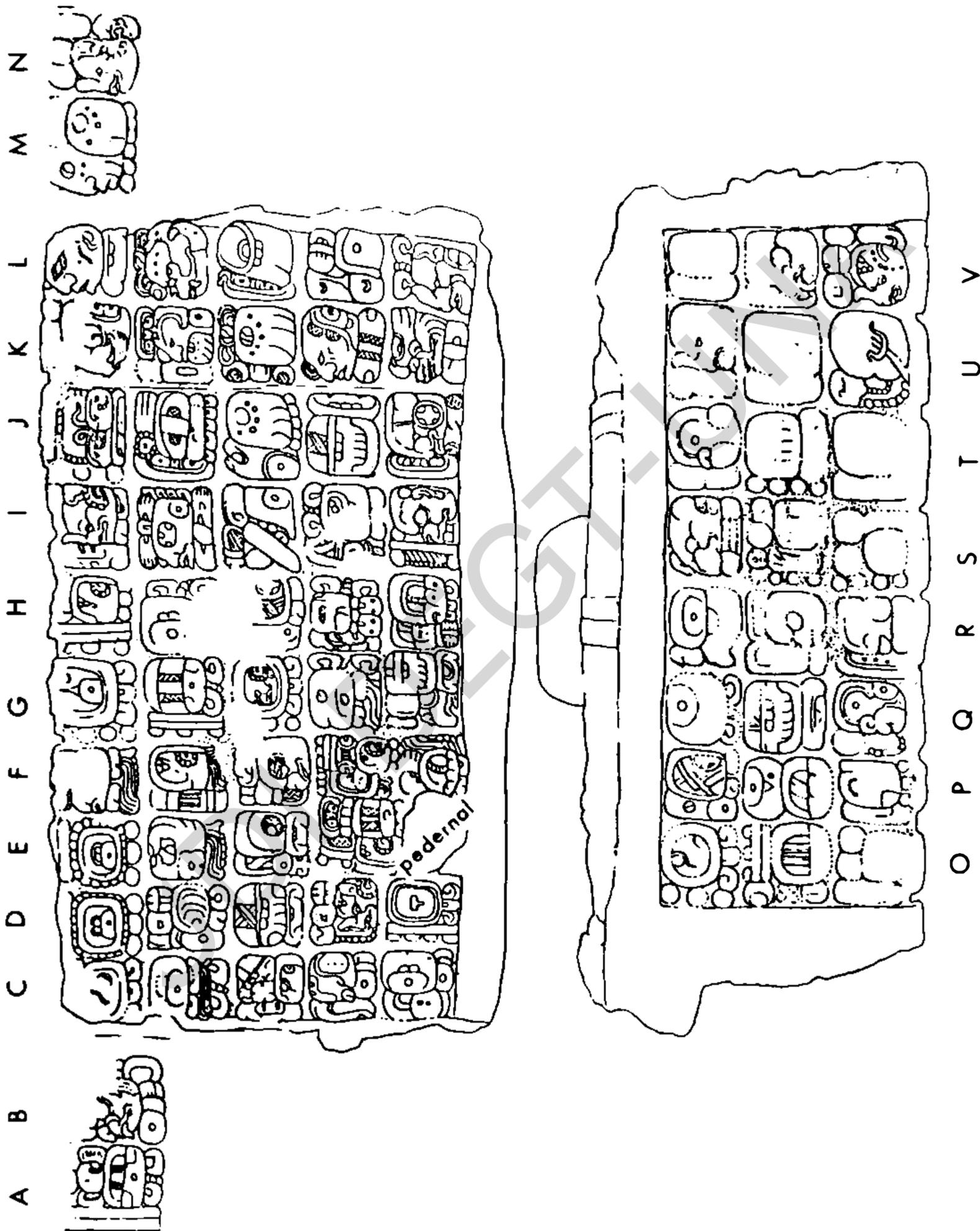
hecha de piedra. Le sigue un elaborado motivo en forma de cruz marcada con signos cauac, indicando quizá una piedra esculpida. Puesto que el Altar GI muestra a los dragones de la visión entrelazados estos dos jeroglíficos bien pudieran ser el nombre del altar mismo. El texto continúa con u cab y el nombre del rey. En el otro lado se menciona al protagonista del Altar U, apareciendo sus nombres personales en D1-D2, precedidos y seguidos por los jeroglíficos con el número cuatro como prefijo; tal vez estos mismos títulos aparecen en condiciones de mayor erosión en S2-S3 en el Altar U.

El individuo que funge como protagonista en el Altar U poseía un alto rango y prestigio suficiente para garantizar títulos y prerrogativas que rivalizaban con los del rey. En el Altar T, este personaje incluye el Glifo Emblema de Copán y el título de ahau en su nombre. En el Altar U es llamado Yax Ahau de Copán y el hecho que había gozado del derecho de encargarse de monumentos tales como el Altar U y el Altar T, sugiere que Yax-Pac había considerado conveniente concederle estos honores para asegurar la lealtad y cooperación de este señor.

#### NOTA

Estos apuntes son el resultado del Proyecto de Estudio y Catalogación de la Escultura Mosaica de Copán (PECEMCO), dirigido por el Dr. William Fash, de la Northern Illinois University en asociación con el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. El PECEMCO ha recibido apoyo del Center for Field Research (Earthwatch, 1985 y 1986) de la Northern Illinois University (1985 y 1986), la Fundación Nacional de Ciencias de los EE. UU. (1986 y 1987), la National Endowment for the Humanities (1986 y 1987), la National Geographic Society (1986) la H. John Heinz III Charitable Foundation (1986) y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (1985 y 1986).

APUNTES SOBRE COPAN, No.5  
PARAFRASIS DEL TEXTO DEL ALTAR U



ALTAR U, COPAN

para este climax, refiriéndose dos veces al evento del cual se celebra el decimotercer aniversario de haab en todo detalle. El actor no es el gobernante de Copán, sino que el texto empieza con la ascensión al trono, relacionado con su vigésimonoveno aniversario de haab. El rito que celebra este aniversario incluye un "trono de piedra con ojos de sol", el nombre de la deidad esculpida en el frente del altar y quizá otro trono del mismo tipo. El actor en este ritual no se identifica claramente, pero la fecha del ritual se relaciona con el hotun en el cual ocurre.

El resto del texto establece el escenario del evento cumbre, pero sin dejar de mencionar el evento secundario con el cual está relacionado. El evento cumbre tuvo lugar en el decimotercer aniversario de haab del evento secundario que está registrado con chumwanix "el había sido sentado", seguido por un oficio u objeto exclusivo del Altar U. En el segundo registro del evento se incluye parte de la expresión que usualmente se refiere al evento de era 4 Ahau 8 Cumku. Aquí el protagonista es nombrado junto con el señalamiento de su parentesco. El tercer registro del evento (en la parte superior) reutiliza la fórmula del primer registro, aunque chumwanix es reemplazado por lat y un jeroglífico ya erosionado.

El actor parece haber sido un importante oficial de alto rango y gran poder subordinado al rey Yax Pac. En el Altar GI, la misma persona se nombra de nuevo junto con Yax Pac. En un lado se registra la fecha 9.18.10.0.0 10 Ahau 8 Zac con el mismo rito que aparece con la fecha 9 Ik 10 Mol en el Altar U. El evento T79 es seguido de yax y una cabeza de serpiente con un elemento incorporado que la identifica como la misma forma de serpiente que aparece en la metáfora de parentesco para "sangrado" en el tablero del palacio de Palenque. Un jeroglífico cauac se encuentra infijo en el extremo inferior derecho, indicando que esta serpiente está

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

HOUSTON, ESTEPHEN y PETER MATHEWS  
1985                   The Dynastic Sequence of Dos Pilas.  
Pre-Columbian Art Research Institute.  
Monograph I. Pre-Columbian Art Research  
San Francisco.

MILLER, MARY ELLEN  
1986                   The Paintings of Bonampak. Princenton  
University Press. Princenton.

UDI-DEGT-UNAH

## APUNTES SOBRE COPAN

No. 6

### YAX-K'UK'-MO': FUNDADOR DEL LINAJE DE COPAN\*

David Stuart\*\*

Linda Schele

Floyd Lounsbury fue el primero en identificar al personaje llamado Yax-K'uk'-Mo', pero hasta la fecha ningún retrato de este importante gobernante de Copan ha sido registrado. Su nombre se compone del signo yax, precediendo un quetzal y un papagayo, cualquiera de los cuales puede aparecer en un forma pictórica o fonética o combinada con un papagayo de cresta. En la parte superior del Altar Q aparece este nombre en combinación con un ahau sobre el quetzal-papagayo. En la mayoría de los otros ejemplos, su nombre aparece con el título Mah K'ina o k'inich y solamente de este gobernante se conoce que llevaba estos títulos en su nombre.

La figura a la izquierda de la fecha de Rueda Caléndrica en el costado occidental del Altar Q tiene el elemento de su nombre en su tocado. Un ave de cresta

---

\* Traducido del inglés por Emilio Aguilar

\*\* David Stuart se encuentra inscrito en el Programa de Doctorado de la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee. Linda Schele es una reconocida epigrafista, catedrática de la Universidad Tejas en Austin.



APUNTES SOBRE COPAN, No.6  
YAX-K'UK'-MO FUNDADOR DEL LINAJE DE COPAN

146

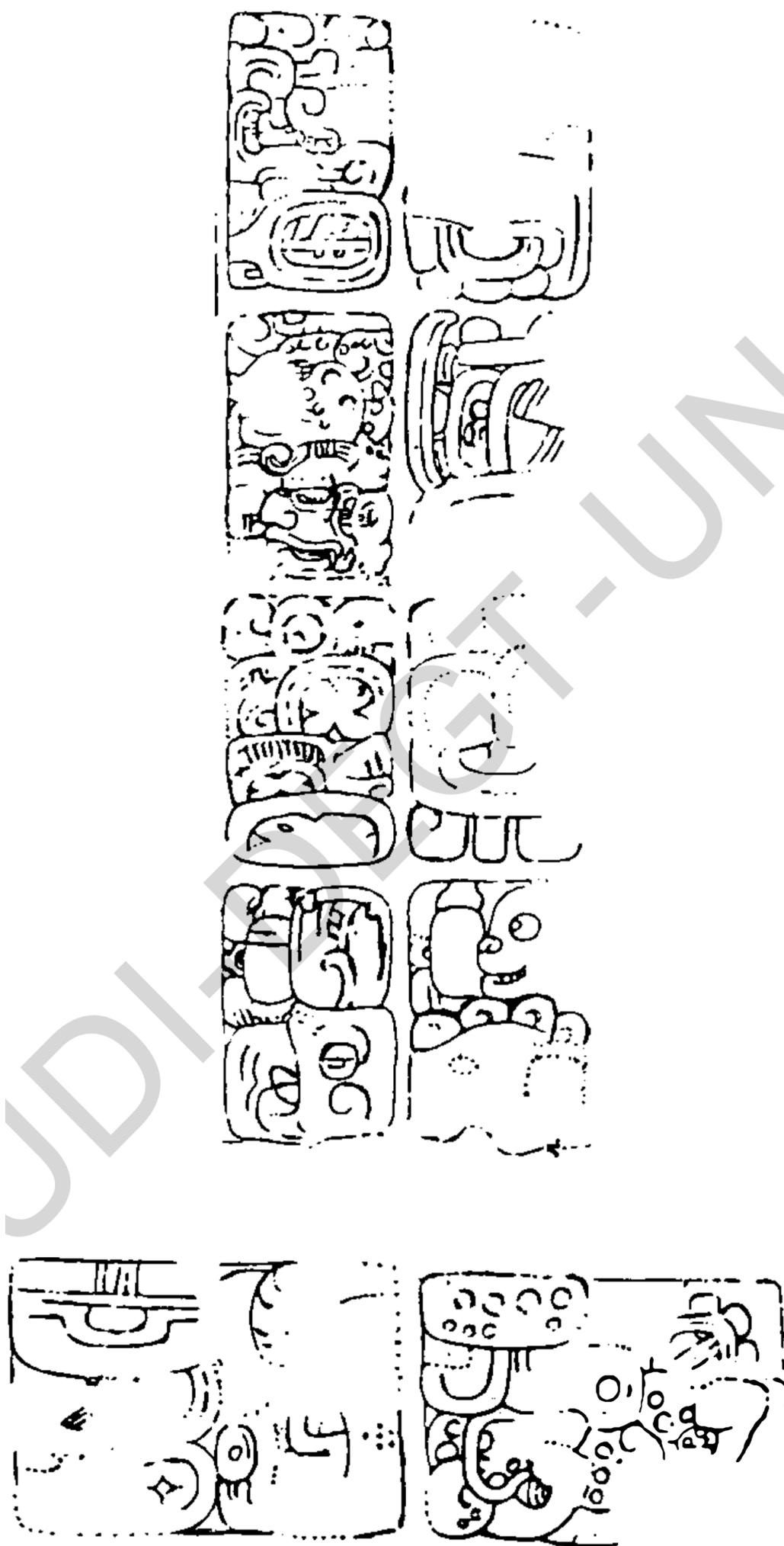
y larga cola se posa tras su turbante. Un examen meticoloso del monumento original ha mostrado que el ojo de este pájaro está rodeado de un círculo de puntos -el característico ojo del papagayo- así como del signo fonético -mo. El ave es un quetzal-papagayo o K'uk' -Mo'.

Unido al frente del turbante hay dos elementos jeroglíficos: un signo yax o de concha colocado sobre el jeroglífico k'in. Estos dos componentes, cuando son combinados con el quetzal-papagayo, contienen la versión jeroglífica completa del nombre Mah k'ina (o K'inich) Yax K'uk'-Mo'.

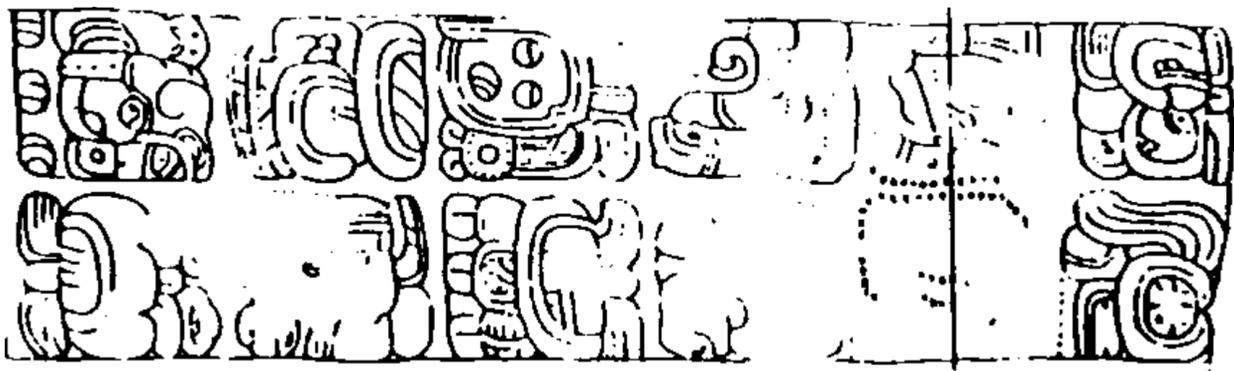
El jeroglífico ahaw que se encuentra junto con el nombre K'uk' -Mo' en la parte superior de la inscripción también aparece con esta figura como el jeroglífico en que está sentado. Este es la variante T518 del título ahaw. Esta podría ser considerada como un quinto componente del nombre asociado con esta figura, especialmente debido a que las otras figuras en los costados del Altar Q están sentadas sobre los signos de sus nombres (Riese s.f.).

Riese identifica las dieciseis figuras del Altar como los dieciseis miembros de la sucesión dinástica de Copán. El decimosexto, Yax Pac, está colocado a la derecha de la fecha de Rueda Caléndarica. Moviéndose al contrario de las manecillas de un reloj, el primero en la línea de sucesión está localizado a la izquierda de la fecha de rueda caléndarica. Yax K'uk' Mo' es, de acuerdo con este análisis, el fundador de la dinastía de Copán.

Las únicas fechas conocidas asociadas con Yax K'uk' Mo' apoyan esta conclusión. En el lado de "petate" de la Estela J en Copán, se hace referencia a un evento del Dios K-en-mano ordenado por Yax K'uk' Mo' en 9.0.0.0.0. Un evento similar se registra en la inscripción sobre



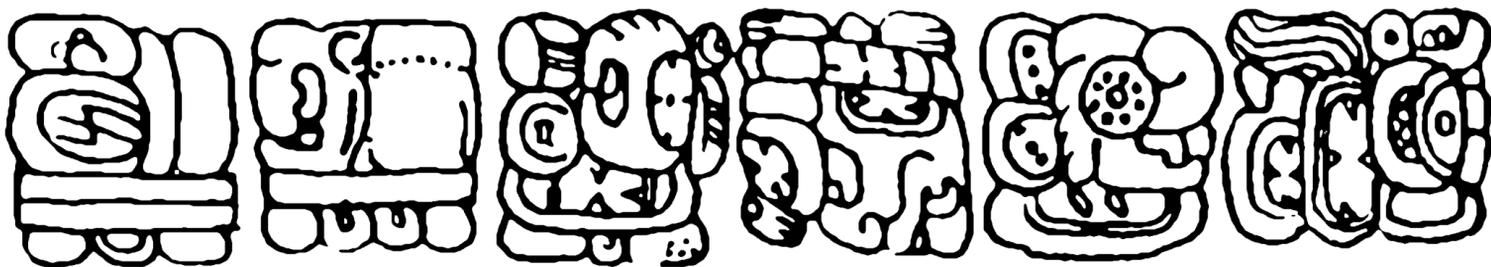
ESTELA 15: 9.4.10.0.0, LIRIO-JAGUAR  
7o. en la línea de sucesión dinástica de ( pán)



ESTELA P, COPAN  
Butz'-Chaan, 11o. en la  
línea dinástica de Copán

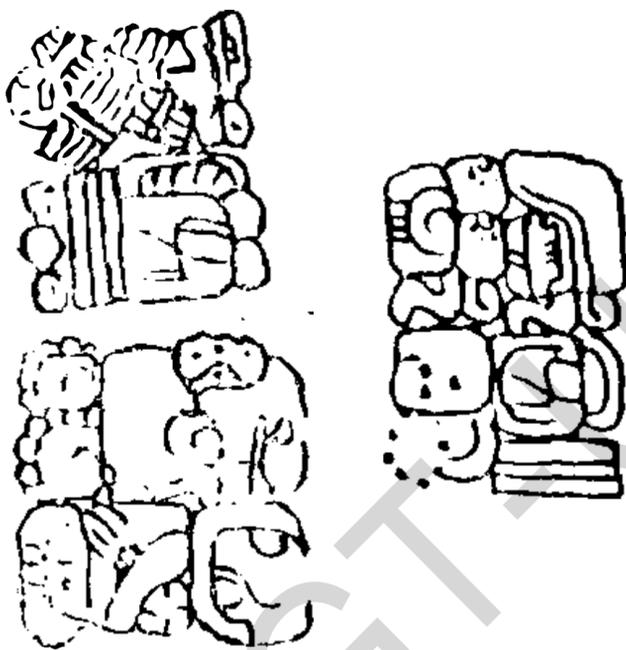


ESTELA 19, COPAN  
Humo-Jaguar-Dios K, 12o.  
en la línea dinástica de Copán





**ESTELA B, COPAN**  
18 Conejo, 130. en la línea  
dinástica de Copán



**TEMPLO 11, COPAN (estado revisado)**  
Yax Pac, 160. en la línea dinástica de Copán  
Humo-Caracol, 150. en la línea dinástica de Copán

APUNTES SOBRE COPAN, No.6  
YAX-K'UK'-MO FUNDADOR DEL LINAJE DE COPAN 150

---

el Altar Q, asociado con la fecha 5 Caban 15 Yaxkin. Un segundo evento se registró tres días después en 8 Ahau 18 Yaxkin. Yax K'uk' Mo' es claramente el actor en ambos eventos. Un Número de Distancia de 17 katunes conduce a la fecha de Finalización de Período 9.17.5.0.0 6 Ahau 13 Kayab, sugiriendo que estas fechas de Rueda Calendárica deberían estar situadas en la vecindad de 9.0.0.0.0. Las posiciones más cercanas de la Cuenca Larga para estas dos fechas son 8.19.10.10.17 5 Caban 15 Yaxkin y 8.19.10.11.0 8 Ahau 18 Yaxkin. Estas fechas tan tempranas son apropiadas para el gobernante que fue el primero de los dieciseis de la línea de sucesión. Es también notable que ninguna de las fechas posteriores a éstas pueden ser asociadas seguramente con el reinado de Yax K'uk' Mo'.

#### NOTA

Estos apuntes son el resultado del Proyecto de Estudio y Catalogación de la Escultura Mosaica de Copán (PECEMCO), dirigido por el Dr. William Fash, de la Northern Illinois University en asociación con el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. El PECEMCO ha recibido apoyo del Center for Field Research (Earthwatch, 1985 y 1986) de la Northern Illinois University (1985 y 1986), la Fundación Nacional de Ciencias de los EE.UU (1986 y 1987), la National Endowment for the Humanities (1986 y 1987), la National Geographic Society (1986), la H. John Heinz III Charitable Fundation (1986) y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (1985 y 1986).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

RIESE, BERTHOLD

s.f.

Notas sobre las Inscripciones de Copán.  
Manuscrito en el archivo del Proyecto  
Arqueológico Copán. Ruinas de Copán.

YAXKIN se publica semestralmente. El valor de la suscripción es

| Países            | Personas | Instituciones |
|-------------------|----------|---------------|
| Honduras          | L.20.00  | L.20.00       |
| Centro América    | \$ 10.00 | \$ 14.00      |
| América del Norte | \$ 14.00 | \$ 18.00      |
| América del Sur   | \$ 18.00 | \$ 22.00      |
| Europa            | \$ 22.00 | \$ 26.00      |
| Asia y Africa     | \$ 26.00 | \$ 30.00      |

Revista YAXKIN  
Apartado Postal No.1518  
Tegucigalpa, D.C.  
Honduras, C.A.

Los números disponibles actualmente son Vol. IV, No. 1, Vol. V, Nos. 1 - 2, Vol. VI, Nos. 1 - 2, Vol. VII, Nos. 1 y 2, Vol. VIII, Nos. 1 - 2, Vol. IX, Nos. 1 y 2, Vol. X, Nos. 1 y 2, Vol. XI, Nos. 1 y 2, Vol. XII, No. 1.

DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO  
FORM FOR EXCHANGE OR RECEIPT

Recibimos y agradecemos  
Thank you, we have received

Enviamos en canje  
We send you in exchange

Nos faltan  
We Lack

Nuestra dirección exacta es  
Our correct address is

.....  
Fecha-Date

Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo  
su dirección exacta  
Please return this form with your exact address to

Revista YAXKIN  
Apartado No.1518  
Tegucigalpa, D.C.  
Honduras, C.A.

Comentarios-Comments

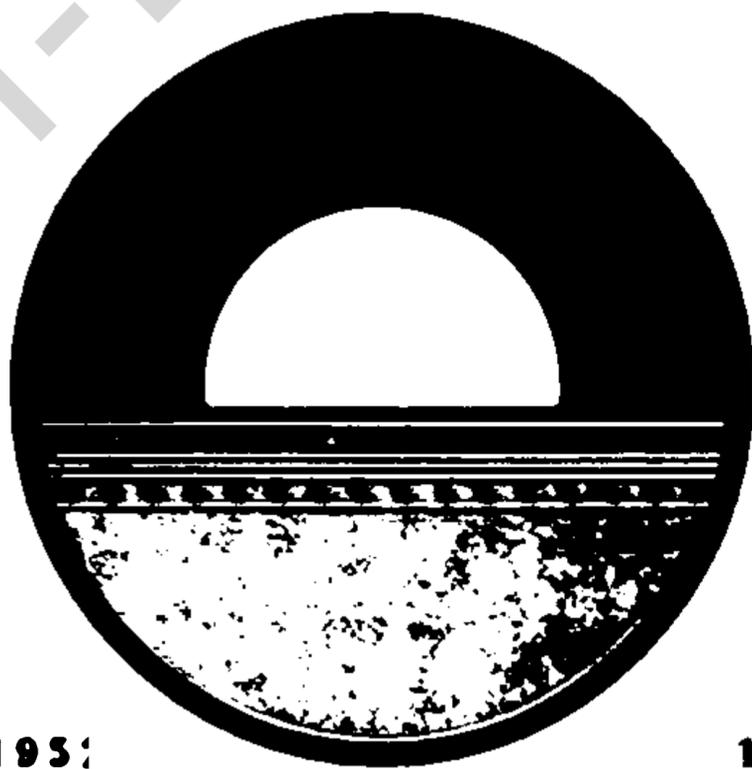
El Vol. XII, No. 1 de YAXKIN se terminó de imprimir el 30 de diciembre de 1992, en la Unidad de Publicaciones del Departamento de Investigaciones Históricas del IHAH y el tiraje consta de 1,000 ejemplares. Tegucigalpa, D.C.

UDI-DEGT-UNAH





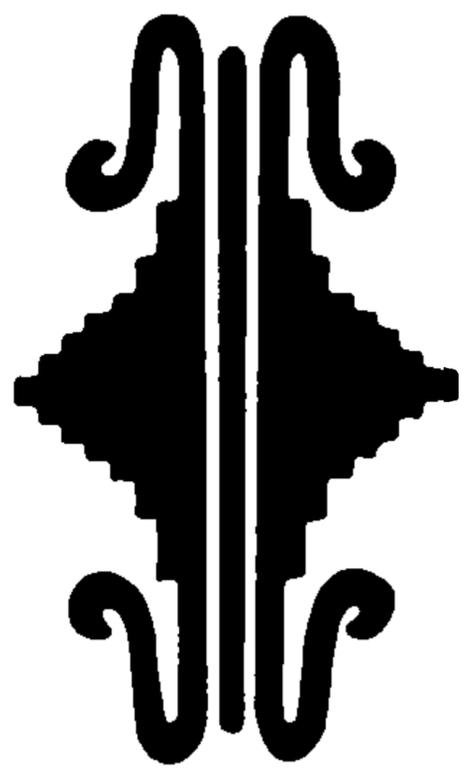
**ANIVERSARIO**



**1951**

**CREACION**

**1992**



**IHAH**